

PANORAMA DE LA POESÍA NORTEVALLECAUCANA EN EL SIGLO XX

LILIANA DEL SOCORRO AGUDELO VELÁSQUEZ

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA

FACULTA DE HUMANIDADES

MAESTRIA EN LITERATURA LATINOAMERICANA

PEREIRA, COLOMBIA

2016

PANORAMA DE LA POESÍA NORTEVALLECAUCANA EN EL SIGLO XX

LILIANA DEL SOCORRO AGUDELO VELÁSQUEZ

HUMBERTO SENEGAL

Director

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA

FACULTA DE HUMANIDADES

MAESTRIA EN LITERATURA LATINOAMERICANA

PEREIRA, COLOMBIA

2016

Nota de aceptación

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

Pereira, abril 05 de 2016

AGRADECIMIENTOS

Debo resaltar, para la construcción de este panorama, a los poetas, docentes de los diferentes municipios y casas de historia y de la cultura, por su eficaz información en esta búsqueda de poetas y obras publicadas. Agradezco el interés y apoyo, con diferentes documentos y sugerencias para la consolidación de este Panorama de poesía nortevallecaucana, al director de dicha investigación, escritor y profesor Umberto Senegal; al gestor cultural y escritor Orlando Restrepo Jaramillo; y a Luis Enrique Orozco Soto, eficiente colaborador en la toma de fotografías, transcripción de grabaciones y horas de consulta en hemerotecas, entre muchas otras actividades relacionadas con las búsquedas de personas, datos históricos, recuerdos y en particular el material bibliográfico.

4.2 Mario Alberto Agudelo	119
4.3 Julio Roberto Arenas	124
4.4 Antonio Bolívar Cardona	126
4.5 Aníbal Manuel Cedeño	127
4.6 Hugo Toro Echeverry	131
4.7 Leonel Gongora Torrente	138
4.8 Fernando López Rodríguez	147
4.9 Elizabeth Marín Beitia	154
4.10 Aldemar Medina Rodríguez	158
4.11 Antonio Mondragón Guerrero	165
4.12 Carlos Alberto Murillo Castaño	170
4.13 Óscar Wilson Osorio	174
4.14 Óscar Piedrahita	178
4.15 Agueda Pizarro Oniciu	186
4.16 María de los Ángeles Popov	191
4.17 Alberto Rodríguez Cifuentes	195
4.18 Héctor Fabio Varela.....	204
4.19 Carlos María Villafañe	208

TABLA DE FOTOGRAFÍAS

	pág.
Fotografía 1 Carta de Gonzalo Arango	57
Fotografía 2 Museo Rayo	69
Fotografía 3 Fundadora del Encuentro de mujeres poetas colombianas:	70
Fotografía 4 Lectura de miembros de la comunidad indígena guambiana	70
Fotografía 5 La Almadre Marga López Díaz: Tallerista del encuentro	71
Fotografía 6. De derecha a izquierda, Mary Grueso	71
Fotografía 7 Integrantes del grupo cultural El búho: de pies, el segundo de	77
Fotografía 8 Programa general del festival cultural de El búho, 1969	78
Fotografía 9 De izquierda a derecha: Cristina Valcke y Martha Patricia	82
Fotografía 10 Integrantes del taller literario “Albatros”	84
Fotografía 11 Julián Alberto Giraldo y Luis Pahez	84
Fotografía 12 Plegado La Chicharra	88
Fotografía 13 Cuaderno Nueva Poesía	88
Fotografía 14 Revista Andarina	89
Fotografía 15 Revista Cantarrana	89
Fotografía 16 Hoja Gota de Agua	89
Fotografía 17 Hoja Club Floresía	90
Fotografía 18 Hoja Albatros	90
Fotografía 19 Alberto Rodríguez Cifuentes	111
Fotografía 20 María de los Ángeles Popov	111
Fotografía 21 Carlos Alberto Agudelo	111
Fotografía 22 Oscar Wilson Osorio	111
Fotografía 23 Carlos Alberto Agudelo	112
Fotografía 24 Cáratula del libro ¿De qué color es el azul?	118
Fotografía 25 Mario Alberto Agudelo	119
Fotografía 26 Carlos Alberto y Mario Alberto Agudelo	127
Fotografía 27 Amir y Mario Alberto	127
Fotografía 28 Julio Roberto Arenas:	124
Fotografía 29 Cáratula del libro <i>Canto de Hoy y Viñetas</i>	126
Fotografía 30 Antonio Bolívar Cardona	127
Fotografía 31 Cáratula del libro <i>De Soles y de hielos</i>	131
Fotografía 32 Anibal Manuel Cedeño	132
Fotografía 33 Hugo Toro Echeverry	135
Fotografía 34 Familia Toro Echeverry	137
Fotografía 35 Leonel Gongora Torrente	142
Fotografía 36 Lanzamiento de la Revista Astrolabio	146

Panorama de la poesía nortevallecaucana en el siglo XX

Fotografía 37 Fernando López Rodríguez.....	147
Fotografía 38 Patricia y Fernando López.....	153
Fotografía 39 Carlos Alberto Castrillón, Fernando López y Umberto Senegal.....	153
Fotografía 40 Elizabeth Marín Beitia.....	154
Fotografía 41 Caratula del libro <i>Los Oficios</i>	157
Fotografía 42 Aldemar Medina Rodríguez.....	158
Fotografía 43 William Ospina y Aldemar Medina.....	163
Fotografía 44 Captura de Aldemar Medina, Alias El Capitán Sandino.....	164
Fotografía 45 Antonio Mondragón Guerrero.....	165
Fotografía 46 Antonio Mondragón Guerrero y miembros del partido Liberal.....	169
Fotografía 47 Carlos Alberto Murillo Castaño.....	170
Fotografía 48 Carlos Alberto Murillo (Niño).....	173
Fotografía 49 Caratula del libro <i>Triptico Íntimo</i>	173
Fotografía 50 Óscar Wilson Osorio.....	174
Fotografía 51 Óscar Piedrahita.....	179
Fotografía 53 Caratula <i>Cantos del Torturado</i>	185
Fotografía 54 Agueda Pizarro Oniciu.....	186
Fotografía 55 Agueda Pizarro y Miguel Pizarro.....	190
Fotografía 56 María de los Ángeles Popov.....	191
Fotografía 57 Caratula del libro <i>Envaginarse</i>	194
Fotografía 58 Alberto Rodríguez Cifuentes.....	195
Fotografía 59 Manuela Cifuentes.....	202
Fotografía 60 Manuscrito de Alberto Rodríguez.....	203
Fotografía 61 Manuscrito de Alberto Rodríguez.....	203
Fotografía 62 Caratula del libro <i>Los días como rostros</i>	203
Fotografía 63 Héctor Fabio Varela..	204
Fotografía 64 Homenaje a quince poetas vallecaucanos.....	207
Fotografía 65 Carlos María Villafañe.....	208

INTRODUCCIÓN

“La palabra es un brote que pretende dar una ramita. Cómo no soñar mientras se escribe. La pluma sueña. La página blanca da el derecho a soñar” (Bachelard, 1993, p. 34). Los ilustres poetas y los poetas menores, unos y otros en la medida de sus capacidades soñaron y sueñan, empezaron a caminar paso a paso hasta plasmar imágenes poéticas en esas páginas ilusionadas a la espera del verso, la estrofa, el poema o el libro que les diera alguna visibilidad literaria dentro o fuera de sus pueblos, de la región donde intentaban hacer escuchar su voz, donde de alguna manera divulgaban su creación poética, lograron un “*decensus ad inferos*”. Descenso por “el camino misterioso que va hacia el interior (...)”. (Begüin, 1954, p. 81) a un lugar cuya puerta de entrada es “el sueño” (sueño-romanticismo alemán). Ese lugar que es en verdad un estado específico: el del inconsciente, “región particular, irreductible a las facultades del alma, donde nacen nuestras ideas, de donde surge el genio, ese lugar subterráneo” (Begüin, 1954, p. 81). Allí en las profundidades, en ese universo de imágenes se sumergen esos seres libres invadidos de luz. Capaces de una mirada poética sobre cuanto los rodea, lo íntimo y lo cotidiano, lo obvio o lo fantástico, eligen una imagen y con ella juegan, con ella participan del mundo hasta engendrarla en su fémina para darla a luz. La imagen, así metamorfoseada, llega a la página donde el poema en construcción espera y el poeta, consciente, registra los detalles percibidos, imaginados o recreados a partir de otras lecturas. Aquella imagen es el sello personal del poeta, la cual lo consagra o le introduce en una lista de los que podríamos llamar, sin ironía, poetas menores. En estos hombres persiste el espíritu contemplativo. Expertos en irrumpir en su interior, tal energía toma forma al transformarse en poema, en palabra y metáfora. Como instrumento del poeta hacedor, no recrea mundos, los crea, igual que lo hizo y a su vez lo recomendó el chileno Vicente Huidobro en *Adán*, donde escribe:

“Yo manaré mi luz sobre la tierra
 como agua que brota entre las peñas
 y mi bendición será eterna.” (Huidobro, 1916, p. 193)

Génesis de cuanto existe, es la palabra. Por tal razón, este “(...) acto del poeta es sagrado”. (Begüin, 1954, p. 80). Con su decensus ad ínferos, alcanza la divinización. Crea todo de nuevo y es consciente de su creación: el poema.

Hamann reconoce “la esperanza de llegar por este camino de la inmersión en los abismos secretos, a algún poder sobrehumano”. (Begüin, 1954, p. 82). Los magnos poetas resplandecen de tal forma que parecen haber alcanzado ese poder. Su luz deja una huella, la cual posibilita ser rastreada por el aspirante a poeta. Muchos de ellos se disipan en la búsqueda y nunca descubren tal “camino misterioso (...)”. (Begüin, 1954, p. 81). Quienes lo descubrieron y exploraron sus ámbitos psicológicos, filosóficos, estéticos o políticos, perduran en el tiempo a través de sus obras.

Tal testamento literario se convierte en legado de todos. Se perpetúa en los lectores, haciendo esta memoria digna de un análisis vasto por los investigadores literarios, con el fin de que pueda ser reconocida por un número mayor de personas, lectores y estudiosos del pensamiento regional o nacional y no solo por gente circunscrita a un poblado o una región, quienes la mayor parte de veces no cuentan o significan poco dentro de los panoramas poéticos, dentro de las antologías y estudios literarios que se hacen y se publican en el país, hasta el punto de crear un canon del cual son proscritos centenares de poetas, autores cuyas propuestas literarias tienen validez para su época y aún para los gustos y exigencias de generaciones posteriores. Hallar a esos personajes olvidados, poco difundidos, casi siempre subvalorados en las corrientes poéticas colombianas, visibilizarlos desde sus obras mediante el reconocimiento de sus trabajos y aportes, es uno de los principales elementos con los cuales se construye el “*Panorama de la poesía nor Vallecaucana en el siglo XX*”; indagación literaria y humana que pretende convertirse en fuente inaugural de información para interesados en conocer a un escritor, una obra en particular que no figuran en los acreditados catálogos poéticos de nuestros críticos, de los antologistas de poesía ni mucho menos en las investigaciones sobre el desarrollo de la poesía colombiana en el siglo XX.

Existe una copiosa, multifacética y rica producción poética totalmente dispersa en libros, cartillas, cuadernos, revistas y plegables literarios. En 1945, se publicó *La poesía en el Valle del Cauca*, texto escrito por Guillermo E. Martínez, compuesto por una serie de reseñas de escritores vallecaucanos con una breve muestra de la producción poética de cada uno de los incluidos. En 1990, se editó una antología poética: *Poesía del Silencio*, patrocinada por la Secretaría de Educación, Cultura y Recreación del municipio de Santiago de Cali. En 1998, la especialista en Educación para la Cultura, Martha Cecilia García Murillo, presenta como trabajo de grado, *La poesía del siglo XX en Cartago y su papel pedagógico*. En el año 2000, el académico y ensayista Julián Malatesta, profesor titular de la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle, en su libro *Poéticas del desastre* efectúa una mesurada aproximación crítica a la poesía del Valle del Cauca en el siglo XX. Aunque poco conocidos y poco citados, y posiblemente poco leídos, para la historia de la literatura y en particular para entrar en detalles de la poesía en este lugar del Valle del Cauca, en algunas bibliotecas de nuestros municipios se conservan libros como *Remembranzas de Cartago*, escrito por César Martínez Delgado y *Cartago en la historia*, de Daniel Arturo Gómez, los cuales aunque no están dedicados exclusivamente al tema literario poético, incluyen en algunos de sus capítulos a varios hombres ilustres de antaño quienes escribieron poesía. Sin embargo, a pesar de dicha fragmentariedad biográfica, crítica y literaria, se reitera la necesidad de elaborar un panorama que aporte elementos de búsqueda, de consulta, de libros y autores concretos a la historiografía literaria del norte del Valle del Cauca.

Para la construcción del *Panorama de la poesía norvallecaucana en el siglo XX*, se han tenido en la cuenta los siguientes textos: *Ensayos de literatura colombiana II*, (2011) de Rafael Gutiérrez Girardot, *Poéticas del desastre (Aproximación crítica a la poesía del Valle del Cauca)*, (2000) por Julián Malatesta, *Mitos fundacionales, reforma política y nación en Colombia*, del historiador Miguel Ángel Urrego, *Poéticamente habita el hombre*, de Martín Heidegger y *Heidegger: Poesía, estética y verdad*, de Marta de la Vega Visbal, *Tríptico – Instrucciones para leer poesía erótica* (1992) de Mario Jursich Durán y Rymel Eduardo Serrano, *El influjo de María*, (Relato sobre la inmigración japonesa y el

desarrollo del capitalismo en la agricultura del Valle del Cauca), (1992) por Germán Patiño; además de las apreciaciones del escritor y crítico literario, Alfonso Reyes, para no convertir el trabajo propuesto en un “(...) directorio telefónico de poetas vivos y muertos (...)” (Cobo, 2008, p.16):

Una antología no es un muestrario, ni menos un catálogo. Como escribe Alfonso Reyes: Al mundo no debemos mostrar canteras y sillares, sino a ser posible edificios ya construidos. (Girardot, 2011, p. 132).

El panorama se presenta en cuatro capítulos, discriminados de la siguiente manera: Generalidades sociopolíticas y literarias; La cantera poética; Alberto Rodríguez Cifuentes, un hijo de la modernidad y Poetas nortevallecaucanos del siglo XX. En este último capítulo, se reseñan diecinueve poetas nacidos en la región o con una permanencia y desarrollo de su actividad poética a través de la cual obtuvieron aceptación de su obra en el ámbito donde vivieron o trabajaron, cuyas voces son genuinas y cuyas obras publicadas renuevan el lenguaje poético a través nuevas imágenes o con el tratamiento de los temas. En quince de ellos son evidentes los signos, las características literarias y subjetivas del poeta: la experiencia trágica y una vida de dedicación al oficio poético, a leer, vivir y escribir dicho género llegando a producir, como dice Gottfried Benn: “(...) seis o hasta ocho poemas plenos, (...)” (Girardot, 2011, p.105).

Para construir este panorama, se diseñó un formato de entrevista, previo al recorrido por cada uno de los dieciocho siguientes municipios: El Águila, Alcalá, Ansermanuevo, Argelia, Bolívar, Caicedonia, Cartago, El Cairo, El Dovio, La Unión, La Victoria, Obando, Roldanillo, Sevilla, Toro, Ulloa, Versalles y Zarzal. En este fecundo y revelador trasegar por cada poblado, se visitaron donde estaban en servicio para el público, las casas de la cultura, bibliotecas municipales, establecimientos educativos, alcaldías, parroquias y viviendas de versificadores y poetas. Cuando estos no estaban presentes o no existían, se dialogó con sus respectivos parientes y conocidos. Muchas de las personas visitadas aportaron insumos al panorama: libros, textos inéditos, fotografías, artículos de periódicos y revistas. Y desde luego, las grabaciones obtenidas en conversatorios y entrevistas con

gestores culturales y poetas. De las numerosas entrevistas, se destacan las efectuadas con los escritores Marco Fidel Chávez, Agueda Pizarro Oniciu, Carlos Alberto Agudelo Arcila y Fernando López Rodríguez; con los poetas Aldemar Medina Rodríguez (Q.E.P.D), Antonio Bolívar Cardona, Mario Alberto Agudelo Estrada y Carlos Alberto Murillo Castaño; con gestores culturales por el estilo de Orlando Restrepo Jaramillo, Luz Amparo Montes y Walter González Villamizar, entre otros. Todos ellos se convirtieron, con su memoria, en el aporte más valioso y seguro, fidedigno en gran parte, para consolidar una base de datos y darle forma a este *Panorama de poesía nor Vallecaucana* cuya elaboración ha generado gran interés en la comunidad, pero sobre todo entre los mismos poetas y versificadores con quienes entramos en contacto. Sus palabras de reconocimiento y gratitud por el interés que observaban hacia sus obras, hacia el trabajo que realizaban de manera muchas veces marginal dentro del pueblo donde vivían y dentro de la región de la cual hacían parte, fueron una constante en el recorrido por los dieciocho municipios, la cual se manifiesta en las continuas interpelaciones acerca de la fecha de término de la construcción del trabajo y su respectiva entrega a la Universidad Tecnológica de Pereira. Sus interrogantes sobre la posible publicación del libro donde serían incluidos y el deseo ostensible de saberse estudiados, valorados a través de los comentarios, la crítica, la visibilización genérica de ellos como personas y de cuanto vienen creando en el campo poético. La satisfacción de ser escuchados. La alegría de saber que sus libros eran materia de indagación literaria y académica. Estos aspectos humanos, de afectos y sentimientos, además de los académicos, fueron otros de los incentivos para ese prolongado, pendiente, arduo transitar por veredas y poblados, encontrando y escudriñando más de setenta y ocho libros publicados por poetas y versificadores, sin contar con las hojas, plegados, cuadernos y revistas de poesía que complementaron el material bibliográfico revisado. Esta tarea se realizó con la orientación y dirección del fundador y actual presidente de la Asociación Colombiana de Haiku, editor, poeta, cuentista y ensayista Umberto Senegal y con el apoyo de Luis Enrique Orozco Soto, a quien le correspondió la tarea de transcribir más de 24 horas de grabación llevadas a cabo con los escritores y gestores culturales entrevistados, igual que las tomas fotográficas, la contribución en la minuciosa búsqueda de datos por hemerotecas, bibliotecas y casas de la cultura, entre otras tareas.

A través de esta labor, como insumo de la investigación realizada en un período de tres años, se logró cimentar este panorama donde se presentan los textos, los libros, la creación literaria y los aportes de diecinueve poetas, algunos de estos postergados por su situación económica, al no contar con medios para publicar sus libros. Unos, muertos a temprana edad o totalmente desconocidos porque desde su niñez o su juventud emigraron de sus pueblos. Otros, estigmatizados por su conducta transgresora o por sus ideas políticas y religiosas. Lograr esta visibilización y organizar un grupo coherente, concreto, cuyo trabajo hace parte del panorama nacional poético, por desconocido que pueda estar, mediante la escucha objetiva y relevante de sus voces, posibilita acceder a ese ADN poético, como lo expresara Agueda Pizarro Oniciu al preguntársele: ¿Cuál considera que es el aporte de los poetas norvallecaucanos a la poesía colombiana?

(...) todo gran poeta hombre o mujer da algo que es absolutamente su ADN poético. Eso es lo que considero un aporte. Hay otra parte de eso: muchos poetas, sobre todo mujeres, han quedado en la oscuridad. Cuando se rescatan algunas de esas voces, ojala fuera por una de nosotras, entonces ese también es un aporte, traer una poeta antes desconocida y escucharla. Pizarro (2014).

Estos hallazgos humanos y literarios, culturales por cuanto son parte de la historia de los pueblos donde se producen, confirman los planteamientos del filósofo y escritor Gastón Bachelard en su libro *Poética de la ensoñación*, donde el saber y la creación se identifican y representan como viaje al interior. Hacia ese ámbito donde el poeta-filósofo se consagra a pensar. Tales seres, como una madre, pagaron con dolor de parto el nacimiento de una idea, una imagen o un poema. De aquí que este panorama pretenda enaltecer la labor escritural de estos hombres y mujeres, anónimos para el país, relegados por la crítica nacional capitalina, subvalorados por sus propias comunidades pueblerinas, poniendo al alcance de la colectividad lectora y estudiosa una producción literaria en el campo de la poesía, transitando en contravía del marginamiento y desvelando las expectativas generadas entre los autores entrevistados.

Capítulo 1 GENERALIDADES SOCIOPOLÍTICAS Y LITERARIAS

Si alguien lee las palabras del Premio Nobel de literatura en 2003, John Maxwell Coetzee: “Muchos son los llamados y pocos los escogidos. Por cada gran poeta hay una nube de poetas menores, como mosquitos zumbando alrededor de un león” (Cobo, 2008, p. 15), podría apropiarse de este texto elegido como epígrafe por Juan Gustavo Cobo Borda para iniciar su libro *Historia de la poesía colombiana siglo XX* donde exterioriza su mirada crítica y que bien puede sintetizarse en: “(...) Como el país también la poesía colombiana resulta pobre (...)” Cobo. Visión poco halagadora, pero que no es la última palabra al respecto. Existen otras perspectivas, muchos más puntos de vista estéticos, sociales, literarios, políticos o temáticos frente a nuestro objeto de estudio e investigación, algunas más esperanzadoras y otras cercanas a las personales apreciaciones del bogotano, también poeta y cuya producción puede valorarse dentro de los mismos juicios que emplea para con sus semejantes. De acuerdo con lo expuesto, no es fácil arrogarse un enfoque determinante frente a la producción poética nortevallecaucana; y aún más complejo estipular si existe o no un aporte de los poetas nortevallecaucanos en el siglo XX, a la poesía colombiana. Con Emmanuel Lizcano debe reconocerse:

(...) no hay manera de ver algo fuera de perspectiva... y cualquier perspectiva está condicionada tanto por el lugar desde el que se mira, como por lo que busca, teme o anhela aquel que mira, como incluso por el camino que a uno le ha llevado a mirar desde ese sitio. No hay más objetividad posible que esa: una lo más honesta posible declaración de la propia subjetividad, del propio camino (proceso, métodos, tao) (...) (p. 151)

El lugar desde donde se observa restringe la mirada y condiciona, de manera indefectible, las evaluaciones de lo observado. Por esta razón, difieren la visión del transeúnte de la provincia y la del habitante de la gran capital, la del hombre que ha tenido la oportunidad de recorrer el mundo, estar al tanto de diversas culturas y, por ende, echar una mirada desde diversos lugares, con visión planetaria mientras el provinciano no ha tenido opciones. Le tocó usar los lentes que le proveen su perímetro y su gente, sus costumbres locales, su historia cercana, la cultura e ideología de quienes residen allí.

Estos conceptos expresados por Lizcano en, *Dos maneras de sentir, dos maneras de contar*, en su intervención durante el Congreso de Filósofos Jóvenes celebrado en Valencia, España, en 1996, sirven como punto de partida para ubicarse como lector o crítico, como antologista o recopilador de una producción poética específica, visualizando el contexto humano de la poesía norvallecaucana durante el siglo XX. No es fácil alcanzar una visión planetaria como la expresada por Rafael Gutiérrez Girardot en su libro *Modernismo. Supuestos históricos y culturales*, y menos aun cuando se tiene ascendencia campesina y la ideología se relaciona con la confesión religiosa imperante en la época. Quienes han tenido la oportunidad de desligarse de la contemplación occidental y contribuyen con nuevas y más amplias miradas de lo nuestro desde otras culturas, como es el caso de este crítico y pensador colombiano, ayudan a esclarecer el tema desvelando una realidad oculta tras leyendas y mitos. Tras la desinformación y el desinterés de los estratos de poder dominantes en algún período estudiado.

1.1 La exclusión

A Gutiérrez Girardot le sobran argumentos para corroborar, bajo la lupa del proceso de la modernidad occidental, cómo la literatura colombiana tiene mucho de mito y poco de realidad. Así titula uno de sus ensayos, donde relata leyendas tejidas alrededor de algunos escritores a quienes se les atribuían conocimientos y ostentaban títulos honoríficos que nunca correspondieron con la realidad de sus vidas. Ni mucho menos con su trabajo literario. En su texto, señala la forma como se creó el mito “de que una literatura nacional es una literatura variadamente costumbrista” (Girardot, 2005, p. 34); cuando la realidad confirmaba una “impermeabilidad de la literatura colombiana frente a lo producido o consagrado por fuera de la metrópoli peninsular” Girardot.

La sujeción a España sumió a Colombia en una pobreza literaria de la cual se fue desatando de manera pausada. Los copistas de la Hispania sobreabundaron no solo en los primeros cincuenta años del siglo XIX sino que pese a los nuevos vientos literarios e idiomáticos, continuaron enganchados a la gramática purista de Miguel Antonio Caro y

Rufino José Cuervo, donde no había espacio para el rebelde Candelario Obeso y su poesía negra, sus *Cantos populares de mi tierra*, escritos y sentidos, divulgados con su léxico del boga en el río Magdalena; y mucho menos para la oralidad en uso en esa región de Colombia. Cuervo y Caro fijaron cuál era la forma correcta para hablar y escribir en Bogotá. “El bogotano corriente sabrá, desde 1867 hasta hoy, que su castellano es tan sólo una desviación de la norma y también que por eso mismo es un excluido del poder” Uribe, E. (2002)

Una exclusión manifiesta, donde solo el centro del territorio es tenido en la cuenta a escala cultural y, como consecuencia, en el campo de la creación literaria.

Para tener una idea clara de estos hechos, debe recordarse la obra más aclamada por las élites, la cual alcanzó seis ediciones: *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Los escritores de las regiones colombianas, sin valorar sus identidades poblacionales, temerosos de sus raíces culturales, inseguros por su condición provinciana y pueblerina, adoptaron estas normas con el propósito de alcanzar prestigio y poder. Para no sentirse por fuera de los pactos capitalinos, sus usos, sus exigencias culturales y cánones literarios.

De acuerdo a las circunstancias referidas y a la amenaza latente de ser excluidos, pocos escritores se atrevieron a aventurarse fuera de los lineamientos impuestos por la sociedad colonial. Por esta razón, tras de todos estos acontecimientos no quedaba más que el fenómeno sociopolítico de La Regeneración¹, el cual acentuaría procesos escriturales ligados al conservatismo y a la moral judeocristiana.

La evidencia de estos influjos en la literatura, se aprecia en los poemas escritos por diversos frailes y clérigos. O en los sonetos de “impecable gramática”. En libros como *Historia de la poesía colombiana*, del sacerdote salesiano José Joaquín Ortega Torres, publicado por Editorial Cronos en 1934, con prólogo de Antonio Gómez Restrepo; o *La*

¹ La Regeneración es una situación sociopolítica que comprende desde 1880 a 1930; en este período (...) el conservatismo elaboró una noción de nación desde el terror. Terror a lo exterior (los inmigrantes, los masones, los comunistas) e interior (pecadores, inmorales) y terror como mecanismo de formación de la nación, es decir, establecimiento de la exclusión con la violencia. Urrego, M. A. (marzo, 1988), p.6

poesía del Valle del Cauca, de Guillermo Eduardo Martínez Martínez, publicada por la Imprenta departamental del Valle en 1954. En la obra de Ortega Torres, enaltecida por el Instituto Caro y Cuervo del cual fue su colaborador, se encuentra una compilación de escritores fundamentada en sus afiliaciones políticas y religiosas. Pocos escapan de tan estrecha y prejuiciada clasificación. Entre los poetas agrupados, están Gómez Restrepo, Aurelio Martínez Mutis; el caleño Antonio Llanos y los nortevallecaucanos Carlos María Villafañe y Manuel Antonio Bonilla.

A cerca de los poetas excluidos por su ideología se presenta el texto *Inmorales, injuriosos y subversivos: las letras durante la hegemonía conservadora 1886-1930*, de Shirley Tatiana Pérez Robles; lo cual posibilita la comprensión de los obstáculos librados por quienes escribían de manera independiente, sin ceñirse a criterios de los órganos de control. Esta era una tarea casi imposible por las leyes² que restringieron las publicaciones literarias y periodísticas durante los cuarenta y cuatro años de gobierno conservador. Los escritores se abren paso en este territorio donde la democracia, tal como expresa Walt Whitman en su texto *Perspectivas democráticas*, se encuentra “(...) en silencio, esperando su turno, sopesa sus propios ideales, no sólo de la literatura y del arte; no de los hombres solamente, sino también de las mujeres” (Whitman, (s.f.), p. 73).

Este Panorama antidemocrático nada alentador, entre cuyos estrechos límites se desplegó la poesía, el cual legó al siglo XX su patrón literario y temático y con él un sinnúmero de versificadores y escasos poetas es tema recurrente en Girardot, quien lo atribuye a los “[...] síntomas del sustancial monarquismo de la sociedad colombiana.” (Girardot, 2005, p. 37). Un monarquismo presente en la literatura y presentado con especificidad en el ensayo *Literatura colombiana: mito y realidad*.

²Mediante acto legislativo N.º 4 de 1905 “(...) el gobierno siguió de cerca cada publicación periódica o libro, exigiendo el envío al ministro de gobierno o al gobernador de un ejemplar de cada número” Pérez, S. T. (2014), p. 187. .. El control fue compartido con la iglesia a la cual se le concedió “(...) mayor poder para prohibir la lectura de ciertas revistas o periódicos y amenazaban con la excomuni3n a las personas que osaran leerlas.” (Pérez, 2014, p. 188).

1.2 La Herencia Decimonónica

Se enfatizan los procesos sociales gestados en el siglo XIX con el único propósito de señalar su incidencia en el desarrollo de la poesía durante el siglo XX. Lo cual permite valorar la producción poética de la región enmarcada. Y el mérito de los escritores salidos de los linderos descritos. Un mérito que se constata en el compromiso del poeta, en su fidelidad a la poesía; y lo conduce al desocultamiento de la realidad del territorio, visibilizado en pocos poetas, no como fin de la poesía, sino como parte del querer y poder habitar poéticamente la tierra; donde el creador poeta se consagra a su tarea de escribiente “(...) en un tiempo que, ejecutada la obra, se hace un modo de verdad, en una época determinada.” De La Vega (2.010). Revela la diferencia entre quien poetiza o simplemente versifica. El primero se detiene en la visión de su entorno y lo contempla, observando allende de cuanto simplemente se deja ver, hasta incorporarse en la esencia de las cosas. Desoculta aquello que se encontraba en la oscuridad. El segundo, ve pero no contempla. No llega a esclarecer el desocultamiento al poetizar. No habita poéticamente la tierra y se queda en la medianía.

Lo excepcional rompe la “medianía” y el man, precisamente, se opone a dicha ruptura. El “uno” trata de aplanar cualquier sensibilidad porque su característica principal es la “insensibilidad”. No admite individualidad ni diferenciación porque su ser le va en la nivelación y en la medianía. De La Vega (2.010)

Una medianía manifiesta en varios poetas y versificadores decimonónicos y en sus herederos. De acuerdo con el texto *Teoría, estética y verdad*, no admite la individualidad ni lo autóctono. Quienes crean de forma autónoma terminan amenazando las élites sustentadoras de regímenes totalitarios. El riesgo es el cambio mediante el desocultamiento de la realidad, afirmación sustentada en los planteamientos del filósofo Martín Heidegger acerca de las relaciones entre la estética y la verdad, entendida como “*alétheia*, como un “sacar del olvido”, como “des-ocultación” De La Vega (2.010). Quienes se limitaron con cantar a la naturaleza, a la doncella, al prócer y a la lengua, participaron en el

ocultamiento, en la vida inauténtica donde “lo valioso es momentáneo, pues carece de horizonte histórico. En la vida auténtica, por el contrario, la creación es histórica porque la existencia es histórica y a ella está referida la ejecución de la obra.” De La Vega. Es difícil desprenderse de aquello que lleva décadas estructurando la mentalidad del individuo y la sociedad, construyendo una literatura cercana al mito y no a la realidad.

¿Cómo construir una obra de arte ahistórica? Octavio Paz, enuncia la siguiente pregunta: “La estética del cambio acentuó el carácter histórico del poema. Ahora nos preguntamos, ¿no hay un punto de partida en que el principio del cambio se confunde con el de permanencia?” La respuesta está en la obra de arte, el poema, lugar donde convergen los tiempos, lugar de encuentros y de diálogos, de juicios literarios o de otra índole, entre el escritor y el lector. Cuando el poeta ha escrito su poema, en ese preciso momento su creación se convierte en legado de todos. Cuanto está allí en la poesía, en las metáforas, en los temas o las diversas formas del poema, significa para cada uno algo diferente de acuerdo con sus interpretaciones. De esta manera, la obra del poeta resiste a los cambios de cada lectura donde al mismo tiempo, “El poema es una virtualidad transhistórica que se actualiza en la historia, en la lectura. No hay poema en sí, sino en mí o en ti” (Paz, 1974, p. 209). La poesía es el presente. Palabras que remiten de nuevo a las teorías heideggerianas:

En el momento de la ejecución de sus posibilidades, el Da-sein, como existente y poeta (creador), se hace responsable de lo que quiere expresar y revela por medio de la obra que ejecuta un modo de verdad en una época determinada. Porque jamás ha surgido una obra importante sin dar vida con la forma al “aquí” y al “ahora” históricos del momento determinado. De La Vega (2.010)

De acuerdo con lo expuesto, poetizar por medio del lenguaje y la imaginación (resultado de encajar algo en imágenes-imágenes poéticas) viene en auxilio de los verdaderos escritores y se convierte en el tormento de quienes no desean ningún cambio. El poder del poema, radica en sus imágenes poéticas. Ellas son vehículo de múltiples significados. Imágenes que revelan el ser que hay allí, tal como manifiesta Fernando Cruz Kronfly, su léxico desvela una cárcel gramatical e ideológica heredada del siglo XIX. Dicha herencia, a la cual podríamos llamar estigma, aún la padecen considerables políticos,

poetas y versificadores del siglo XX en cada una de las regiones de Colombia, de sus culturas y sus diferentes generaciones de escritores y poetas. Por esta razón, como ya se ha reiterado, algunos perseveran exaltando personajes de la política y las letras como cualidad para venerar, lisonjear o agradecer favores. ¿Herencia colonial? Probablemente, sí. Son pocos quienes deciden aventurarse a explorar otras propuestas literarias, a cimentar una literatura autónoma sin apoyarse en las leyendas transmitidas desde los ejes de poder; los cuales durante más de dos siglos han instaurado la estructura ideológica que persiste en buena parte de la generación actual, perceptible en las conductas, dichos, refranes e historias de los abuelos, denotando sujeción al gobierno y a la religión. Era habitual escucharles:

Tiene más años que Matusalén; Poquito porque es bendito; Aténgase a la Virgen y no corra; La pereza es la madre de todos los vicios; Negro ni San Benito, porque se cagó en el anda; Indio, mula y mujer, sino te la han hecho te la van a hacer; Mariposa negra y oscura, aténgase a muerte segura; Negro que no es ladrón de afán es negro liberal³.

Estas expresiones con pretensión de validez universal, se acercan más a la doctrina y al dogma, características *sine qua non* de los regímenes totalitarios. Vocabulario atiborrado de sentencias con su ineludible carga de moral, superchería y discriminación, a través del cual mujeres, negros e indios son vilipendiados como algo normal. Sin embargo, desde los desdeñados emerge la respuesta donde abundan frases desveladoras del país excluido logrando entre algunos sectores populares una postura crítica a través de la denuncia mediante recursos como la ironía, la burla y el folklor. De esta manera irrumpen en las artes y la literatura, y en particular dentro de la poesía y los poetas que nos conciernen, otras voces, otros sentidos, una semiótica de la contrarrespuesta: “La ley es para los de ruana”, “Más rico que un cura con dos parroquias”, “El que tiene más saliva traga más hojalde”, “Al pobre y al feo todo se le va en deseo”, entre otros.

Vocablos componentes de un léxico premoderno el cual, unido a actividades cotidianas por el estilo de las labores campesinas, las ferias municipales, las fiestas

³El libro “Recordando a los abuelos” de Asdrúbal Henao Gutiérrez, es una compilación de dichos, refranes y vocablos usados en la región.

patronales del pueblo (En torno al santo patrono del municipio o un prócer de la patria), son locuciones configuradoras de su universo y visión de un mundo anclado en un pasado de alienación, discriminación y sometimiento. Estas locuciones o dichos de contenido moral o doctrinal y sus correspondientes actividades desarrolladas por los pobladores de la región nortevallecaucana, eran descritos por los abuelos a través de relatos y anécdotas al finalizar faenas campestres donde era común reunirse, luego de cenar. A la luz de las velas contaban las labores del día, relatando historias entre las cuales se entremezclaba el legendario personaje de “Cosiaca”⁴ con los duendes, fantasmas y demás apariciones. Todo esto hace parte de la repasada heredad donde la tradición oral fue instrumento primordial para conservar y evocar no solo leyendas y mitos, sino las peripecias de los habitantes de los municipios, muchas veces recién fundados por familias venidas de Antioquia, Tolima y Risaralda. Tejían historias propias con sus héroes y mártires.

En el contexto descrito, es vital subrayar la importancia del músico, los trovadores y los declamadores de salón o de teatro quienes se convertían en centro de atención en las tertulias. Mercedario Casierra y Luis Carlos Carvajal Mejía, son prototipos de lo enunciado: el primero es un agricultor, quien nace en Obando en 1907 e inicia su escritura en 1928, bajo el influjo de acontecimientos como la masacre de las bananeras y la tensión colombo-peruana por territorios de frontera en el trapecio amazónico. Mercedario, en sus escritos, representa símbolos patrios de gobernantes como el expresidente Enrique Olaya Herrera. Confirma su sobrina, “estos manuscritos hacen parte de doscientas poesías, todas ellas obtenidas del archivo familiar y jamás declamadas por él, como solía ser su costumbre en tertulias literarias organizadas en el hogar”. De su poemario *Romances del destino*, tomado del libro inédito *Vuelo de nieve*, un fragmento de El tren mixto.

El tren mixto

⁴José García, originario de Antioquia, vivió a finales del siglo XIX y principios del XX; se destacó por su audacia para sobrevivir en medio de su extrema pobreza. Se le recuerda por las anécdotas referidas a sus peripecias cuando lograba comer en las fondas sin pagar.

Panorama de la poesía nortevallecaucana en el siglo XX

El tren se marcha y se desliza breve
 Arrancando en gemidos lastimeros
 Con trémulo rodar su cuerpo mueve
 Y arrancando veloz por el vacío
 Anuncia el despedir, pero primero
 Lanza sollozos y se va ligero
 Vomitando el humo entristecido (...)

(...) Cuando se pierda en la extensión desierta,
 rauda o veloz y el humo vomitando
 se va alejando triste y se lamenta
 y al esconderse en la oscura vuelta
 comienza a gritar como quien va llorando;
 cuando se oye a lo lejos con quebranto,
 tristes recuerdos me trae a la memoria
 al alejarse con gritar inmenso
 del viaje infeliz y de la vieja historia
 de Campoamor dentro del tren expreso”. (Casierra, M. (s.f.), p 4)

El segundo, en sus libros inéditos *Un loco de la selva* y *La última molienda*, describe eventos de sus abuelos y de su tío abuelo Dionisio (Fundadores del municipio de Argelia, tras huir de la guerra de los mil días). Incluye versos y canciones. Léase:

El raid del campesino

Canta un ave en la pradera,
 silva el viento en el gradual.
 Escarcha al pastal el rocío.

Panorama de la poesía nordeste vallecaucana en el siglo XX

Vaporiza la fuente y el río
 cuando alumbra y calienta el sol
 Muy temprano va en camino,
 el hombre que porta un morral.
 Lleva en su mente un destino
 y va cantando hacia el maizal.

No tiene propiedad de suelo,
 ni tampoco una heredad,
 trabaja como una hormiga
 y para él no hay piedad.
 Pasa el tiempo de este hombre,
 abrigando una esperanza,
 un porvenir para sus hijos
 y una tierra de labranza.

Deja en el rancho su vida,
 una mujer con sus hijos.
 Piensa y sufre con pesar
 llora y llora en el guadal. (Carvajal, (s.f.), p. 38)

La Colombia rural de 1950 estaba acompañada en su imaginario, sus creencias, miedos y fantasías, por brujas, espantos y personajes adquiridos de las culturas española y africana, como Pedro Rímales⁵ y “tío conejo y tío tigre”⁶, entre otros. Toda esa

⁵ Conocido bajo diversos nombres, como: Pedro Urdimales en el Salvador, Pedro Malasartes en Brasil y Pedro Rímales en Argentina, Colombia, Bolivia, Perú y Venezuela. Es producto de la tradición oral, representante de la picaresca.

⁶ Hace parte de la tradición oral heredada de los pueblos africanos, donde aparece con el nombre Somba. Relatos populares anónimos que también forman parte de la tradición norteamericana bajo el nombre de Br'er Rabbit (hermano conejo); en América latina, Tío conejo. En estos cuentos optimistas siempre el

laboriosidad del habitante de la zona rural, expresada en el Raid del campesino, unida a dogmas y relatos conforma una idiosincrasia ligada a la tierra. Aquella que de manera paulatina empezó a ser abandonada, tras los sucesos violentos del nueve de abril de 1948⁷. Este éxodo de familias campesinas que pasaron a engrosar los cordones de miseria de municipios y capitales. Permitió de manera cruenta, el tránsito del territorio rural al urbano. Dicho desplazamiento continuó durante todo el siglo XX y se halla presente en el poema *Los exiliados*, del poeta Alberto Rodríguez Cifuentes:

Los exiliados

Primero fueron pocos.

Bajaron de todas las cicatrices del país,

con un trozo de raíz amarga entre los dientes

y entre los ojos, la visión de muchas noches de San Bartolomé.

La gente en las ciudades

los miró pasar con extrañeza

junto a sus pórticos y ventanas

y preguntó:

-¿No son esos los forjadores de vituallas?

¿los aradores de la tierra?

¿los artífices de legumbre?

Pero ellos no les contestaron

y prosiguieron con su caminar fatigado

porque un cancerbero invisible

les custodiaba las palabras.

personaje central es un ser frágil pero más astuto que sus adversarios; entre los cuales se destaca el Tío tigre.

⁷ Asesinato del candidato presidencial, por el partido liberal, Jorge Eliécer Gaitán.

II

Después fueron muchos
y al llegar a las ciudades
se apoderaron de las orillas
de los ríos de caudal ínfimo,
se escondieron como babosas
bajo los arcos de los puentes
y taparon su dolor con papeles periódicos.
Más tarde, el hambre de afiladas uñas
comenzó a desgarrarles los vientres
y las mujeres se vendieron al postor
más barato, mientras los hombres
entraron a pintarse las manos
en los almacenes del delito.
Los viejos y los niños en cambio
se ahorcaron de los postes del olvido
y aún flota después de tanto tiempo
el aroma de sus cuerpos putrefactos.” (Rodríguez, 1967, p. 41)

De este modo el conflicto social, presentado de manera poética por Rodríguez Cifuentes, se proyecta en el tiempo; y conforma el legado del siglo XIX, “época en que Colombia vivía un ambiente pastoril y de poesía, en donde lo trascendente consistía en “sacrificar un mundo para pulir un verso (...)” (Jiménez, 2005, p. 75). El lector despreocupado, al leer estas líneas podrá forjarse imágenes idílicas donde la poesía, la correcta gramática y las buenas costumbres, imperaban en la sociedad premoderna. Podrá tomar para sí refranes, como: Todo tiempo pasado fue mejor, lo cual podría complementarse con: para quien no fue esclavo, indio, negro, mujer ni trabajador. Con

estos refranes nos acercamos al pensamiento del habitante decimonónico, donde los espacios de intersección entre cultura y política son constantes y se reflejan en el discurso literario, en la poesía. Todo ello hace parte de los territorios recién independizados que buscan consolidarse como nación a través de sus hábitos sociopolíticos, sus prácticas religiosas, su manejo del idioma y el producto de todo esto: la literatura. Sin embargo, este siglo y sus influencias que se resisten a fenecer, lejos están de tan noble ideal. Pedro Henríquez Ureña expresó: “(...) para fijar el comienzo de una literatura: ese comienzo ha de fijarse con el inicio de una sociedad nueva, que para nuestro caso está dado por la sociedad colonial.” (Sierra, 2005, p. 3)

1.3 Los Procesos Sociales del Siglo XX y la Labor Escritural

En el siglo XX, persistió la sociedad colonial, hasta bien entrado el medio siglo, época en la cual se persiste en exaltar “(...) lo que significa “estar condenado por Dios a ser poeta” (Girardot, 2011, p. 112), mientras se desdeña a quien lleva el “(...) signo de lo que era ser poeta” ” Girardot, según ocurre con el caso de Porfirio Barba Jacob. Este nómada poeta, pese a haber participado en la Guerra de los mil días como integrante del ejército conservador, renovó la imagen de la poesía y del poeta, ambos como oficio y forma de vida. En él

la poesía dejó de ser, al igual que la filosofía, sierva de la teología (Nietzsche), ella no busca esa verdad. Pero tampoco la de la sociedad burguesa que cultiva otra teología: la impositiva del lucro y la bienaventuranza simplemente material. Relegado por esta sociedad el poeta moderno asume esa marginalidad (...). (Girardot, 2011, p. 142)

Una definida marginalidad presente en Barba y, por ende, en sus constantes oficios de escritor, poeta y periodista, en los cuales siempre se destacó. Lino Gil Jaramillo, periodista y crítico literario quien escribió el libro *El hombre y su máscara*, anecdotario del poeta de Santa Rosa de Osos, afirma: “(...) Nunca se preocupó de publicar sus propios

versos, pues jamás se sentía satisfecho con sus escritos, sino que los pulía continuamente, pero sus poemas aparecieron en las más prestigiosas revistas del continente.” Arciniegas (2013). Esta actitud le consagró como poeta y no como versificador. Enriqueció su trabajo con una metapoesía y de esta manera consintió reflexionar acerca del poeta y su oficio. La poesía, semejante a la sociedad colombiana, inicia el mismo proceso de independencia rebasando momentos en los cuales considera que está evolucionando, cuando en realidad se da un proceso retro donde vuelve a engancharse a sus viejas prácticas. Pero también hay períodos en los cuales surgen poetas como el anotado Barba Jacob, poetas de la talla idiomática de León de Greiff, con la fuerza de la síntesis como Aurelio Arturo, con la elegancia de Fernando Charry Lara, propiciando nuevas maneras de componerla a través de sus miradas. Todos ellos generan obras producto de la disciplina, el esfuerzo, el estudio y el talento.

La labor poética referida solo es posible en quienes dedican su vida a este oficio. Las generaciones que propiciaron cambios significativos, aunque para quienes desconocen los procesos sociales del siglo XX en Latinoamérica sus apreciaciones sean diferentes. De aquí la validez de las palabras de Alfonso Reyes: “(...) los intelectuales europeos no podían apreciar lo que cuesta a un intelectual latinoamericano “mantener la llama encendida” (Girardot, 2011, p. 217). Debe ubicarse, entonces, a las generaciones relacionadas con estos cambios en el lugar que les corresponde dentro de la historiografía nacional. De manera consecuente, los Piedracielistas, Los Nuevos y Mito, fueron los grupos renovadores algunos o gran parte de cuyos integrantes inflamaron la llama que posibilitó nuevas formas de escribir, de comprender la poesía y estructurar el poema. Sin embargo, concurrieron en cada una de ellas personajes a los cuales se les dificultó desprenderse de la tan mencionada herencia.

Debe recordarse que en Colombia los procesos sociales y literarios, con relación a los de sus hermanos latinoamericanos, se movieron de manera más pausada debido a los vínculos extremos, ya registrados, entre la iglesia católica y la mayoría de gobiernos. Los referentes constantes en los poemas, eran lo sagrado, símbolos patrios, héroes militares, paisajes idílicos y amores cortesanos. Toda un aura corroborando fidedigna la negación de

la realidad circundante. De espaldas, a las contingencias locales y planetarias de trascendencia histórica. Borraron así de su imaginario, por ejemplo, la Segunda Guerra Mundial, sumiendo a los pobladores en tal ceguera, que en sus mentes solo tenían cabida los problemas domésticos y parroquiales. Todo ello unido a una tardía industrialización donde las nuevas tecnologías fueron entendidas como obras humanas opuestas a la voluntad de Dios. Los niños lloraban ante la presencia del tren. Muchos abuelos veían en ese primer avión, la funesta señal del apocalipsis. Otros escrituraron sus bienes a comunidades religiosas. Y algunos llegaron al suicidio.

Pese a estas circunstancias, hubo quienes innovaron en la forma y en los contenidos poéticos. Y gestaron obras de valía. Los autores anotados aquí, tuvieron amplia recepción de sus obras que no cesa en el siglo XXI. Todavía se lee y leerá *Acuarimántima*, *Tergiversaciones*, *Morada al sur* y *A la poesía*. Estos poemas y algunos más, unidos en torno a las reflexiones suscitadas acerca de la función social de la poesía, fueron chispas que empezaron a calcinar el lenguaje y con él la mente de los colombianos. Tal función transformadora de la poesía, se comprende desde el mirador crítico que facilita Rafael Gutiérrez a la literatura latinoamericana y colombiana, a través de sus ensayos donde expone el desarrollo histórico-social de tales literaturas, evidenciando “(...) cómo se relacionan las fuerzas sociales con una manifestación cultural particular” (Rudas, 2.012, p. 2).

El reconocimiento de estas fuerzas sociales, no solo facilita la construcción del panorama de poesía norvallecaucana sino que consiente identificar el aporte de sus poetas a la poesía colombiana. Son numerosos los poetas y versificadores norvallecaucanos en cuyos poemas y versos imprimen huellas los procesos sociales del siglo XX. Gutiérrez Girardot explica cómo se gesta esto a través de una mediación existente la cual “no es otra que la pregunta por los caminos y los mecanismos precisos a través de los cuales la sociedad, sus posiciones ideológicas, sus momentos estructurales, se transponen en las obras de arte, en la literatura”. (Rudas, 2.012, p. 2). De tal manera la producción poética de esta región del suroccidente colombiano tiene como tarea, respecto a la sociedad donde se ha gestado, indicarle a esta última lo que es y cómo se ha formado. A

su vez, dilucidar “qué sociedad ha generado ciertas tendencias y escuelas literarias, y por qué razones, lo que ayuda a explicar el valor de estas.” (Sierra, 2005, p. 4)

Para comprender la presencia de algunas tendencias y grupos literarios en el norte del Valle del Cauca, durante el transcurso del siglo XX, es imprescindible conocer las características generales de la región y su población mayoritariamente mestiza con presencia afrocolombiana negra, raizal y palenquera. Estar al tanto de su imaginario y las mediaciones de sus procesos cognoscitivos, su visión de mundo como resultado de la autoridad a la cual fueron sometidos. No es de extrañar que hacia finales del siglo XX, siga predominando en la mayor parte de la población el ultraconservadurismo, la ultraderecha y, por ende, la xenofobia por adherencia o no a una religión; por motivos de raza, por las preferencias sexuales o con relación a las posiciones ideológicas. La lupa a través de la cual observan, ha sido desde siempre el instrumento por excelencia manipulador que permite ver cuanto conviene a quienes detentan el poder. Con el tiempo, estas lentes han variado de acuerdo con los avances tecnológicos, pero con los mismos efectos adversos sobre una población incapaz de desprenderse totalmente de su pasado.

Con estos antecedentes, se vislumbra cuanto ha sido la sacrificada labor de la poesía en este territorio donde es más loable alcanzar a encender la llama y lograr que permanezca prendida. Obtenerla en medio de tanto versificador catalogado como poeta, se reitera, es de por sí un mérito. Habría que determinar cuál es y cómo ha evolucionado el concepto de poesía y de poeta existente en la región. Conceptos sujetos al desarrollo histórico, social y cultural del país. Pasando por la importancia que lograba tener una persona con cierto grado de cultura durante los primeros cuarenta años del siglo XX, ya que alto porcentaje de la población se conformaba con aprender a firmar, el hecho de escribir versos, rimarlos entre sí, ceñirlos en alguna pauta métrica, hacerlos musicales en el adecuado uso y la acertada distribución de los vocablos, era más de lo esperado. Convertía al sujeto en centro de admiración. Podía emplearse como maestro quien culminaba estudios secundarios. El alfabetizado versificador con capacidad oratoria, podía aspirar a gobernar. Si las personas con exiguos estudios eran distinguidas en esa sociedad, se deduce entonces qué sucedía con los escasos pobladores que gracias a sus recursos económicos

realizaban estudios superiores. Su palabra, desde que no fuera enemigo de la iglesia, era acatada como palabra de Dios.

¿Qué tipo de publicaciones, grupos y tendencias literarias pudieron emerger en ese contexto? ¿Cómo fue la recepción de esas obras? La respuesta a estos interrogantes se hace evidente en la historia colombiana. Juiciosos investigadores contribuyeron con sus obras a conocerla. Sin embargo, en este contexto irrumpen publicaciones, grupos, movimientos y tendencias literarias. Las publicaciones: *Cromos* y *El Mosaico*, a nivel nacional; *Punta en blanco*, en la región norvallecaucana cuya recepción comienza a darse entre un reducido público no solo por lo extendido del analfabetismo sino por la lenta formación de este para la cultura. Se destacaron a nivel nacional, *La gruta simbólica* y décadas más adelante el movimiento Nadaísta. En las tendencias, el romanticismo y de manera tardía el modernismo. Pertenecieron a *La gruta simbólica* Julio Flórez y su amigo el roldanillense Carlos María Villafañe, ambos son dinámico ejemplo de poetas populares catalogados como románticos por su público. Ellos obtuvieron prebendas por su talento para rimar y por las temáticas de sus obras. De manera similar, alcanzaron a ocupar cargos públicos. En el caso del norvallecaucano, el presidente Marco Fidel Suárez le nombro Cónsul en Tarragona, España. De acuerdo con el antologista Guillermo E. Martínez, otro de los benefactores del poeta fue el expresidente Eduardo Santos. Los lectores de estos y de sus publicaciones, responden

(...) a las aspiraciones e ideales de aquellos grupos literarios que inspiran las revistas, es decir, son el producto y a la vez el eco que reclama, de esa semicultura de gravedad sentimental y católica tan especiales. Su expresión es una literatura trivial, es decir, aquella que recoge y expresa con aparente sublimidad precaria, la superficialidad provinciana, las formas habituales de esa sociabilidad familiar, lo cotidiano y común de esas relaciones sin mundo que por la desmesura de su limitación provocan la ilusión de mundo de que carecen. (Girardot, 2011, p. 62)

En cuanto al Nadaísmo, no son pocos los escritores que pretendieron enlistarse en sus filas. El caicedonita Óscar Piedrahíta, por ejemplo, es uno de ellos. Este autor, después de ocupar con un breve libro de poemas, *Cantos de Dioneo*, el segundo lugar en el último

concurso de poesía realizado por dicho grupo, se vinculó al mismo por invitación de Gonzalo Arango, aunque en realidad nunca fue representativo de la estética, la poética, las acciones transgresoras y la temática propias de los nadaístas. Su firma se incluye en el último manifiesto, en la revista del movimiento, *Nadaísmo 70*" n° 8. El poeta caireño Orlando Restrepo Jaramillo, intercambio correspondencia con Arango cuando le envió su libro *Más allá de las palabras* y recibió como respuesta una carta, en la cual se lee:

Debo decirte que todo el libro es sólo un paso, nunca una meta; y que este tuyo, ingenuo y cálido como un corazón vivo, aún no te da derecho a ser el poeta que llegarás a ser, si haces de la poesía un destino, y no un pasatiempo. Así que si tienes vocación y carne de mártir nos veremos en El Gólgota. (Véase fotografía 1)

Restrepo Jaramillo no se detuvo. Siguió escribiendo y publicando sus textos, evolucionando con su poesía y los temas que le inquietaban, pero su labor más destacada ha sido la de ser desinteresado e incansable promotor cultural. Respecto al Nadaísmo, un lector desprevenido más que de sus obras de sus actividades en torno a ellas, puede afirmar que fueron los más insurrectos y críticos de la situación social de la época. Y este hipotético lector, también podrá sorprenderse de la auténtica realidad, aquella a la cual se refería el mismo Jotamario Arbeláez y que era solo una simulación. “Ante una confrontación directa, salíamos corriendo”. El deicidio tan vociferado por el grupo nadaísta, igual que combatir el orden instaurado, fue solamente de fingidos deseos y palabras en verso o prosa y nada más:

La aspiración del nadaísmo era desacreditar el orden instaurado en aquella época. El nadaísmo nacía de una sociedad que si no había muerto “apestaba”, apestaba a cucharadas sudadas a regimiento, a sotanas sacrílegas, a maquinaciones políticas, a literatura rosa. Escobar (2006)

La realidad: las maquinaciones políticas estuvieron presente en ellos; de igual manera, las sotanas fueron su lugar de refugio; el más vivo ejemplo lo encontramos en su profeta Gonzalo Arango, cuando declaró al “(...) presidente Lleras como Poeta de la acción (...)” (Bolaños, 1986, p.11). Y en el resto de su vida junto a su esposa Angelita.

José Alberto Bolaños Palacios crítico del movimiento, escribe:

Aceptamos que los nadaístas fueron los encargados de desempolvar las rancias costumbres colombianas. Pero no más, eso fue todo, aprovecharon una coyuntura histórica y una crisis generacional, para hacer lo que les correspondía, pero de ahí a elevarse a la categoría de héroes o de santos hay un abismo. (...)

Tampoco aceptamos que ellos se crean los patentadores de la alucinación, el desarraigo, el humor y la insidia. Estas actitudes ya están saboreadas por los poetas malditos y el surrealismo en Europa y aquí en Colombia por José A. Silva y el gran Porfirio Barba. (...). (Bolaños, 1986, p. 11)

Transcurridos 34 años de la muerte del profeta, sus discípulos continuaban deambulando anacrónicos por la capital vallecaucana en compañía del Nadaísta de Cartago. Sin embargo, debe aclararse que la producción poética de Alberto Rodríguez Cifuentes, reconocido con ese distintivo, no corresponde al movimiento. Más adelante se tratará el particular asunto literario de Rodríguez, considerado el más representativo, singular y notable escritor por la calidad de su obra. Antologado por el ensayista y poeta Julián Malatesta y el escritor Harold Alvarado Tenorio. Su obra ha sido motivo de investigación por parte del licenciado Jorge Díaz Mateus y el maestrante Luis Parra. Estudiado por varios académicos y por quienes han conseguido sus dos obras: *Los días como rostros* (Véase fotografía 63) y *Nunca habrá otro silencio*. No obstante, publicaciones literarias nortevallecaucasas como *La chicharra* (dejó de publicarse) y *Cantarrana*, han recuperado y difundido para un creciente público, sus poemas.

1.4 Las influencias de los procesos sociales en la poesía

Tanto en Rama como en Gutiérrez encontramos, entonces, que el escritor no sólo es parte de la cultura sino que está ante la cultura. Construye un texto hecho del mismo sistema de significados de ésta pero los reorganiza buscando diferenciarse. En el caso de Gutiérrez, tenemos que para esto el escritor crea una imagen de quién es el mismo (es decir, cuál es su papel en la sociedad) y, según esta imagen define cómo debe ser la escritura. (Rudas, 2012, p. 3)

A partir del pensamiento de Rama y Girardot, se pretende evidenciar en la escritura las huellas de procesos sociales como: La Influencia Oriental, la muerte y lo erótico. Por esta razón se hará referencia, a unos pocos poetas y, a versificadores que no hacen parte de

las diecinueve voces reseñadas en el capítulo cuatro, pero que brindan en sus versos una imagen de sí mismos y de su papel en la sociedad nortevallecaucana.

1.4.1 La Influencia Oriental

En 1929 llegan los primeros inmigrantes japoneses al puerto de Buenaventura, atraídos por los fecundos paisajes vallecaucanos descritos en *María*, la novela idílica de Jorge Isaacs. Con su asentamiento en el departamento evolucionó la técnica agrícola:

En 1938 la colonia japonesa poseía veinticinco tractores y constituía el más avanzado núcleo de producción agraria no sólo del Valle del Cauca sino del país. (...) Luego de la segunda guerra mundial y de las vicisitudes que hubieron de pasar los inmigrantes japoneses a causa de ella, la historia de esta colonia es, en general, una relación de prosperidad e integración a la sociedad colombiana. (Patiño, 1992, p.12)

Las dificultades que sortearon los colonos japoneses, se debieron sobre todo a la persecución ejercida por el gobierno colombiano con el propósito de congraciarse con los Estados Unidos, por esta razón es importante citar un fragmento de *El influjo de María (Relato sobre la inmigración japonesa y el desarrollo del capitalismo en la agricultura del Valle del Cauca)*, escrito por Germán Patiño:

(...) el director del Diario del Pacífico escribía en Cali:

Nuestro ministro de Relaciones Exteriores se dirigió a la Academia de Medicina de Bogotá, como entidad consultora del gobierno, pidiéndole su concepto en relación con la proyectada inmigración japonesa al Valle del Cauca, y aquella docta corporación opinó desfavorablemente basándose en razones de índole patológica. A ese poderoso motivo alegado por la academia citada, que indudablemente es cierto, pues los asiáticos en general sufren enfermedades peligrosísimas, podemos agregar la más importante quizá, que estriba en el desmejoramiento de nuestra raza en formación que, por los numerosos elementos africanos e indígenas, exhibe señales manifiestas de inferioridad, que vendría a empeorarse con la mezcla amarilla (...) Nuestro aplauso a la academia de medicina de Bogotá no puede ser más entusiasta (...).(Patiño, 1992, p.13)

Un texto donde se manifiesta la pervivencia de una xenofobia pública, en este caso contra los nipones y cuanto ellos representaban. Esta actitud perduró hasta después de los años cincuenta, sin embargo, fue tan solo un pretexto para castigar a los japoneses por su participación en la guerra.

En la memoria de los habitantes de los municipios de Cali y Palmira, quienes tuvieron conocimiento del proceso del asentamiento japonés, subsisten recuerdos gratos de sus actividades. Entre otras, el técnico y minucioso cultivo de crisantemos, las competencias de sumo y el *undokai*. Poco a poco fueron asimilando y siendo asimilados por múltiples aspectos culturales, sociales, humanos y artísticos el Valle del Cauca. Varias de estas tradiciones fueron recogidas en los siguientes versos:

Crisantemos en el valle

A la población de origen japonés de Palmira y Cali.

Esos ojos,
que miraron florecer
el árbol de cerezos
y contemplaron los paisajes
que corona el Fuji-Yama,
encontraron,
claridad que se desborda,
en las verdes tierras del Valle del Cauca.
El pacífico, les sirvió de travesía:
un sueño de té,
entre el asombro y la nostalgia,
buscar un paraíso,
en qué sembrar los crisantemos

y echar raíces.

En tierras de María,
brillaron,
los kimonos y las sonrisas,
una alegría de origami
y un silencio de ancestral sabiduría,
lleno de finura y gracia
como un bonsái.
Las páginas de Isaacs
obrarón el milagro;
del sol naciente, trajeron su luz,
el espíritu, la disciplina,
un fuego pensativo,
la palabra corta,
que se expresa en colorido,
semejante a un haiku.” Luna (2014)

Las tradiciones de estos inmigrantes empezaron a permear a los vallecaucanos. Religión y literatura no fueron la excepción. Aunque el sincretismo religioso y el sintoísmo son los predominantes en la cultura japonesa. El budismo con sus diferentes sectas sigue siendo una religión con aproximadamente 84.7 millones de practicantes. Esta última, de la mano del zen y sus artes, a través de una forma particular de poesía, el haiku, propició el trabajo literario y la indagación estética de múltiples estudiosos y difusores de tal género japonés de poesía, por el estilo del escritor y educador quindiano Umberto Senegal, desde comienzos de los años 80 cuando en colegios de secundaria y otras sedes culturales de Cartago comienza a dictar talleres sobre el haiku; de Antonio Mondragón Guerrero, escribiendo bajo las pautas de dicha estrofa; José Édier Gómez Espinal y en Cali el

abogado y poeta Javier Tafur. ¿Cómo influyen estas nuevas prácticas de los nortevallecaucanos en su poesía? La respuesta la encontramos en los poemas breves y el haiku. La cercanía del cuentista, poeta y editor quindiano Umberto Senegal, fundador y presidente de la Asociación Colombiana de Haiku, ha facilitado su arraigo a través de sus enseñanzas. Cuantos han sabido escucharle y han continuado investigando, ampliando sus conocimientos y ejerciendo la escritura del haiku, conforman un núcleo estético poético que no puede ser ignorado en el desarrollo histórico de la poesía colombiana. Tal es el caso de uno de los exponentes del haiku en el norte del Valle, Fernando López, antologado en el libro *Poetas de corazón japonés* de los traductores españoles Luis Corrales y Vicente Haya. El haiku, con características colombianas en sus temas y sus imágenes del paisaje y la gente, cada día adquiere más adeptos para su lectura y escritura. Otros representantes son Libia Eugenia Vélez Morales y María del Socorro Vélez Calle.

Engaño

Para el turpial
senderito de arroz,
camino del mal.”

“En el aljibe,
agazapada,
duerme la luna.” (Vélez, 2005, p. 67)

Acerca del libro *Destellos*, escrito por Vélez Morales, escribe Julián Malatesta:

Los haikus de Libia Eugenia, se sitúan, en un buen lugar de la tradición, se perciben en ellos una medida exigente, un cuidado con el lenguaje y sobretodo los interrogantes que esta poesía no abandona. Yo recomiendo la lectura cuidadosa de estos poemas, lectura que debe hacerse desde el ámbito de la serenidad, (...). Vélez (2005)

El haiku exige la contemplación de un espíritu sereno, sin prisas, reverente frente a cuanto observa y describe, que bien puede ser un detalle del paisaje, de algún elemento específico de la naturaleza o de algún componente social y humano. El haikin contempla y se deja contemplar por el paisaje que le provee su entorno y deposita en el papel un fragmento de ese paisaje. Así “(...) en el poeta zen, calígrafo de haikús, el asombro anuncia el Koan o destello de revelación que lo une con el universo y produce el poema.” (Santa, 2008, p. 1)

1.4.2 La influencia de la muerte

A través de entrevistas, con versificadores y poetas, y de la lectura de sus obras se puede constatar la influencia de la muerte. Aquella que se ha convertido en asidua visitante y por ende en imagen recurrente de sus poemas. A continuación se ejemplifica esta influencia por medio de quienes de alguna manera fueron tocados por este flagelo y cuyas heridas hacen presencia en sus versos, en su poesía.

En la entrevista realizada al escritor y promotor cultural Orlando Restrepo Jaramillo, se logra rastrear su relación con el entorno, latente en cada título y contenido de sus publicaciones. De esta manera se lee: *Memoria de ciudad* (1987), *Corazón adentro* (1989), *Bajo la muerte encantada* (1990), *Cartago y los del parque* (2010), *Cartago bajo palabra* (2011), entre otros. Acerca de su texto *Bajo la muerte encantada*, manifiesta: “Este poema lo escribí, lo publiqué en una época de mucha violencia en Cartago, (...)” Restrepo (2011)

Bajo la muerte encantada

IV

Panorama de la poesía nortevallecaucana en el siglo XX

Reconocidas algunas voces
necesario sería inventar
música que las entonara,
como la del carbonero
que obscureció su travesía
tras el negro producto
de su derrota,
o la del aviador
que de tanto poseer el aire
huyó una mañana con la muerte
juguetona que se lo llevó consigo,
o la del poeta
que después de dibujar la palabra
al final
lo sepulta en el olvido”. (Restrepo, 1990, p. 13)

En este rastrear la imagen de la muerte, se destaca el caso de Aldemar Medina Rodríguez. Perteneció al movimiento insurgente de Guadalupe Salcedo, con el alias Capitán Sandino. En 1965 el diario El tiempo, le reseña con el siguiente titular: “Capturado autor intelectual de varios secuestros en el Valle” (Véase pág. 195). El artículo hace referencia a Aldemar y sus actividades fuera y dentro del país, las cuales inician en 1948 con

“una pequeña agrupación de estudiantes que a raíz del nueve de abril ostentaron su protesta y rebeldía en Cartago. Después su familia pasó a residir en Palmira, y allí formó con otros jóvenes de esa localidad, un grupo de nadaístas, el cual más tarde tomó la forma de Movimiento Obrero Estudiantil de Colombia (MOEC), con el propósito de poner problemas no solo a las autoridades sino a los partidos constitucionales y de tradición nacional. (...)” Medina (2.011).

En su devenir por diferentes grupos, le dieron por muerto, después del secuestro del agricultor japonés José Sakamoto, tras un encuentro con la policía el cinco de julio de 1962, en Pradera, Valle. Los títulos de cada una de sus libros manifiestan sus vivencias y las continuas horas de lectura. De su obra inédita se destacan: *Poemas misceláneos de guerra y amor* y *Los diecinueve alcaldes de la mafia*. Léase de *Poemas del amor constante*:

La ausencia

En la ausencia,
nada sé de tus manos,
con la muerte
a traerme las rosas de tu sexo
por siempre florecidas.
Me hundí en la neblina,
caminé por la escarcha,
comí frío a mordiscos
y con una patada
me separé del tiempo.
Deglutiendo la espuma
logré un alto verano.
Todo lo dejaré en la tierra.
Allí quedará el idioma,
la conducta non santa,
los vestidos usados
y los zapatos viejos.
No traje huesos, ni dientes, ni lengua,
ni siquiera una muestra de sangre.

Siento que el corazón aún patalea,
 que los pulmones
 aún contraen sus fuelles.
 Me hundo en la nada
 Estoy en el vacío
 Preguntándome
 por qué no tengo sombra.” (Medina, 2001, p. 8)

Continuando con la búsqueda del influjo de *Thánatos* en la poesía, hacen su presencia las *Keres* y las *Moiras*, quienes tiñeron de rojo no solo las obras de varios versificadores y poetas sino sus propias vidas. Razón por la cual se relaciona a los escritores Jorge Hernán Navarrete, Andrés Felipe Llano, Antonio Bolívar Cardona y “La poeta de los muertos”: María Isabel Espinosa.

El primero de ellos, el escritor obandeño Jorge Hernán Navarrete, es asesinado a la edad de 39 años, en 2002, cumpliendo así sus propios augurios de no llegar a los cuarenta. Perteneció al Movimiento Diecinueve de Abril; y persistió allí por varios lustros hasta participar en su desmovilización en Santo Domingo-Cauca. Años más tarde, incursionó en la política y logró ser Consejero Departamental de Paz. Sus intereses, afectos y cuestionamientos de social índole, están vigentes en cada uno de sus versos. De esta manera se leen: La esperanza, La súplica, La renuncia, Señales inciertas, Este que soy, Sangrar y cantar, entre otros. Su amigo John James Giraldo Agudelo, relata en el prólogo del breve poemario *Noctiluca* las confesiones constantes del poeta: “La respuesta a mis preguntas es la muerte (...)”. (Navarrete, 2009, p. 8).

Sangrar y cantar

Escrito está en la piedra,
 que para mí

no habrá flor ni fruto.

Que la felicidad
es un pájaro
que huyó de mí,
mil años antes
de que yo naciera.

Que mi vida
no es más que una colección
de quemaduras.

Que sangrar y cantar
son los ríos
en los que debo
navegar mis soledades,
y que ya nada más
me queda una lágrima:
la que por ti derramaré
el día que yo muera” Navarrete

La razón para tal protagonismo de la muerte, está dada por la crisis social de la región estudiada, que victimiza a sus poetas y continúa creciendo en una época en la cual el lenguaje permite configurar la visión de un territorio decadente, lejos del principio de alteridad, donde las diferencias ideológicas son acalladas con violencia. No es extraño, entonces, el desvanecimiento de esa delgada línea que separa la realidad de la ficción: El poeta Andrés, personaje de la novela *Angosta*, escrita por Héctor Abad Facio Lince, es el versificador de *Lengua de Zafiro*, ambos asesinados. El primero en la ficción y el otro en la triste realidad nortevallecaucana. Andrés Felipe Llano Calvo, quien escribió:

“Quisiera que la juventud
 usara las balas de las letras
 las armas de las palabras
 y disparara ráfagas de poesía” (Llano, 2002, p. 3)

“UN LLAMADO A LA JUVENTUD

(...) COMPAÑERO:

Sin ti, la lucha no vale
 y los niños serán devorados
 por la corrupción, *por la sed*
 por la muerte...
 la muerte” Llano

La verdad de las mentiras, ensayo escrito por Mario Vargas Llosa, clarifica las intenciones de algunos escritores cuando se habla de la naturaleza de la ficción y sus formas subversivas, ya que permite acercarse a través de la literatura a la realidad y la verdad. Una verdad poetizada: la tragedia del territorio enlutado. Así, los poetas cantan a la muerte. Y hay quien afirma, como el poeta Rodríguez Cifuentes, haberla visto fumando en su aposento, zurciendo su camisa o “(...) mareada de la risa al verse despeinada por el viento (...)” (Rodríguez, 1973, p. 35). Por ello se ha convertido en parte del paisaje, del aire, del agua que llega por el grifo o desde el cielo y de la topografía de valles y montañas.

Pero la parca como herramienta para escarmentar, horrorizar y acallar es vencida por quien habita poéticamente esta tierra. Así emerge la voz del poeta: “(...) una voz que es suya porque es la voz del lenguaje, la voz de nadie y la de todos”. (Paz, 1974, p. 207) Las voces del poeta Antonio Bolívar Cardona y de la versificadora María Isabel Espinosa, no permiten olvidar a los torturados, desterrados e insepultos y a quienes se tragó el río Cauca. El primero, ejerció como auditor de guerra para el ejército colombiano y recibió el

Premio nacional de poesía Jorge Isaacs, 2012. Léase en el libro *De soles y de hielos*
(Véase fotografía 31)

Que esperen

Que esperen el amor

y la palabra tierna

porque frente a mí

un mar de sangre

se agita tenebroso;

es un caldo maloliente

de huesos que se ofrece

en platos de fina porcelana.

Una suma de cráneos insepultos

de ojos apagados que vieron

los puñales, los proyectiles

y los rostros de los asesinos.

Que esperen el beso

el abrazo cálido

porque tengo frente a mí

a las madres ya sin llanto

a los hijos de los desaparecidos

ya sin voz de tanto gritar

llamándolos en las largas

noches de la ausencia.

Frente a mí también encuentro las bocas

Panorama de la poesía nortevallecaucana en el siglo XX

que ríen. Muecas. Burlas de la vida.

Dedos limpios que cuentan

los billetes grasosos

de la muerte.

Que esperen el susurro

y la caricia

porque en mi presencia

se negocia la vida

se afilan los cuchillos

se pulen las sentencias

con su tenebrosa carga prevaricadora

de barrotes y penas.

Que esperen el amor

la belleza y la ternura

mientras me incendio

de ira, me hiero de ofensas

me cubro de cenizas

me duelo de amargura.

Así el metal aplaste la palabra

me quedas tú.

Ahora puedes venir

amor, ternura mía

siempre que me ayudes

a odiar este mar de sangre

este caldo de huesos maloliente

que se sirve en platos
de fina porcelana.” (Bolívar, 2012, p. 69)

El viaje de la infamia

Cadáveres que bajan dolorosamente,
por un río de olvidos y
traiciones.

Sobre los cuerpos colocan sus patas
los buitres ansiosos
que picotean sus carnes tumefactas.

Ruego a Dios que llegue la noche,
la oscuridad del olvido
para que termine el viaje
horrendo de la infamia. (Bolívar, 2012, p. 68)

La segunda es una campesina de la vereda Guayabito, a orillas del río Cauca, quien al finalizar sus labores escribe versos a los muertos viajeros de esas aguas, razón por la cual se le reconoce como La poeta de los muertos.

María Isabel ha participado de varios proyectos. El artista Gabriel Posada la ha invitado a ser parte de Las Magdalenas por el Cauca⁸, obras de gran tamaño; el cineasta Nicolás Rincón Guille la tiene como intérprete en Los abrazos del río, y también protagoniza el documental Rastro Púrpura de Señal Colombia. Pero los más agradecidos son los escasos familiares de víctimas con los que ha podido tratar: “es que no va un perro, no va una vaca, no, es un ser humano que va y debe haber una madre llorándolo, una esposa preguntando por él, una hermana, eso es lo que hace que yo viva tan pendiente de él” Espinosa (2012)
De esa observación del río escribe:

⁸ Es el proyecto ganador de “Residencias Artísticas 2008”: presentado ante el Ministerio de la Cultura, bajo la dirección del artista plástico Gabriel Posada. Consistió en una exposición-procesión a través de un diez por ciento de 1350 kilómetros del río Cauca ; como tributo y visibilización de las víctimas, tanto los torturados (arrojados al río) como sus dolientes;

“Lamento colombiano

(...) masacrados y secuestrados son en contra de su parecer, el sol corre de prisa porque se niega a ver que la tierra es testigo de una guerra sin cuartel, la luna apenada se asoma y esconde su resplandor diciendo con su tristeza que somos hombres en extinción. (...)” Espinosa (2012)

Las pulsiones de vida y muerte en una región asediada por la violencia, sin querella alguna, conviven en el aparato psíquico del poeta. Por tal motivo, para él es inevitable tener como parte de la inspiración en sus obras, el tema de la muerte. Lo cual conduce a la afirmación de Ernesto Sábato: “(...) la literatura no es un pasatiempo ni una evasión, sino una forma –quizá la más completa y profunda- de examinar la condición humana.” (Sábato, 1976, p. 13)

1.2.1.2. La influencia del erotismo

Se ha escrito desde los parámetros primero morales y luego estéticos impuestos por el estado, la iglesia y la familia, de aquí la revolución de la escritura erótica que ingresó con el modernismo. Este erotismo vedado pero latente en el ser humano, dio sus primeros pasos en la Colombia de finales del siglo XIX, con Edda⁹, quien escribió:

Cuando roza tu brazo mi vestido,
cuando siento tu mano... ¡yo no sé!
Lívida salto atrás cual león herido
y tambalea trémulo mi pie. (Serrano & Durán, 1992, p.36)

⁹ seudónimo de Rafael Pombo.

Un poeta audaz, cuyos poemas fueron publicados en Colombia y en casi toda Hispanoamérica fue el inicio de la integración del erotismo en la poesía colombiana. Se había cercenado de los sentimientos humanos, de las publicaciones literarias y de la bibliografía nacional. El erotismo, desde la visión puritana imperante en el país, agazapado a la espera de su manifestación histórica y su reconocimiento por los críticos y los lectores, el cual solo en el siglo XX se convierte en tema de varias obras; centro de investigación de acuciosos escritores, entre los cuales se destacan: Jorge Gaitán Durán, Rymel Eduardo Serrano Novoa y Mario Jursich Durán.

Girardot, Serrano y Jursich Durán, escriben ensayos en los cuales el centro es la relación entre Jorge Gaitán Durán y el erotismo. El primero data de 1989 y el segundo de 1992, titulados: *Gaitán Durán: Eros y política* y *Gaitán Durán, Sade y el erotismo absurdo*. El último, hace parte de una significativa investigación que presenta el desarrollo histórico del erotismo en Colombia: *Tríptico: Instrucciones para leer poesía erótica*, punto de partida para enfocar desde un referente crítico y bibliográfico concreto, el erotismo en la poesía del norte del Valle del Cauca. Para dilucidar cuál ha sido su función en la sociedad a través de la literatura. El erotismo como parte del ser humano al igual que la muerte humaniza la sociedad. De aquí el valor del poeta Durán quien instauro diálogo con el erotismo en un momento de la historia colombiana, mitad del siglo XX, donde la mayoría de escritores perfilaban desde la narrativa y la lírica sus posiciones frente a la violencia generada a partir de 1948. Mientras “el problema político y social se redujo al de la liberación de los indígenas o a la “redención” de los trabajadores, Gaitán Durán comprendió que el problema político y social anterior es el de la liberación del individuo.” (Gutiérrez, 2011, p.158). Esta liberación se hace latente en el proceso de secularización, con requerimientos de igualdad sexual, luchas de género por la reivindicación de las mujeres, sujetos activos de su sexualidad. Para alcanzar estos justos ideales sociales, varios artistas alzan y hacen escuchar sus voces. Es cuando adquiere valores agregados como recurso estético e ideológico.

“Dentro de ese panorama, la secularización es un proceso que se manifestó en el arte como un intento de los artistas por establecer un reconocimiento de la existencia de

una sociedad plural.” Sarmiento (2.014). En pos de la pluralidad, los poetas usaron heterogéneos recursos desde el contestatario hasta el erotismo. En el primero se destacó Julio Roberto Arenas, con sus poemas Itinerario, Poema de piedra y ¿Profesor? Y en ambos, Alberto Parra Arcila quien hizo parte del movimiento estudiantil durante el gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla. Ambos escritores murieron antes de cumplir los treinta años, durante la década del 70. De Alberto, quedan en la memoria sus poemas:

A la mujer de mi vecino

“La fidelidad en la mujer, como en los hombres,
es un vicio de una monotonía espantosa”

UN AMANTE

La sugestiva mujer de mi vecino

-setenta kilos fatales de belleza

y polvo fino-

me tiene enfermo y de una sola pieza.

Cuando pasa de largo con sus piernas,

definitivamente verticales,

se inaugura en mi alma la taberna

de los bullosos pecados capitales.

Y si de pronto me miran sus dos ojos

oscuros y redondos,

todo el pellejo se me vuelve rojo

y rojo el corazón de que dispongo.

Y mi pasión la sigue hasta la esquina

cuya altura se queda taciturna.

¡Mi pasión,

que es un escalofrío en tinta china
 trepando la columna.
 ¡Ay! Cómo me duele que la mujer de mi vecino
 no se encuentre en pública subasta,
 y que tal vez, le sea infiel a ese cretino
 de su marido...
 Que una mujer sea casta
 con ese busto y esa cintura y esa voz
 y ese donaire...
 ¡Cuando sería, en realidad tan divertido
 echar con ella una cana al aire!” (Arcila, 2003, p. 11)

Aquí el erotismo emerge

(...) como una transgresión, es decir, como una ruptura del orden y de los tiempos establecidos por el mundo laboral, las convenciones sociales y las reglas religiosas o morales. La ruptura de esos límites no implica la eliminación de éstos. La prohibición y la transgresión responden a dos movimientos contradictorios: la prohibición rechaza la transgresión, y la fascinación por lo prohibido la introduce. (Sarmiento, 2013, p. 10)

Esas primeras trasgresiones de los escritores, fueron punto de partida para obtener otras reivindicaciones sociales. Lograron posicionar, como tema de reflexión y debate, diversos procesos sociales que viabilizaron la inclusión de la mujer, las etnias y la comunidad LGBTI. En los últimos treinta años del siglo XX, atendiendo a múltiples criterios de este tipo, germinan poetas como María de los Ángeles Popov, Carlos Alberto Murillo Castaño, María Victoria Franco, Aldemar Medina y Carlos Alberto Agudelo. En María de los Ángeles, confluyen tres características: ser una mujer afrocolombiana, negra y además poeta erótica. Su obra traza senderos de desmitificación en los cuales sexo, sensualidad, placer y erotismo de manera directa o mediante ligera metaforización, hacen parte de la cotidianidad. *Recuerdos*, es un poema suyo pleno de saudades familiares,

pulsiones de vida en el erotismo, donde no se descarta la muerte, la sentida ausencia de aquellos momentos compartidos con los seres amados:

Recuerdos

Mi padre

recogió la leña y comenzó a rajar la noche.

La noche

le quemó la ruana,

le dejó mulatos los recuerdos.

Los recuerdos llegaron a la boca

de mi madre;

ella transparente,

terca,

confundía a sus hijos con las garzas

que eran negras.

El negro le besa las nalgas a la luna,

el negro recolector de cuentos:

nos reuníamos, soplábamos el fogón en coro,

desgranábamos el maíz,

imaginábamos a los indios.

Mi madre se ponía maliciosa

haciendo arepas.

Cantaban los gallos y las chicharras...

ellas no tenían reloj,

la luz burlona de la vela,

Panorama de la poesía norvallecaucana en el siglo XX

las brasas, la parrilla y las arepas,
éramos personas de película.
Teníamos las vacas, los caballos,
el humo tabacoso del fogón de leña,
un grillo lo soplabo queriendo ser
luciérnaga.

La protagonista era mi madre,
la quinceañera,
sus cabellos,
sus labios trasnochados,
sus senos recorridos por bocas muecas.
¿Y qué decir de sus caderas?
¡Ella era la reina!

Pasaba la noche: las 8, 9, 11
se colaban los cuentos con café negro.
El sueño invadía la boca de los antagonistas,
se quemaban las últimas arepas,
los ratones molían el maíz...
De repente ladraron los perros...
¡Llegó el viento
prendió el fogón
y se quemaron los cuentos! (Popov, 2007, p. 26)

Esta poeta:

(...) Aprendió con Freud que el tabú y el tótem habían cerrado las puertas de la sagrada alcoba. En ella el sexo no es el gran sacrificio, ni execrable vicio. Por arte de su magia ella

convierte el pan en exquisito vino y el dolor humano en gozo supremo. Sustituyó el morbo en lúcido verso y la libido por fin levitó de su pesado sopor en sus poemas de espeso sabor. (...). De Quevedo (2.008)

Las actividades líricas de Popov trascienden su poesía erótica, por la cual es reconocida en la región. Por esta razón es imprescindible destacar su participación junto a varios artistas, entre estos las poetas Mary Grueso Romero (Véase figura 6) y María Teresa Ramírez en el disco *Si yo fuera tambó*, bajo la dirección del músico Rafael Ramos Caraballo. En este notorio y necesario trabajo se seleccionaron varios poemas para ser musicalizados, entre ellos los

(...) más representativos de Candelario Obeso (Canción del boga ausente, Canción del pescador) y de Jorge Artel (Tambores en la noche, Velorio del boga adolescente, Ahora hablo de gaitas, Sensualidad negra, Bullerengue) en los que se fusionan la cumbia, el lumbalú y el bullerengue, el currulao y el bunde, la chalupa y el mapalé, el son palenquero y el chandé, (...). Ortiz (2015)

Y junto a estos, *Zumbo Zurungo*, de Mary; *Dinga y Mandinga* de Ramírez y *Mary Mar*, de María de los Ángeles. De esta manera poesía, música, folklor, erotismo y las dos lenguas vivas de la cultura afrocolombiana negra, la lengua palenquera de San Basilio de Palenque y la Creolé, de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, constituyen no solo un disco sino un testamento de sus tradiciones y su cultura.

Esta es música que suena para exorcizar la centenaria violencia física y simbólica a la que han sido sometidos los habitantes negros de estos territorios.

Si yo fuera tambó es un disco memoria que, en medio del homenaje a la música de matriz afro, nos recuerda que en el siglo XIX, cuando los intelectuales colombianos zurcían la nación con hilos importados, los habitantes negros, zambos y mulatos de los litorales y las riberas de los ríos fueron vistos como el escollo a superar para construir la nación. Sus sonidos y su música eran considerados una muestra del primitivismo y atraso, en un mundo moderno en el que el sentido de la vista había reemplazado al del oído. El afán por lo impreso y la letra escrita construyó una jerarquía en la que las sociedades que privilegiaban un modo oral/auricular auditivo, como era el caso de los habitantes de las zonas que señalamos, eran mirados como irracionales y emocionales incapaces de acceder a la razón que necesitaba la nación. Como si fuera poco, en vez de seguir el ideal moderno

de Bacon de dominar la naturaleza, se fundían con ella imitando el sonido de los animales, sacándole sonido a los ríos mientras los navegaban con los canaletes y pértigas y haciendo coplas en un lenguaje “siempre impúdico, carnal e insolente. Ortiz (2015).

Es necesario resaltar que esa sociedad pacata se sentía sacudida moralmente por la voluptuosidad del negro, por su música siempre alborozada y de turbadora sensualidad; por su vida que no era una simulación y era exactamente eso, sus raíces afros y colombianas.

En este proceso de inclusión de lo erótico en la poesía, donde el poema viabiliza múltiples lecturas: la de los signos lingüísticos con sus referentes, significados y significantes; la de las imágenes poéticas y su entorno. Todo se funde y se convierte en mecanismo subversor, donde la mujer se atreve a manifestar su sentir. *Stradivarius*, es un ejemplo de ello:

Stradivarius

¿Qué es una mujer después de los cuarenta?,
más que un Stradivarius olvidado en un rincón
a la espera de un buen violinista que la toque...

Ven mi Andrea Amatti. Mi Gásparo Bertolotti
pula mis cuatro cuerdas multiplicadas;
tengo sonatas para darte,
sinfonías inconclusas
ven para arrancar las mejores melodías
aún no tocadas,
ven que solo tú sabes con tu erotismo pulsarme el alma;
ven amado,
seamos pasto tierno de la lujuria desenfrenada”. Franco (2010)

La escritora sevillana, María Victoria Franco Flórez, conforma el grupo de poesía erótica *Desnudando la palabra*. Edita a los cincuenta años su primer libro, *Entre la soledad y el erotismo*. Gran parte de su obra se encuentra inédita: *Con la Piel Herida*, *Cuentos cuestión de Piel* y *Desnudando la palabra*. Del erotismo, expresa:

(...) lo llevamos en la piel desde que nacemos, con el crecemos; mas los tabúes y paradigmas nos hacen esconderlo, como si fuese una secta secreta; como al hermano bobo o la tía loca que llevaban al último rincón de la casa, cuando llegaban las visitas. El erotismo es el hermano pródigo de la piel; el erotismo no debe fragmentarse: es parte integral como tu cuerpo, tu mente, tu espíritu. El erotismo late y vibra en cada ser, independientemente de que seamos capaces de mostrarlo, de presentarlo como a nuestro amigo más querido. Para ustedes mi amigo, más querido. Franco (2013)

Otro sevillano destacado es Carlos Alberto Castaño, quien con un libro publicado, permite vislumbrar el poeta que será, *Tríptico íntimo* es un trabajo poético cuya temática es lo erótico. En él se dan, de manera simultánea, trasgresión e inclusión. De nuevo la escritura viabiliza la reflexión acerca de tópicos otrora vedados. El homosexualismo tiene voz, está presente con todos sus claroscuros, no se oculta ni se mimetiza, como tampoco lo hace Carlos con su vida diaria, con sus actitudes de persona capaz de afrontar los prejuicios de su pueblo y su gente. Sus poemas son liberadores y alcanzan una ruptura de cuanto se permite decir, callar o murmurar entre las relaciones de los hombres entre ellos y con su contexto.

A continuación se pueden leer algunos de los poemas recopilados entre los años 1994 a 1998, bajo el título: Bosquejos de poemas.

Para un posible amante

No sé cómo eres,
ni te imagino, ni anhelo
que tengas los dientes blancos y grandes
como teclas – ¿o notas? – de piano
(¡Estos patrones postmodernos de belleza!)
Pero aquí, junto a Kavafis
y a los ebrios, te espero.

David

En esta primicia
de tu cuerpo hermoso,
de tu sexo violento,
soy tan frágil,
tan suave y sumiso,
que Bagoas y Antínoo

en fantasmal diálogo comentan:
 “He ahí un verdadero siervo”

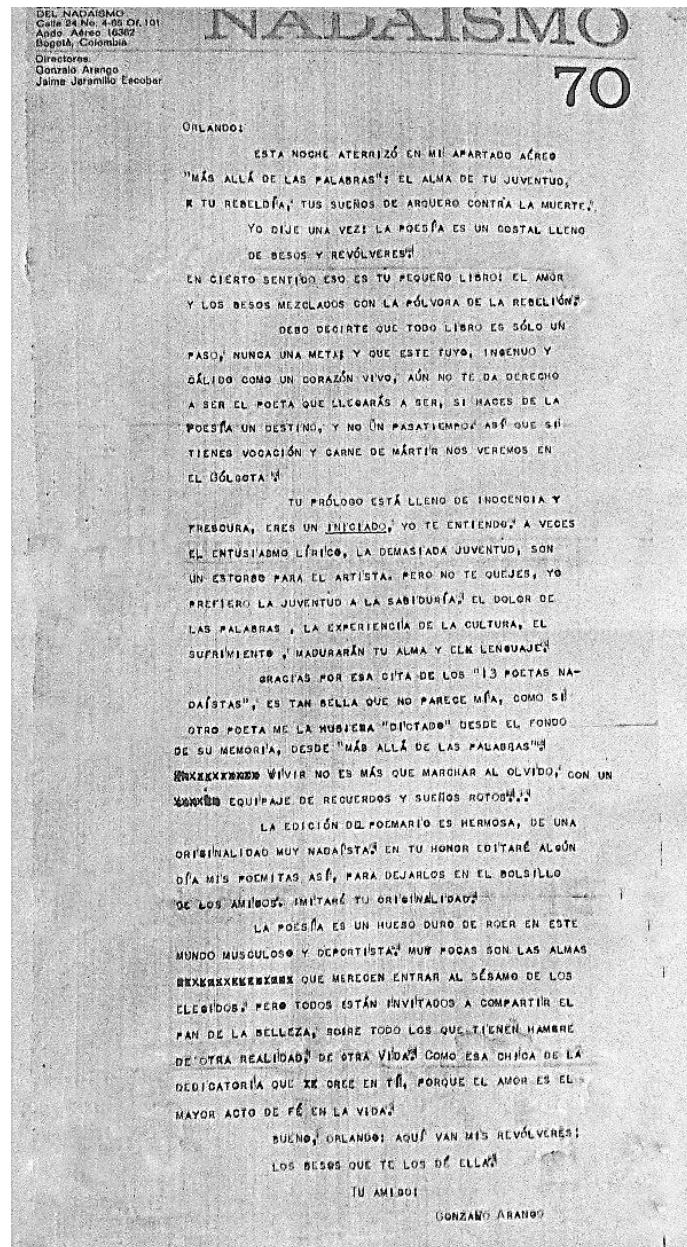
Esta poesía erótica, ofrece poemas donde el ser se desinhibe y expone su sexualidad. Así los valores intrínsecos a esta poesía, no pudieron ser borrados ni negados. Un ejemplo de estas voces, se encuentra a mediados de siglo, Alberto Parra Arcila y Julio Roberto Arenas; el segundo, hizo parte de una élite ya no señorial, ni política ni económica sino intelectual, conformada por Fernando Cruz Kronfly, Tomás Quintero y Eduardo Serrano, y por estudiantes de la Universidad Santiago de Cali.

Persistía la idea de ser unos intelectuales fuertes, futuros pensadores al servicio del país; leían hasta al amanecer, como parte de una responsabilidad generacional. Después venían los tragos, las charlas que hacen amigos, el encuentro; la Casa Vieja, lugar antiguo cerca de la Universidad, que antes era lo que hoy es Proartes, les servía de recinto. Así conocí yo a Tomás y nos fuimos volviendo más amigos junto a Julio Arenas, dice Fernando Cruz. (M, 2013)

Hacia los años setenta, hacen su aparición Antonio Bolívar Cardona, Oscar Piedrahíta González y Alberto Rodríguez Cifuentes, entre otros. Cada vez emergían más autores reconocidos, o que nunca fueron con su producción más allá de su poblado con obras publicadas o sin publicar, manifestándose a través de revistas, plegables, periódicos, lecturas públicas en bibliotecas, encuentros de poesía o casas de la cultura, gracias al literario influjo de autores preliminares. De esta manera, para los años ochenta en el norte del Valle del Cauca, se venía socavando la tierra literaria hasta abrirse una cantera poética desde donde se buscaba construir edificios de sólidos cimientos intelectuales. Conscientes de las palabras de Alfonso Reyes: “Al mundo no debemos mostrar canteras y sillares, sino a ser posible edificios construidos” (Girardot, 2011, p.132). Es imperativo, entonces, a partir de criterios y juicios que no reproduzcan los de esa élite anotada, con todos sus vicios y temores, con toda su carga de prejuicios hacia la provincia, enfatizar en los valores autóctonos de esta cantera poética, menospreciada, invisible dentro del panorama poético nacional. Este hecho de indagación y estudio con los poetas que hacen parte del presente panorama, es una acción literaria en pro de la identidad de los pueblos, ineludible si se

Panorama de la poesía nor Vallecaucana en el siglo XX

desea instaurar otras miradas a la poética nacional, los lenguajes e ideas, los procesos de pensamiento y cultura del pueblo colombiano, ya no vistos ni valorados desde el centro, desde la capital del país, sino desde la periferia. En este se gestaron diálogos en torno a la conciencia de la tarea poética y función del poeta.



Fotografía 1 Carta de Gonzalo Arango (Aportada por el escritor Orlando Restrepo Jaramillo)

Capítulo 2 LA CANTERA POÉTICA

Cuando se escucha el término cantera, de inmediato en la mente se dibuja el referente socavón, con su respectivo significante y significados formando un conjunto de palabras-imágenes que incluyen estructuras de diversa índole, casas, edificios, barrios, etc. Entre estas no se encuentran los vocablos escultura, pintura o poema. Sin embargo, algunas de ellas proveen no solo el material cimiento de una construcción como las piedras industriales, sino que, a su vez, pueden entregar piedras ornamentales usadas para decorar y esculpir.

Si se tiene suerte, de cuando en cuando prodigan una gema de inigualable belleza. Varios trabajadores, artesanos o artistas, requieren de una cantera para extraer los materiales de su obra. Por este motivo, no pocas agrupaciones artísticas llevan tal nominación. Resuenan de nuevo las palabras de Alfonso Reyes acerca de no mostrar canteras y sillares. Pero, ¿cómo no descubrir los procesos escriturales a través de los cuales se gestaron obras de arte como: *Es tiempo, tiempo, Recuerdos, Sobre el tejado de la noche, Todo es suicidio, La noche, Vuelo y Onfalia?* ¿Cómo no participar desde el punto de vista del lector, de dicho goce estético sin sufrir con el poeta el proceso de gestación y parto del poema? ¿Cómo leer el poema sin entrar al socavón, sin ese “*decensus ad inferos*”?

Ante estos cuestionamientos, la mejor opción literaria es acercarnos a esos grupos, asociaciones y entidades, socavones con ductos comunicantes que conforman la cantera poética nortevallecaucana, en constante transformación. El diálogo propiciado desde esas colectividades, durante los últimos treinta años del siglo XX y en el transcurso del siglo XXI, ha permitido alcanzar una metapoesía abriendo los ojos del iniciado acerca de la magnitud de esta labor y del poder del lenguaje en su función transformadora de las sociedades. Y aunque se estudie la poesía desde ella y para ella, es inevitable la presencia de la filosofía. El repensar continuo de las funciones del poeta y la poesía, siembra cultural y bibliográfica de ideas que siempre prodigarán sus frutos. Así han venido trabajando de

manera constante un grupo de personas cuyo centro de interés ha sido y sigue siendo la poesía, la cultura.

Es importante enfatizar a quienes desde lo individual o colectivo han liderado estos procesos en la anotada parte del Valle del Cauca: Walter González Villamizar, Agueda Pizarro, Omar Rayo, Orlando Restrepo Jaramillo, Luz Amparo Montes, Carlos Alberto Agudelo Arcila, Fernando López Rodríguez y Antonio Bolívar Cardona. De igual manera, y aunque no son nortevallecaucanos, es inevitable mostrar los vínculos intelectuales que con Cartago y otros municipios aledaños, han sostenido durante más de dos décadas los escritores Marga López Díaz y Umberto Senegal. Para visualizar mejor este Panorama de la actividad poética, se presentarán los grupos y publicaciones más significativos, señalando la ardua labor de la poeta Agueda Pizarro en torno al Encuentro de mujeres poetas colombianas.

2.1 Encuentro de Mujeres Poetas Colombianas

2.1.1 Origen

El municipio de Roldanillo, representado por sus ediles, donó en los años setenta al artista Omar Rayo el terreno donde se encontraba la antigua galería. En los ochenta, este recibe en retribución un doble obsequio por parte de los esposos Rayo y Pizarro: el Museo Rayo (Véase fotografía 2) y el Encuentro de mujeres poetas. Dos obras que cambiaron no solo las dinámicas culturales y turísticas del lugar, sino también de la región nortevallecaucana. Inaugurado en 1981, este singular museo, por su diseño, arquitectura y propósitos, atrajo miradas nacionales e internacionales hacia un pequeño poblado de campesinos. Logró, para sorpresa de los incrédulos, de cuantos no deseaban salir de las cuantificaciones mentales propias de un pueblo invisibilizado por las élites culturales capitalinas, la concurrencia y el interés de grandes artistas nacionales e internacionales.

Los centros de la actividad cultural dejaban de serlo Bogotá, Medellín o Cali, como ocurrió en el siglo XIX y en los primeros cincuenta años del siglo XX, para tener otros puntos de referencia, ahora en los pueblos, en lugares geográficos que parecían destinados a ser solo parajes inaccesibles fuera de la capital, sitios con algún referente económico por su producción y nada más. Acerca de este acontecimiento, la poeta, filóloga e investigadora Pizarro Oniciu, en una entrevista de febrero de 2014, refiere:

El proyecto del museo es aterrador; que él lo haya conseguido, primero, atraer el mundo a Roldanillo; pensó muy en grande, quería que los grandes artistas latinoamericanos vinieran y lo hicieran. El museo es un megaproyecto y tuvo sus críticos, sus contratiempos; en ese momento no existía la descentralización de la cultura, ahora tenemos que comprobar que estamos descentralizando, que estamos en los pueblos; pero ahí la gente se reía, porque no es Bogotá, es absurdo; en un pueblo, en una aldea de campesinos que no entienden nada (...). Pizarro (2.014)

Muchos de los pobladores nunca habían conocido un museo, pero es aquí donde radican el empeño y la grandeza del proyecto cuya primera labor fue formar para y en la cultura. Como dice Agueda, la personalidad carismática de Omar Rayo terminó por conquistar a todos. “era como una estrella de rock, la gente quería integrarse a lo que estaba haciendo” Oniciu, A. P. El museo, con sus equilibrados módulos octagonales, se convirtió no solo en el espacio perfecto para la exposición de grabados, esculturas, dibujos y pinturas, sino que, sujeto a una filosofía integradora de las artes, también se convirtió en escenario de la fotografía, del teatro y la poesía.

En 1984 se convocó el primer encuentro de mujeres poetas, con siete participantes, distinguiéndose entre ellas las escritoras Carmelina Soto y Dominga Palacios. En 1985, se incrementó la participación a diez poetas, de igual manera que creció la audiencia interdepartamental. Así, de manera sucesiva hasta celebrar su trigésimo segundo aniversario. ¿Cuál ha sido la génesis del conspicuo evento? Hay que retroceder en el tiempo y detenerse en la poeta y académica Agueda Pizarro Oniciu, mujer siempre preocupada por su género a quien la genética y el entorno propiciado por sus progenitores, Miguel Pizarro (maestro y poeta español de la Generación del 27) y Gratiana Oniciu (maestra y filóloga rumana), la dotaron desde niña de talento para escribir. Su primer

premio le fue otorgado a los doce años, por un cuento acerca de la soledad. Su disciplina manifiesta desde temprana edad como asidua lectora, le permitió continuar escribiendo hasta publicar sus primeros libros de poesía: *Aquí beso yo* y *Sombra aventadora* en 1969 y 1979. Para estas fechas, se había dado la simbiosis entre poesía y pintura reintegrando a estas tierras roldanillenses a Omar Rayo y, acompañándole, Agueda Pizarro, mujer líder, pensante e iridiscente que posibilitaría a otras mujeres un espacio para la escritura a partir del estudio, la reflexión y el intercambio de ideas.

Como académica, Águeda Pizarro se dio cuenta, a través de sus investigaciones sobre la escritura de la mujer latinoamericana, que era poco lo que se había investigado y publicado en este campo, y sobre todo respecto de las poetisas colombianas, pese a que existe una evidente producción. Domínguez (2010).

Debe recordarse que la cantidad de publicaciones de estas fue siempre inferior respecto a la masculina. En la tradicional sociedad colombiana, por mucho tiempo a estos se les privilegió con el estudio, mientras a las mujeres se las preparaba y condicionaba para procrear y desempeñar labores domésticas. Aunque entraran ocasionalmente a las instituciones educativas, allí se les enseñaba a bordar, a pegar botones, a reproducir pasivas los modelos familiares propios de aquellas épocas. Nada que las despertara respecto a sus derechos, a otros ideales y otras acciones como mujeres.

A esta cerrada sociedad llega Pizarro Oniciu, amante de la literatura y la poesía como sus padres, quien reconocía entre las muchas problemáticas sociales el limitado espacio de las letras para la mujer colombiana. Para esas fechas, la mujer en este país principiaba a despertar del letargo que la mantenía en estado de sujeción al género masculino. Irrumpía el feminismo tras décadas de silencio. Un ejemplo evidente de tal liberación, se encuentra en la Almadre¹⁰ Dora Castellanos: “nos contó una vecina que su esposo, salió a matarla, entró a la lectura con el revólver, porque eso era terrible” Oniciu, A. P. (18 de febrero de 2014). La escritora se encontraba leyendo poesía sin el respectivo permiso de su esposo; lo cual era una contravención para la época.

¹⁰ Almadre, es el título adoptado en el encuentro anual de mujeres poetisas (realizado en el Museo Rayo en Roldanillo-Valle), para referirse a escritoras con trayectoria y mérito.

Las mujeres requerían repensarse en su función social como mujeres libres y portadoras de conocimiento, como mujeres sensibles pero fuertes. Necesitaban cantar, bailar, escribir, declamar y ante todo demandaban ser escuchadas. Por estas razones, Agueda, la iridiscente, inició su Encuentro de mujeres poetas colombianas en el Museo Rayo, de Roldanillo.

2.1.2 El Encuentro

En el norte del Valle del Cauca, todo empezó como rumor, para quienes eran cercanas de alguna manera a las letras. En el sector educativo, las profesoras, sobretodo de español, empezaron a enterarse que algo estaba pasando en Roldanillo, en el Museo Rayo. Las poetas se reúnen y pueden leer sus poemas. Empezaron las invitaciones voz a voz, de unas a otras. Las más osadas se aventuraron a asistir al evento sin compañía, ya que nadie las había secundado. Otras, al escuchar los comentarios del encuentro y acerca de la personalidad de la fundadora, junto con las diferentes actividades artísticas que se presentaban en el transcurso de la semana, programaron su asistencia para el siguiente año.

De esta manera, el público fue creciendo y quienes tenían guardados sus textos y poemas, se entusiasmaban con la posibilidad de compartirlos con gente de diversos lugares y variada formación cultural y literaria. Unas llegaron para quedarse, tal es el caso de la reconocida poeta Marga López Díaz y la docente Adielia Londoño de Copete. Pero no solo las mujeres con alguna categoría literaria en el país y en el ámbito nacional de la poesía. También se familiarizaron con el encuentro numerosas campesinas, como Blanca Oliva Arenas y María Encarnación García; afrocolombianas como María de los Ángeles Popov, Mary Grueso y María Teresa Ramírez. Y los indígenas guambianos puesto que, en su caso particular, además de las mujeres allí se les permitió leer sus poemas a varones infantes. De esta manera, se respondían contradictorios interrogantes surgidos de los primeros encuentros: ¿qué sucede?, ¿quiénes pueden participar?, ¿cuál es su propósito? Muchos de los cuales fueron aclarados por la fundadora del evento, en febrero 18 de 2014, durante una entrevista donde corroboró la información obtenida a través de asistentes y escritores.

Poder compartir historias de vida, confrontar ideas, cantar, leer, escribir, en fin, tejer con palabras el mundo. Eso es el encuentro, un espacio de las mujeres compartiendo entre ellas su labor escritural, su poesía, sus visiones del mundo y de la literatura. Ha tenido críticos como los poetas Juan Gustavo Cobo Borda y Juan Manuel Roca. Quienes han contribuido a propagar estos descréditos, no han interpretado en su plenitud el encuentro que tiene mixtas facetas. No se le puede juzgar a la ligera, olvidándose de elementos como los talleres de escritura, el concurso poético y las antologías de Ediciones Embalaje, las obras de teatro; la presentación de cantadoras del Patía, las versificaciones de María Encarnación García, los poemas de Martha Patricia Mesa, las lecturas de los guámbianos con sus poemas cristianizados o el erotismo de María de los Ángeles. Es bien atrevido criticar aquello que no se conoce en su totalidad, más cuando no se investiga acerca del tema. Pizarro, ante dichas opiniones, manifiesta:

(...) poco a poco se han ido diciendo cosas que me gusta que se digan, al principio fue muy criticado, sobre todo por los poetas más encumbrados, Cobo Borda nos pordebajió totalmente en sus escritos, diciendo que aquí había mucho ripio, como la convocatoria es abierta, no hacemos preselección como en otros. Eso me parece la esencia, la poesía de la mujer, es lo que escribe la mujer, lo que dice la mujer; y puede haber diferentes niveles de educación, esa es la poesía de la mujer, salen las grandes poetas, las que nunca serán grandes, pero escriben, y vale la pena mirar la realidad; y lo que pasa con el encuentro es que llega a ser un taller, ahí se pueden encontrar, por eso el nombre de encuentro me encanta (...) nos podemos hablar, nos pueden escuchar. Pizarro (2.014)

Este es el espacio poético generado por Agueda para las mujeres, quienes han sabido corresponderle con su asistencia asidua durante más de treinta años. Algunas, por circunstancias económicas, de trabajo o distancia, asisten de manera discontinua. Hay quienes solo van uno o dos días, en julio, al evento cuya duración es de siete días. Con antelación se publica el cronograma de actividades y las bases para participar en el Concurso de Ediciones Embalaje. A cuantas se inscriban para leer sus textos, se les asignan quince minutos. Lo cual constituye solo una parte de las actividades que se llevan a cabo, destacándose, por ejemplo, la participación de las cantadoras del Patía encantando al público con su voz, sus ritmos y movimientos gráciles. Cuando las afrocolombianas representadas por María Teresa Ramírez, Mary Grueso, Elcina Valencia, Lucrecia

Panchano y otras jóvenes semillas intervienen, hombres y mujeres presentes en el recinto del Museo aclaman admirados su actuación a la espera de un arrullo del pacífico, un cantar del río, un alabao o un poema:

Pobreza negra

El negrito tiene sueño,
 ¿quién lo arrullará?
 Tíralo en un petate
 o en una estera quizá
 que el negrito se duerme solo
 nadie lo arrullará.
 Cuélgale una hamaca
 que el solo se dormirá
 que la mamá cogió el potro
 y se embarco pa' la má,
 dicen que a pesca cangrejo
 o jaiba será quizá.
 Y cuando el negrito despierte,
 ¿quién lo alimentará?
 Mi comadre la vecina
 que esta randa' e mamá.
 El negro no tiene compota
 ni tetero pa' chupá.
 Lo que tiene es un pellejo
 que es la teta' e la mamá.
 Jala jala mi negrito
 la teta' e tu mamá,
 el negrito jala y llora
 porque na le bajará.
 La mamá no tiene leche
 porque en ayunas está
 pero le bajará gota a gota
 la sangre' e la mamá. Cuesta & Ocampo, 2008

Respecto a las poetas en mención, se publicó en 2010 una *Antología de mujeres poetas afrocolombianas*, la cual corresponde a la compilación efectuada por dos figuras cercanas al evento: los escritores Alfredo Ocampo Zamorano y Guiomar Cuesta, quienes han valorado la labor escritural de las mujeres colombianas. De ahí su gran empatía con la fundadora del encuentro. Como material literario para la antología, los compiladores se

reunieron con Agueda y con las citadas Almanegras para solicitarles los testimonios de sus vidas respecto a la poesía:

(...) los testimonios fueron orales, y las mesas redondas, con las negras... tocó explicarles lo que es la poesía negra; porque la poesía oral negra son romances, son décimas, son formas de poesía española del siglo XVI que se han desarrollado y que se han combinado con las tradiciones orales africanas; y eso es fascinante. Éramos totalmente ignorantes hasta que estas mujeres comenzaron a explicar sus dialectos; (...). Pizarro (2.014)

De esta manera se inicia la inclusión de las mujeres colombianas. Todas las etnias responden al llamado año tras año; unas, ya se fueron; pero surgen nuevos integrantes de esa gran comunidad de mujeres de todos los estratos económicos y de diferentes niveles educativos. Fiel a sus principios, en 1992, empieza la asistencia de las comunidades indígenas con los guambianos (Véase figura 4) y más tarde los Embera Chamí quienes gozan de florida tradición oral. He ahí uno de los aportes ofrecidos por el encuentro. El público espera en silencio y expectante las voces de los ancestros vestidos para la danza y la poesía, con capas azules, sombreros y trajes multicolores. De pronto emergen en el recinto las lecturas de poemas saturados de versos cristianos, producto de influencias de sacerdotes y monjas católicas que sirven en aquellas comunidades olvidadas por el gobierno. Otros, ubicados en la entrada del museo, venden cintos y mochilas. Acerca de las mujeres Guambianas, quienes para acudir al encuentro deben ir acompañadas de sus esposos, Pizarro expresa:

(...) muchas de estas sociedades son bastante machistas, sobre todo, las Guambianas no vienen sin sus esposos;... (...) ellos vinieron y explicaron su cultura; y los hombres también hablaron, sino no vienen, y entonces también el contexto es interesante, ellas viven en ese contexto, (...) vinieron con una actitud tan hermosa, escuchamos el idioma, la primera vez el himno de ellos; me pareció muy importante incluirlos y todo esto, los Embera vienen hace muy poco. Pizarro (2.014)

En palabras de la poeta Pizarro Oniciu: “abrí las puertas a todo tipo de expresión”; testimonio que se verifica en las diversas voces que tienen audiencia en el encuentro, entre las cuales se recuerda la participación en 2010 de una indígena Kogui: "Este es el ritual,

este es el baile, aquí estamos sentados para no olvidar (...)" Oniciu, A. P. De esta manera, llega el reconocimiento para el Museo Rayo, lugar sacro donde se operan rituales en danzas de palabras para reconocerse y no olvidar. Las voces de las asistentes viajan por valles y montañas, caminos y trochas a cada rincón del territorio colombiano. Se detienen, resuenan, y continúan su peregrinaje. Luego retornan acompañadas de otras voces las cuales, al terminar el encuentro, emprenden de nuevo su migración.

Ir al encuentro de las otras y prepararse para esos momentos donde se compartirán anécdotas colmadas de cientos de batallas libradas en torno al quehacer poético y los procesos de inclusión de la mujer en ámbitos sociopolíticos y culturales del país, es primordial. Ninguna llega con las manos y la boca vacía. Todas tienen algo para dar: la escucha, la lectura de su poesía, las composiciones fruto de los talleres literarios. En la memoria de los asistentes al evento perviven las presentaciones de Patricia Ariza acerca de Emily Dickinson; los rituales de las indígenas Emberá-Chamí y de la Red de mujeres afrocolombianas. Las artes confabulan para exaltar las potencialidades femeninas en canto, danza y teatro, pero sobre todo las voces poéticas de neófitas y expertas como patrimonio del encuentro en cuyo carácter dialógico radica su atractivo.

Los estímulos para quienes participan del evento, tienen sello propio: Ediciones Embalaje, diseñadas por Omar Rayo; concursos poéticos de Agueda; la antología *Universos*, sugerida por la poeta quindiana Carmelina Soto, y los talleres literarios orientados por la poeta y maestra Marga López Díaz. Esta notable Almadre, durante todos los días del encuentro, se levanta temprano y hace madrugar a las estudiantes para conducir las hasta los samanes de Roldanillo, bajo los cuales las sensibiliza proveyéndolas de ricas imágenes para la construcción de sus poemas. Los talleres son variados y siempre implican el estudio de documentos y lectura de la lírica o narrativa de escritores como Alejandra Pizarnik, Julio Cortázar, Porfirio Barba Jacob y Gastón Bachelard, entre otros.

Puede sintetizarse el encuentro como un gran taller lírico donde indígenas y mestizas, afrodescendientes blancas y negras, letradas e iletradas, se reúnen para debatir,

compartir y aprender las nuevas formas poéticas, de la mano de poetas destacadas del país, quienes aportan sus conocimientos y habilidades escriturales en este cronotopo del encuentro extendido más allá de la literatura. Su evidencia la hallamos en las obras de las asistentes, una de estas es la antología *Cosecha de viento verde*:

Esta antología es la prueba de que ellas han sido escuchadas y que han dejado huella en cada mente y cada alma creativa. No la huella de lo que se llama “influencia” sino la huella de la imaginación y la libertad. La huella de su personalidad y el ejemplo de su lucha. El soplo de la vida poética. (Pizarro, 2.003, p. 2)

Este soplo fue insuflado en las cinco poetas antologadas: Blanca Oliva Arenas, Patricia Inés Tangarife, María de los Ángeles Popov, Rocío Alejandra Santacoloma y Luz Marina Vanegas.

Cada año en enero, empieza de nuevo la siembra con un taller de poesía dictado por Marga López quien durante estos recientes años se acompaña en sus actividades de las poetas antioqueñas Ángela Penagos y Andrea Halaby. Ellas inician su labor en el municipio de Cartago para culminar en Roldanillo. Luego de cinco meses, de nuevo se convoca para el tradicional encuentro. Evento, como se dijo atrás, que se ramificó por las fronteras de la provincia y luego por las del territorio colombiano. Destacadas figuras de las letras nacionales, y académicos como Julián Malatesta, Darío Henao Restrepo, Guiomar Cuesta Escobar, Cristina Valcke; poetas como Piedad Bonnett, Meira Delmar, Nora Puccini de Rosado, Martha Patricia Meza, Maruja Vieira, Gloria Cepeda Vargas, se han hecho partícipes de sus trabajos y proyectos.

Comenta Pizarro: “Julián Malatesta, es el primero que ha apoyado, y en sus antologías incluyó el encuentro como algo muy importante, en la historia del Valle del Cauca, (...)” Oniciu, A. P. (2.003). Las palabras de este escritor son dignas de consideración, pues su prudencia como investigador de la poesía vallecaucana es reconocida. Entre sus obras se destaca: *Poéticas del desastre/Aproximación crítica a la poesía del Valle del Cauca en el siglo XX*, donde refiere:

(...) es preciso reconocer el inmenso aporte que para la dinámica literaria de la región ofrece el Museo Rayo que bajo la dirección de la poeta Agueda Pizarro, realiza el encuentro anual de Mujeres Poetas Colombianas; una especie de retiro espiritual en la lírica, donde durante tres o cuatro días, las mujeres comparten sus experiencias y participan en intensivos talleres de escritura. (...). (Malatesta, 2000, p. 331)

Tal como lo afirma Julián Malatesta y como lo manifiesta su fundadora, se constata que la presencia del Museo Rayo en 1981 y la apertura del Encuentro de mujeres poetas colombianas en 1984, pueden considerarse por las acciones allí celebradas y su incidencia en el trabajo de numerosas escritoras que han pasado por sus salones y talleres, el más amplio centro de la cultura y desarrollo de la poesía para los dieciséis municipios del norte del Valle del Cauca, sin pretender desconocer dos importantes actividades generadas en los municipios de Toro y Sevilla: el Festival Internacional de Experimentación CINETORO y el Festival Bandola.

2.1.3 Anotaciones Finales del Encuentro

Como parte de la que definimos Cantera poética nortevallecaucana, el Encuentro de mujeres poetas colombianas no solo tiene sillares para presentar sino edificios construidos. La obra de su fundadora es uno de ellos. Desde el socavón, con su traje de minera secundada por las Almadres, busca piedras preciosas para pulir. En ese ascenso Eurídice es quien va cantando y no Orfeo. Tras ella las Almanegras le acompañan en un solo coro. Desde las profundidades, las mujeres inician su ascenso hacia la superficie. Algunas, asombradas y en silencio, les acompañan. Otras procuran unirse al coro y logran versificar; las últimas llegan a la superficie no solo para cantar al unísono sino para desvelar ritmos, temas, formas y nuevas imágenes poéticas. La meta no son solo las voces recuperadas, sino el sendero descubierto por entidades como el Museo Rayo. El aporte a la poesía colombiana en el norte del Valle, no es más que esa amorosa, preocupada y palpitante búsqueda constante de la memoria olvidada y sus voces acalladas; la cual ha generado un reconocido movimiento hacia la poesía, con una concepción nueva del arte en la medida

Panorama de la poesía nortevallecaucana en el siglo XX

que se superan los elementos tradicionalmente excluyentes, haciéndolo democrático, dinámico fuera de las políticas centralistas y capaz de aportar elementos propios de las regiones en el proceso de consolidación literaria nacional. Igualmente, ha ido conduciendo a las mujeres de la región no hacia una verdad revelada ni hacia una forma de escribir determinada, pero sí a la búsqueda misma como camino. Inmersos en esta metafórica labor de cavar, han sido recuperadas voces valiosas como la de Blanca Oliva Arenas:

Voces

Qué extraño es este silencio
tan oscuro y profundo,
oigo la voz del viento y de la hormiga,
la música que producen
las arterias y
mil silbos sin fin en mi cerebro...
Qué extraño silencio que permite
oír las voces de la otra vida. (Pizarro, 2003, p. 3)



Fotografía 1 Museo Rayo



Fotografía 2 Fundadora del Encuentro de mujeres poetas colombianas:
Agueda Pizarro Oniciu



Fotografía 3 Lectura de miembros de la comunidad
indígena guambiana



Fotografía 4 La Almadre Marga López Díaz: Tallerista del encuentro



Fotografía 5. Poetas del Pacífico
Mary Grueso (La primera de derecha a izquierda)

2.2 Grupos Culturales y Publicaciones

2.2.1 Contexto

Los vínculos sociopolíticos fueron característica común a la mayoría de los grupos y publicaciones nortevallecaucanas del siglo XX. El rojo y azul fueron los tintes diferenciales en algunos de ellos, además del acendrado machismo. Ni qué decir del rutinario acontecer en el villorrio nortevallecaucano nominado por el poeta Guillermo Valencia como la casa del talento, donde habitaba el político, pedagogo y poeta Luis Alfonso Delgado quien conformó el primer grupo cultural y literario: *El gato negro*, donde solo participaban señores de corbatas azules plegadas sobre uno de sus hombros, símbolo de su adhesión al partido conservador y distintivo para evitar ser asesinados. Estos primeros cuarenta años en el norte del Valle del Cauca, transcurrieron dentro de dichos límites de pensamiento. La única diferencia fue la de Cartago albergando a Delgado y al famoso músico y poeta Pedro Morales Pino, en un momento histórico donde solo se miraba hacia Bogotá. Este municipio, gracias a ellos, pudo visibilizarse. Tales privilegios continuaron hasta finales de los años setenta, con inteligentes intelectuales, músicos, pintores y escritores de la talla de Cruz Kronfly, Alberto Rodríguez Cifuentes, Leonel Góngora o Daniel Collazos. De igual manera, el Conservatorio de música Pedro Morales Pino y el Centro de historia Luis Alfonso Delgado, fueron foco de la actividad cultural en la región nortevallecaucana hasta mediados de los ochenta. Luego ocurrió un retroceso en las dinámicas culturales adjudicándole esta situación a la intrusión del narcotráfico en la escena pública y la carencia de cultura de los gobernantes. Todo ello resultado de un proceso de cambios sociopolíticos y culturales generado durante varias décadas en el territorio colombiano. Quienes eran escritores como ya se manifestó, sobre todo poetas, accedían con facilidad a ocupar cargos públicos. Con el pasar del tiempo y por la división del trabajo para desempeñarse en estos, fue necesario profesionalizarse. Varios escritores vallecaucanos estudiaron en las facultades de derecho: Antonio Bolívar, Kronfly, Orlando Restrepo, Mondragón Guerrero y Rodríguez Cifuentes. El poeta Antonio Bolívar fue

auditor de guerra; Kronfly, juez y maestro; Orlando Restrepo, abogado y alcalde; Mondragón, maestro y abogado; y Alberto Rodríguez Cifuentes, poeta suicida que no alcanzó a ejercer como abogado.

En este devenir del siglo XX cuando se cambió el concepto de estado, y los poetas dejaron de ser el centro de atención que fueron en otrora, el nuevo se desligó de su obligación de proporcionar las condiciones para generar espacios culturales e inscribió este otro en dinámicas del mercado. Por consiguiente se puede vislumbrar cuáles han sido las consecuencias para las entidades culturales, grupos y publicaciones. Algunos colectivos sucumbieron y terminaron por desaparecer. Una de las razones fue la deficiente inversión del gobierno y la carencia de supervisión para el claro manejo de dineros que llegaban a las secretarías de cultura de varios municipios. Hay escasos profesionales de las diferentes expresiones artísticas, contratados por entes territoriales. Ellos se vieron desplazados. Los burgomaestres, para quienes no prima el arte sino sus votantes, convirtieron dichos cargos en puestos políticos. Todo quedó en manos de los alcaldes, muchos de ellos con irrisorios niveles de escolaridad y sin idea de lo que es y significa el arte para el progreso de los pueblos.

Los alcaldes o candidatos a ocupar cargos públicos apoyan económicamente y otorgan premios a publicaciones de pésimos versificadores, sin idea de cuanto significa un poema. Se congradan con sus coetáneos, quienes balbucean palabras y se constituyen en fieles votantes. Algunos, de esta manera, pretenden promoverse como mecenas de la cultura. Las evidencias son muchas: CD, folletos, libros, etc. Lo más sobresaliente lo constituyen los libros de versificaciones, de perenne premodernidad donde irrumpen odas y alabanzas a presidentes, dones y doñas de la pequeña burguesía colombiana. En sus epígrafes se remplazan los sobresalientes escritores por los politiqueros, a tal extremo que las publicaciones son prologadas por los mismos alcaldes que las patrocinaron.

Surgen también grupos y publicaciones desligadas de tales formas de poder. Con mayor autonomía, gozan de más credibilidad por la calidad de sus actividades y sus publicaciones. Pese a las circunstancias, persisten en “el arte por el arte”. Sin buscar

figurar y sin más pretensiones que la auténtica promoción cultural. Es así como se rescata del siglo XX al Grupo cultural y literario El Búho (Véase fotografía 7), de los años sesenta y setenta. El taller literario La Garza, en los ochenta. Funcionaron otros colectivos culturales y literarios, mencionados en el texto: *Violencia y modelos culturales en Cartago*, cuya autora es Luz Amparo Montes, incluido en el libro *Cartago bajo palabra*, de Orlando Restrepo. En este, Montes hace un recuento de ellos y de la crisis social padecida en Cartago, espejo de la norvallecaucana:

El significado de un movimiento cultural en un contexto como el cartagüño es impredecible, pero es también una respuesta al corto alcance – en términos de necesidad de cambio- de las vanguardias, o mejor, del aparato político. El hecho de condenar voluntades, de constituir y articular una fuerza en un movimiento de artistas, intelectuales, o ciudadanos del común, con una cosmovisión y un conocimiento es un punto clave.

Pero antes hay que decir que los movimientos culturales están en parte determinados por las propias contingencias, y sobre todo por la necesidad de cambio y transformación de la realidad: cultura siempre es movimiento. Pero el caso singular del movimiento que surge es su levantamiento desde la profunda ceniza del holocausto colombiano. Históricamente la muerte ha alimentado el poder, el estado como tal traslada el conflicto y sus componentes a la sociedad civil, el primero es el activador, pero el segundo y quizá el más importante es la conciencia. (Restrepo, 2011, 41)

Ellos con su trabajo, sus ideas y su economía, arriesgaron a la filosofía, la poesía, el teatro, la música, el dibujo, la pintura y la ecología. Esta es su relevancia y trascendencia. De aquí que al aplicar a nuestro pasado, presente y futuro cultural los puntos de vista críticos y analíticos de Luz Amparo Montes, Silvia García Rivera, Guillermo Suárez Moriones, Orlando Restrepo Jaramillo y Walter González Villamizar, entre otros, se pueda reconstruir la historia o por lo menos mencionar los nombres de los grupos que hicieron la diferencia en los últimos cincuenta años del siglo XX en el norte del Valle del Cauca.

De esta forma se trae a la memoria el grupo Juventud, 1964; Ecos 67 y la Caverna del arte, a los cuales perteneció la periodista, maestra y poeta chilena Lury Sador fundadora y directora del periódico Proarte y del Instituto Popular de Cultura. En tal lista de grupos, también resaltan, Avanzada juvenil, 1971; Centro cultural Quintín Lame, 1974;

Cine Club La Calle, 1977; El bosque, 1978; Nueva escuela teatral de Cartago (NETC), 1987 y los Talleres de integración cultural, 1988.

2.2.2 Grupos Culturales

2.2.2.1 Grupo Cultural El Búho

¿Cómo se gestó El búho y por qué junto al Museo Rayo y al Encuentro de mujeres poetas colombianas es el grupo cultural más importante del siglo XX en la región nortevallecaucana? Para ese momento, un grupo de jóvenes egresados del Colegio Nacional Académico y de la universidad, iniciaron en 1964 una serie de reuniones en las cuales compartían sus conocimientos e ideologías sociopolíticas. Por primera vez, después de la guerra fratricida entre personas de diferentes tendencias políticas, estas fueron capaces de compartir un mismo espacio.

Los dos hijos de Luis Alfonso Delgado: Darío y Roberto Luis, se encontraron con el escritor, maestro y doctor en derecho Fernando Cruz Kronfly; con el médico nuclear Walter González Villamizar, el ingeniero Fabio Ramírez, el abogado y maestro Guillermo Suarez Moriones y con Gabriel Hoyos¹¹; con el poeta Ramón Herney Valencia y Francisco y Manuel Góngora, entre otros. Una de las anécdotas recordada por Suárez Moriones es la del seudónimo de El falangista, puesto a Darío Delgado. Estos hombres de pensamiento heterodoxo avivaron las artes en el municipio de Cartago. Después de obtener su personería jurídica en 1967, organizaron festivales anuales desde 1968 a 1970, los cuales gozaron de gran aceptación entre los participantes por la reconocida calidad de los invitados, trascendiendo fronteras del municipio y la región.

El búho estimuló diferentes expresiones artísticas: música, teatro, dibujo, pintura y literatura. Basta con leer la programación de dos de los festivales (Véase fotografía 8),

¹¹ Kronfly, en su Epílogo del libro *La Aldea Encantada*, relata una historia acerca de Gabriel Hoyos quien le invita para descubrirle el secreto de la construcción de un avión en el patio trasero de su casa.

cuya duración era de una semana, para venir en conocimiento de la magnitud de los eventos. Para el cuadringentésimo-vigésimo-octavo aniversario del municipio de Cartago en 1968, estas fueron algunas de las actividades que se realizaron: En agosto seis, Cruz Kronfly, Álvaro Lozano, Umberto Valverde, relevantes escritores jóvenes colombianos de aquel lapso, conformaron una mesa redonda acerca de la narrativa colombiana en la sala Hernando Hoyos, del conservatorio de música Pedro Morales Pino. En agosto siete, hizo presencia el Cuarteto vocal de ingeniería de la Universidad Nacional de Colombia; agosto catorce, Teatro estudio de la Universidad Nacional de Colombia (Cepillo de Dientes, obra del dramaturgo chileno Jorge Díaz, cuyo director fue Carlos Perozzo).

El segundo festival, en 1969, del cuatro al once de octubre fue uno de los más trascendentales. Entre los eventos sobresalieron: lectura del acta de los jurados del Concurso nacional de cuento, por Fernando Soto Aparicio; presentación del Teatro experimental del Externado de Colombia con la obra Gran imprecación frente a los muros de la ciudad, de Tankred Dorst, del director Carlos José Reyes; Grupo de danzas folclóricas de la Universidad Nacional de Colombia; mesa redonda en torno a escritores colombianos de teatro con los siguientes participantes: Jairo Aníbal Niño, Carlos José, Guillermo Maldonado; con el moderador Fernando Ruíz Borrás; apertura del Concurso nacional de canto; conferencia pública del escritor y crítico nacional Jaime Mejía Duque, acerca de Poesía y desarrollo social; Teatro estudio de la Universidad Nacional de Colombia, con la obra “Las troyanas”, de Eurípides y adaptación de Jean Paul Sartre bajo la dirección de Carlos Perozzo. Otras actividades incluían exposiciones de artesanías de la maestra de arte Silvia García Rivera, quien ocupó lugar privilegiado en el grupo, pese al machismo imperante en la época. Fue la encargada con otras mujeres como Sonia Gutiérrez, Ligia Virgen y Fanny Macías, de las relaciones públicas de los festivales. Se rememora el de 1971 por ser un ciclo cultural donde participó la embajada de Alemania Federal. En 1972 trajeron al pequeño pueblo la Orquesta sinfónica de Colombia. Son muchas más las actividades efectuadas por este colectivo: conferencias con la antropóloga Blanca Ochoa de Molina, conversatorios con el escritor José Eustasio Rivera, con Jorge Zalamea y con Margalida Castro sobre teatro. Además del desfile “de lo mejor del canto lírico colombiano, la coral Tomás Luis de Victoria de Medellín, Pablo Arévalo, Eduardo de Heredia, Pilar Leyva, Teresita Gómez, Isabel O’byrne, Gleb Borisovich Axelrod, pianista ruso y Walter Blankenheim, pianista alemán. Montes (2.015)

Acerca de las dinámicas culturales lideradas por este grupo desde 1964 a 1974, momento cuando muchos se dispersan por cuestiones laborales y familiares, falta mucho por investigarse y escribirse. Es imposible concluir esta reseña sin nombrar uno de sus órganos de difusión, la revista Páginas nuevas con la dirección de Ramón Herney y

Panorama de la poesía nortevallecaucana en el siglo XX

presentar la cosecha obtenida por varios de sus integrantes o colaboradores no solo en el campo de las letras, sino también en el educativo. Varios de ellos fueron luego prominentes maestros y escritores, tal el caso del primer rector de la Universidad del norte del Valle del Cauca, Suárez Moriones; la maestra de diseño y arte de la Universidad Tecnológica de Pereira, García Rivera; el maestro de la Universidad del Valle y uno de los grandes intelectuales colombianos de la actualidad, el escritor Fernando Cruz Kronfly; los escritores Orlando Restrepo Jaramillo y Antonio Bolívar Cardona; y el pintor y poeta Leonel Góngora Torrente, reconocido por el crítico de arte Edgar Correal como el más sobresaliente dibujante de América.



Fotografía 6 Integrantes del grupo cultural El búho: de pies, el segundo de izquierda a derecha, Fernando Cruz Kronfly

Poema III del primer presidente de El búho, publicado en La chicharra No. 2

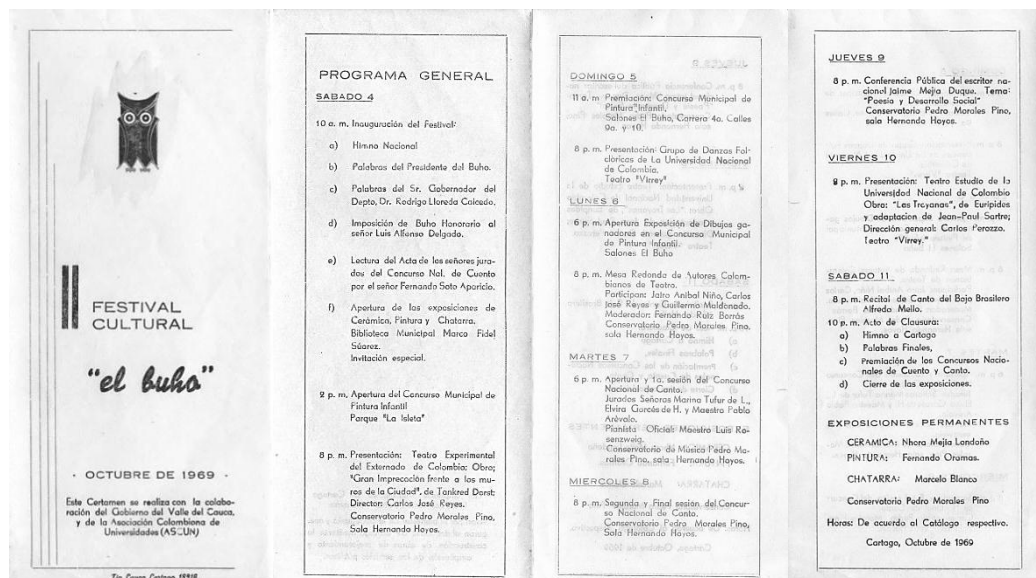
III

Mes del verano, arcángel amoroso
 Salida por jardines presentidos
 cuando introduje mi tiempo
 en tus campanas vidriadas.

Panorama de la poesía norvallecaucana en el siglo XX

Mes de las lluvias, renacimiento verde
 Dulzura pluvial con humedades sonoras
 Melancolía perdida, pradera ignota
 Azules anuncios de tu reinado marino.

Mes de las probabilidades
 engendrado en velámenes y vivientes
 Navegante de la oscuridad
 Perdido aroma, jardín ausente.



Fotografía 7 Programa general del festival cultural de El búho, 1969 (actividad del Nueve de octubre: Poesía y desarrollo social)

2.2.2 Taller Literario La Garza

A diferencia del grupo cultural El búho, conformado por personas de clase media, los integrantes de La garza fueron en su mayoría personas de escasos recursos económicos, desempeñándose en diversos oficios: un zapatero, un ebanista, el lotero Lázaro Molina, unos cuantos estudiantes de secundaria; y el diarero, Jorge Díaz Mateus. La directora de La garza, Luz Amparo Montes, relata acerca de Jorge Díaz: "voceaba el periódico en las calles, no sin antes haberse leído el editorial, el suplemento literario y todo lo que estaba a

su alcance.” Montes, L. A. (7 de junio de 2.015) La dinámica de este colectivo consistía en la proposición de

(...) lecturas no sólo de temas literarios sino política, artes en general, el acontecer diario, era una forma de contribuir al enriquecimiento de cada uno de sus integrantes, desde luego no todos escribían, en realidad no había academia de ninguna naturaleza, era un experimento y nos reuníamos en el espacio de cada uno, un poco para vivir el espacio en que construían no solo su obra sino su oficio. Montes

Desde sus oficios para subsistir, Molina y Díaz Mateus dedicaron tiempo a su pasión por la escritura. Como consecuencia, les publicaron textos en los ochenta a través del folleto La chicharra, siendo la poesía el potente hilo conductor. Llevaron a cabo recitales y lecturas en los barrios y en “espacios no convencionales, tratando de llegar a otros públicos,” Montes, L. A. (7 de junio de 2.015). Con este esfuerzo se solidarizaron los grupos de teatro y música, los cuales se unieron, de acuerdo con las palabras de la directora “a nuestra causa, sencillamente fue delicioso; pero siempre alertas, señores, eran los 80 ya la ciudad estaba siendo ocupada por la cultura de la muerte.” Montes

Con esta labor de La Garza, se obtuvo como cosecha la simiente para la conformación de nuevos grupos que seguirían aportando a la cultura local y regional, abriendo las mentes hacia un pensamiento planetario, menos provinciano. Luz Amparo Montes y Jorge Díaz, persistirían en la fundación y cofundación de otros grupos culturales con énfasis literario, posibilitando la formación de un público para la poesía y otras expresiones del arte. Entre tales grupos se encuentran el Taller literario Cantarrana, fundado en 2007 y El Taller literario Albatros, fundado en 2013.

2.2.3 Taller de Poesía Gota de Agua

A comienzos del siglo XXI, se funda el Taller de poesía Gota de agua, por Rosa Helena Suárez, Jorge Alonso Restrepo y Fernando López Rodríguez quienes desarrollaron

varias actividades. En palabras de López:

(...) trabajamos como tres años, hicimos diecisiete publicaciones, de plegables, publicamos un plegado muy sencillo, ilustrado por nosotros mismos, y lo más importante es que pudimos hacer recitales, y pudimos visibilizar que estábamos en búsquedas literarias, en búsquedas de poesía, yo creo que ahí fue donde nos conocieron en los colegios, ir con los niños a hablar de poesía. (...). López (2014)

Algunos miembros de la comunidad recuerdan el recital de poesía efectuado en uno de los colegios del municipio de Cartago donde participaron Ramón Herney Valencia, Orlando Restrepo, Onésimo Vásquez, Luis Pahez, Lázaro Molina y el mismo Fernando; y el Taller de poesía Aluna, dirigido por Marga López Díaz (Véase fotografía 5). Jorge Díaz Mateus, recuerda cómo fue su vinculación a este taller, en compañía de la gestora cultural Luz Amparo Montes, después de la salida de Restrepo y Suárez, agregando la aceptación de la invitación hecha al escritor Luis Ernesto Lasso, quien dictó una conferencia acerca de Raúl Gómez Jattin.

2.2.4 Taller Literario Cantarrana

Cervantes fue enterrado en el convento de las trinitarias descalzas, en la calle de Cantarranas. La cartagüeña de nombre semejante, a diferencia de ser una calle religiosa, otrora fue estigmatizada por ser la zona de tolerancia, razón por la cual para resarcir a sus residentes, el poeta y maestro Fernando López decidió nombrar así al taller literario que comenzó en 2007. Los creadores de la expresión Zona de tolerancia tal vez estaban interesados en designar un lugar permisivo a las expresiones sexuales, que consideraban escandalosas, dentro de un moralismo que señalaba y vilipendiaba, a sus practicantes, mujeres víctimas de la pobreza, el desplazamiento, la violencia de género y la población masculina en general. La Zona de tolerancia en Cartago era considerada un mal necesario. Este ambiente hostil rodea también algunas producciones artísticas. Tal vez por ello el profesor y poeta Fernando López le recreó con dicha zoomórfica nominación:

Cantarrana, con innegables implicaciones poéticas que bien pueden emparentarse con este lugar de la ciudad, o con figuras líricas propias del haiku japonés tradicional. De acuerdo con sus palabras: “La poesía es la mejor zona de tolerancia”. Motivado por uno de sus estudiantes, Luis Parra, inician sus actividades poéticas. Y más tarde crean una revista. En entrevista realizada el 20 de marzo de 2014, manifiesta cómo fue esa apertura:

(...) un día yo me senté en el computador y escogí, hice una presentación y le dije, ¡ah! Le publiqué un poema a Luis y comenzamos y ya, le mostré eso “¿Y eso qué es? Es una revista,... ¡ah!, pero eso hay que lanzarlo. Entonces yo ni conocía a Antonio Bolívar. Con Orlando me conseguí el teléfono; bueno hermano, vamos a lanzar una revista donde hay unos poemas suyos, ¿nos quiere acompañar?; y así sacamos cuatro, cinco números; al quinto número, ya fue apareciendo Juanito, luego apareció Amparo Montes; luego pues Sol, siempre acompañaba a Luis, y allí se configuró más que un equipo de trabajo, de amigos. López (2014)

Tal colectivo gozó de reconocimiento tanto por la comunidad local como regional. Con la cabeza visible de López y los conocimientos literarios de Luis, Juanito y Amparo quienes viabilizaron para la región dos importantes actividades literarias, la publicación de la gaceta *Cantarrana* (Véase fotografía 15) y las presentaciones de versificadores y poetas, tanto locales como regionales, fueron medios para el conocimiento de Cristina Valcke (Véase fotografía 9), Antonio Bolívar Cardona, Marta Patricia Meza y Andrés Mosquera López (TITOCE), entre otros. *Cantarrana* es el espacio de difusión de los eventos y un medio desde el cual se reconoce el trabajo, la obra, la constancia literaria de poetas locales y regionales, bajo el título: Una luna llena para ... espacio donde se publican datos básicos biográficos y poemas del personaje homenajeado. En otro aparte, se lee: Poetas del mundo, una ventana de acceso para los norvallecaucanos, a poemas de autores foráneos de reconocido prestigio universal: Emily Dickyns, Ali Ahmad Said Asbar, Alexander Pushkin, Wu Kieng, Emilia Ayarza, Alejandra Pizarnik, etc.

Este colectivo sufrió una transformación en 2013 cuando cuatro de sus integrantes decidieron retirarse para constituir un nuevo grupo, empero, hasta la actualidad y con la dirección de Fernando López, continúan las propuestas culturales. Para la fecha en mención, se integró la escritora de haiku, Victoria Eugenia Gómez M. La propuesta del

Panorama de la poesía nortevallecaucana en el siglo XX

director era adquirir la personería jurídica y convertirse en una asociación cultural. La gaceta no fue la excepción y ahora circula como revista abierta a las colaboraciones de autores de la región.



Fotografía 8 De izquierda a derecha: Cristina Valcke y Martha Patricia Meza El colectivo Cantarrana presenta los libros *Soportar la Joroba* y *En nombre de Lilith*.

2.2.5 Taller Literario Albatros

A través de Albatros (Véase fotografía 10) la comunidad nortevallecaucana puede acceder a diferentes expresiones de la cultura: poesía, narrativa, ensayo y música, gracias a las actividades desarrolladas por los integrantes de este taller literario, entre quienes resalta por su experiencia, la gestora cultural Luz Amparo Montes. En 2013 inicia sus labores con los licenciados Luis Parra, Jorge Díaz Mateus, Solangel Patiño y Liliana del Socorro Agudelo, además del autodidacta Luis Enrique Orozco. Acerca del origen del nombre de

este colectivo, la elección se hizo en homenaje al escritor Charles Baudelaire y su poema El albatros. En el transcurso de más de dos años, el colectivo cuenta con el reconocimiento de un selecto público que asiste a cada una de las actividades. Cada presentación es diferente a la anterior. Así se encuentran con el libro *Memorias de un imaginario colectivo*, del Semillero de Investigación en Hermenéutica Simbólica, de la Universidad tecnológica de Pereira, bajo la dirección del profesor Julián Alberto Giraldo Naranjo (Véase fotografía 11); con el poeta Gerardo Rivera, premio Nacional de Poesía José Manuel Arango 2012; con el ensayista Juan Manuel Ramírez Rave, premio al libro *Esa delgada luz que es el silencio. Aproximaciones a la escritura del silencio en la literatura latinoamericana*, correspondiente a la Convocatoria Estímulos 2012¹²; con el libro *Poesía colombiana del siglo XX escrita por mujeres*, estudio y selección de los investigadores Guiomar Cuesta y Alfredo Ocampo Zamorano; con la novela *Tribulaciones de un pingo envainado*, de Efer Arocha; con la narrativa de Julio Cortázar; con *La flecha anda por el aire de Luis Ernesto Lasso Alarcón*; el Séptimo simposio de literatura y psique: Literatura y psicosis, bajo la dirección del médico psiquiatra y escritor Rafael Patrocinio Alarcón Velandia. También es significativo reseñar los vínculos del colectivo con otros grupos y entidades promotoras de cultura, como Literatura y Psique, el festival Luna de locos, Canto y arcilla y el Festival Internacional Cioran.

El Festival Internacional Cioran es uno de los eventos más destacados y esperados, no solo por los asiduos lectores de Cioran, sino por quienes prefieren disfrutar de la verdadera poesía, de poetas y no de fatuos versificadores. Este siempre cuenta con la presencia de Liliana Herrera y un selecto grupo de poetas de diferentes nacionalidades.

Acerca de Albatros que en la actualidad cuenta con Jesús David, un nuevo miembro con prometedor futuro como escritor, refiere Montes en entrevista realizada el siete de julio de 2015:

(...) se concibe de manera diferente, amplía el horizonte; ya no será solo la poesía sino todos los géneros literarios: novela, crónica, cuento, relato, micro relato, ensayo; ¿pero qué

¹² Concurso realizado por el Instituto Municipal de Cultura y Fomento al Turismo de Pereira

Panorama de la poesía nortevallecaucana en el siglo XX

sería esto sin la filosofía?, aquí recuerdo a María Zambrano cuando afirma que “la poesía es respuesta, la filosofía en cambio es pregunta”. Obviamente hay que continuar formando un público que sea cada vez más crítico, de buena calidad, pero a su vez abierto a nuevos lenguajes, a nuevas formas de expresión; no sólo es escuchar y asistir, esto es sólo una parte, sino contribuir a la construcción de su propio pensamiento, leer de una manera diferente el espacio que habitamos, leernos nosotros mismos; somos testigos de excepción de un momento histórico donde muerte y desolación son parte del paisaje y la vida ya no cuenta, existen otros valores. (...). Montes (2.015)



Fotografía 9 Integrantes del Grupo literario “Albatros”: de pies, de izquierda a derecha: Jorge Díaz Mateus, Sol Ángel Patiño, Luis Pahez, Luis Enrique Orozco Soto, Gerardo Rivera (poeta invitado), Liliana del Socorro Agudelo V. y Luz Amparo Montes



Fotografía 10 Presentación del libro *Memorias de un imaginario colectivo*. De izquierda a derecha: Julián Alberto Giraldo y Luis Pahez

2.3 Publicaciones

Son variadas las publicaciones dadas en la región, desde su contenido hasta la forma de su presentación. Hojas, periódicos, plegados, cuadernos y revistas. Algunas de ellas alcanzaron a ver la luz del siglo XXI mientras otras fenecieron a los pocos números, sin haber tenido mayor expansión cronológica. De alguna manera, abrían caminos de visibilidad literaria para las nuevas generaciones. A finales del siglo XX, se editaron en pequeñas cantidades revistas cuyo material incluía siempre la poesía, los textos de sus propios directores, de su círculo de amigos y las obras de quienes se acercaban a ellos para ser publicados. En los últimos veinte años del siglo anterior se publicaron: “*La Chicharra*”, “*Cascadas de Polvo*”, “*Nueva poesía de Cartago*” (Véase fotografía 13); en el XXI, “*Caicedonia literaria*”, “*Andarina*” (Véase fotografía 14), “*Desagüe de luna*”, “*Sophia*”, “*Gota de agua*”, “*Cantarrana*”, “*Club Floresía*” y “*Albatros*” (Véase fotografía 18). Generadas en los municipios de Caicedonia y Cartago. ¿Quiénes estuvieron y están detrás de estas publicaciones? Los nombres se repiten y ratifican una vida de perseverancia en la constante labor de la formación literaria; gestores culturales y escritores, como Orlando Restrepo Jaramillo, Carlos Alberto Agudelo Arcila, Umberto Senegal, Mario Alberto Agudelo, Fernando López Rodríguez, Antonio Bolívar Cardona, Luz Amparo Montes, Luis Adolfo Parra (Luis Pahez), Jorge Julio Díaz Mateus, Jorge Alonso Restrepo y Rosa Helena Suárez. Resalta en Cartago el plegable “*La chicharra*” en 1984, primera publicación de poesía, bajo la dirección de Orlando Restrepo incluyendo textos de poetas de varias generaciones locales y regionales.

El afán de mostrar la producción poética de las gentes que se esmeran por contar a tan diversos tópicos de la cotidianidad, nos hizo editar el plegable de poesía que denominamos «LA CHICHARRA» (Véase fotografía 12) y que por 29 meses consecutivos se distribuyó en Cartago y en la región nortevallecaucana; nos movió un afán, llegar con un mensaje poético en el cual no solo se estimulaba al poeta sino que buscábamos cambiar las lecturas obligadas que estaban nimbadas de violencia y a fe que logramos que muchas personas se entusiasmaran y se convirtieran en lectores de poesía, a punto que nos la reclamaban, la coleccionaban, la comentaban y la criticaban. Restrepo (2.011)

El primero de abril de 1988 inicia la circulación de la hoja Cascadas de polvo, en Caicedonia y la región, la cual para 2004 se convierte en revista literaria bajo la dirección del poeta Carlos Alberto Agudelo Arcila y la colaboración de Umberto Senegal, Mario Alberto Agudelo y Carlos Alberto Castrillón. En 2012, hace su reaparición de manera virtual, en el Blog Cascadas de polvo. Umbrales de literatura. El mismo Carlos Alberto Agudelo, aforista, poeta y minicuentista, cultor del haiku, director en la biblioteca pública y colegios de su pueblo de talleres de poesía para niños y durante varios lustros el mayor gestor de la literatura regional en Caicedonia, emprendería otra publicación, impresa en 2007, esta vez con diseños más cercanos a su escritura surrealista y dadaísta: *Andarina*, con textos de autores nortevallecaucanos, nacionales y extranjeros, editada con sus propios medios económicos y bajo el criterio editorial de Umberto Senegal y la joven poeta, editora de Cuadernos Negros, Leidy Bibiana Bernal.

Continuando con las publicaciones, la hoja literaria infantil, Club Florecía, única en su género, de Carlos Alberto Agudelo Arcila, es el resultado de los talleres dictados durante varios años, a los niños en Caicedonia, con el apoyo de la Casa de la Cultura.

Se lograron varios poemas colectivos y era maravilloso sentir cómo estas generaciones hablaban un lenguaje extraño para quienes solo ven en el pan el pan, sin entender que la piedra es nube, o el amanecer vino que beben las palmeras. Lo único que hice al dictar los talleres fue desempolvar la susceptibilidad, para luego deleitarme viendo el brillo resplandeciente en la palabra, Y aprendí. Agudelo (2.011)

Poema colectivo publicado en Floresía (Véase fotografía 17):

La reliquia más grande

En una cajita de fósforos
se pueden guardar muchas cosas.

Un rayo de sol, por ejemplo,
(pero hay que encerrarlo muy rápido,
si no se lo come la sombra).
La gota del color del mar,
el alma de una cruz,
el aroma fresco del cafetal,
el suspiro del viento.

Panorama de la poesía nortevallecaucana en el siglo XX

En una cajita de fósforos
 se pueden guardar muchas cosas,
 como por ejemplo:
 el acontecer de la arboleda,
 la casa de las ilusiones,
 la montaña de la verdad,
 la cadena de la tristeza,
 el borrador del odio,
 la luna del amor,
 el agua de las emociones,
 una moneda de sol,
 el vuelo del remordimiento.

En una cajita de fósforos
 se pueden guardar muchas cosas,
 el universo del poema,
 la estrella del deseo,
 la manta de la sombra,
 el pétalo de la paz,
 el reino de la amistad,
 un anillo de pensamientos,
 la llave del destino,
 el canto de la alegría,
 el cristal del tiempo,
 el carbón de la pena,
 la savia de las hojas de oro.
 En una cajita de fósforos,
 se pueden guardar muchas cosas,
 entre ellas la reliquia más grande:
 la alegría que nos produce escribir
 este poema.

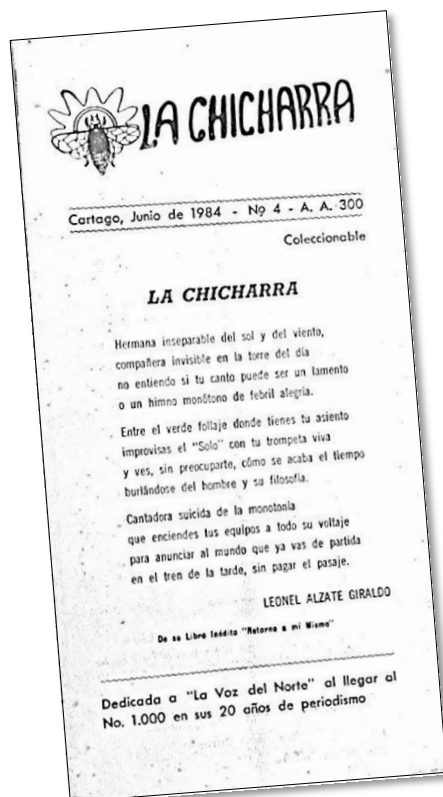
La *Nueva poesía de Cartago*, es el nombre dado a varios cuadernos que hicieron parte de la colección de poesía de la Corporación de cultura y turismo (CORTURAGO), cuyo director, Jesús María Pineda, fue reconocido en los noventa por su compromiso con la escritura local. El primero data de 1994. En esta secuencia de nombrar publicaciones concretas, en torno a las cuales hubo un inconfundible grupo de personas, escribiendo con dedicación aunque los reconocimientos fueran mínimos en su región o fuera de ella. Se encuentra Albatros, con un número publicado, cuyo propósito fue presentar su proyecto cultural y el libro *Memorias de un imaginario colectivo*, del semillero de investigación en hermenéutica simbólica de la Universidad Tecnológica de Pereira, bajo la dirección del maestro Julián Alberto Giraldo Naranjo. En la primera página del plegado se lee:

Albatros emprende el vuelo: con este primer número, Albatros inicia la búsqueda del azul poético. Un lance ascendente de acrobacias y festejos.

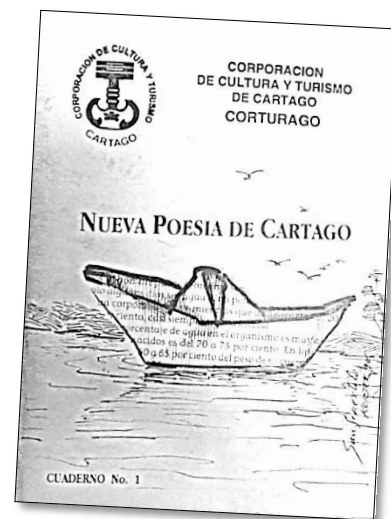
Un espacio para compartir textos, tender puentes hilados de palabras, un lugar para compartir reflexiones sobre arte y literatura, un lugar para construir y crecer juntos; un desafío a un tiempo de tantas destrucciones, de tanta oscuridad.

Es una idea tramada por la amistad y acunada en el poema escrito por Charles Baudelaire entre 1843 y 1846, publicado en 1859, (...).

2.3.1 Muestra fotográfica de Hojas, Plegados, Cuadernos y Revistas de poesía

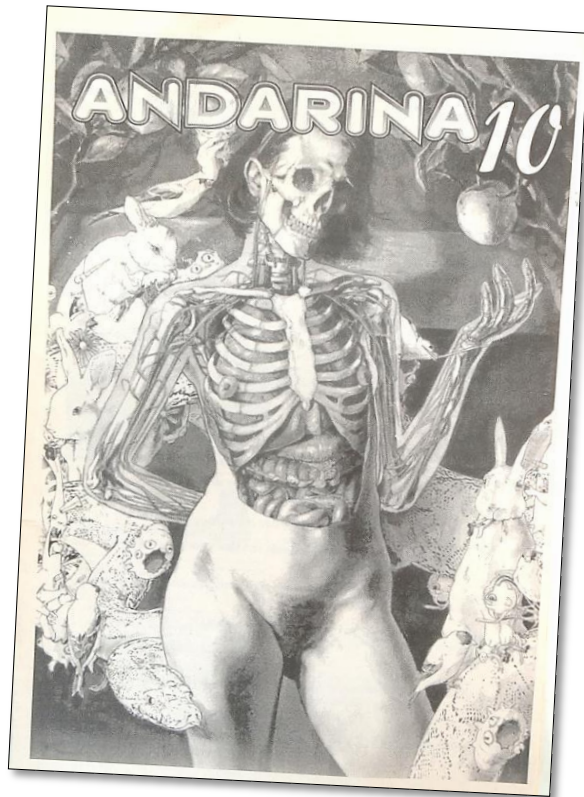


Fotografía 12 Plegado La Chicharra



Fotografía 13 Cuaderno: Nueva Poesía de Cartago

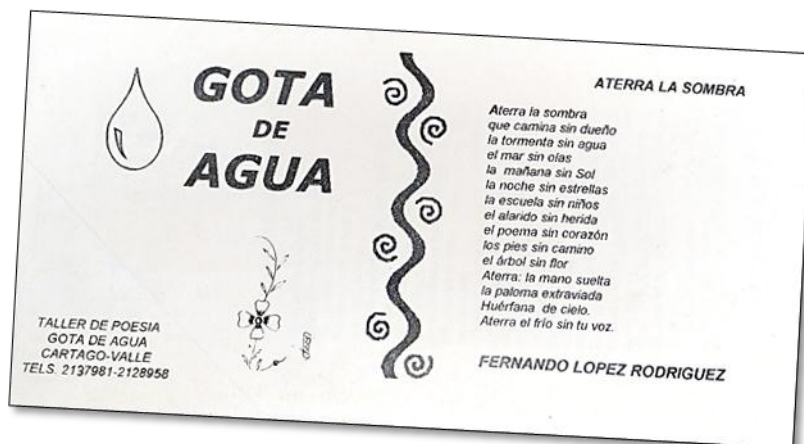
Panorama de la poesía nortevallecaucana en el siglo XX



Fotografía 14 Revista Andarina



Fotografía 15 Revista Cantarrana



Fotografía 16 Hoja Gota de Agua

Panorama de la poesía norvallecaucana en el siglo XX

CLUB FLORESÍA
Hoja cultural de producción literaria infantil

Esta es una brava muestra del quehacer literario en los talleres del Club Floresía que dice el poeta Carlos Alberto Agudelo Ariza y que son impulsados por la administración municipal de Calcedonia que dirige el señor Alcalde Orlando Valsec Marín por intermedio de la Casa de la Cultura de esta localidad.

Juan Carlos Celis Guzmán
Escuela La Pola Vereda La Costalita (9 años)
INFINTO
Mundo o país sin salida, como paredes sin puertas

Leidy Caterine Álvarez Sánchez
Escuela 3 de Agosto, Grado 2to (12 años)
FRESA DE MIS SUEÑOS
Fresa rosada tu beso en mi beso.
Cacahúa de amor, cristal de mis sueños.

Mateo Calderón Díaz
Escuela 3 de Agosto, Grado 9º (10 años)

- El negro nájizo captivo al maravilloso rancoroso.
- La pira zapote murió a mordiscos.
- El espejante cielo me ilumina hasta el final

PELUQUERIA Stilmoda
CENTRO DE BELLEZA Argemiro Gutierrez
Corte y Diseño de Cabello - Tintes - Rayos
Mechas - Maquillaje - Diseño de Cabello
Peinados - Hidratación de Cabello Vaporizado
Cra. 40 Calle 50 Tel: 312 253 8782 Sevilla
Espejería de Bar casa blanca

Fragmento
La Vida es Sueño
Pedro Calderón de la Barca

Es verdad, pues reprimamos esta fiera condición, por si alguna vez soñamos, y si hacemos, pues estaremos en mundo tan singular, que el vivir sólo es soñar; y la experiencia me enseña lo que es, hasta despertar. Sueña el rey que es rey, y vive con este engaño mandando, disponiendo y gobernando; y este aplauso que recibe prestado en el viento escribe, y en cenizas le convierte la muerte (desdicha fuertel), que hay quien antes de morir veido que ha de despertar en el sueño de la muerte? Sueña el rico en su riqueza, que más cuidado le ofrece: su riqueza y su pobreza: sueña el que a medrar empieza, sueña el que afana y pretende, y en el marido, en conculcación todos sueñan lo que son, aunque ninguno lo entienda. Yo sueño que estoy aquí, destas prisiones caigado, y sueño que en otro estado más liandero me vi. ¿Qué es la Vida? Un frenesí. ¿Qué es la Vida? Una ilusión, una sombra, una ficción, y el mayor bien es pequeño; que toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son.

Fotografía 17 Hoja: Club Floresía

GRUPO LITERARIO

S O R T A B L A

Albatros emprende el vuelo: con este primer número, Albatros inicia la búsqueda del azul poético. Un lance ascendente de acrobacias y festejos.

Un espacio para compartir textos, tender puentes hilados de palabras, un lugar para compartir reflexiones sobre arte y literatura, un lugar para construir y crecer juntos; desafío a un tiempo de tantas destrucciones, de tanta oscuridad.

Albatros es una idea tramada por la amistad y cunada en el poema escrito por Charles Baudelaire entre 1843 y 1846, publicado en 1859, quizás como testimonio de su interrumpido viaje a la India, o como un eco al libro *El pájaro* de Jules Michelet.

Rehaciendo o continuando el viaje en éste cálido refugio, un albatros errante espera para iniciar el vuelo.

El pájaro de Jules Michelet

Publicación Literaria colectiva: Luis Enrique Ospina, Editora del Socorro Agudelo, Luz Amparo Montiel, Jorge Julio Díaz, Solange Patricia Becerra Velez, Lucía Parra

No. 1 - Mayo 31 de 2013 Cartago - Colombia.
albatrosgrupoliterario@gmail.com

Ilustración 18 Hoja de Presentación Albatros

2.4 Anotaciones Finales de la Cantera Poética

A través de tramitar diversas actividades artísticas y literarias, los grupos culturales del siglo XX brindaron a la comunidad norvallecaucana la oportunidad de acercarse a la pintura, el dibujo y el grabado en Leonel Góngora y Omar Rayo; al teatro, la música y la literatura, pero en particular a la poesía como puede deducirse de las publicaciones citadas. De aquí que muchos pobladores intentaran escribir poesía. Unos, más afortunados por su cultura, por sus lecturas y estudio, por las relaciones de amistad con otros poetas de su región o foráneos, por la vocación de escritores, alcanzaron su meta: la construcción del poema, cimentar una obra poética con algún reconocimiento a lo largo de los años. Otros, tan solo versificaron repitiendo imágenes poéticas desgastadas. Son muchos los diletantes escritores que buscan de manera constante ser

leídos y obtener así una recepción de su obra. Creen que tener un número elevado de textos publicados, es indicativo de la calidad de su trabajo. Se requiere una vida de sacrificio y entrega total del escritor para construir una obra de trascendencia y lograr la recepción merecida, sin necesidad de súplicas al estado, a los políticos, al poder imperante en su época.

Pobladores ávidos de poesía, en búsqueda constante de la belleza, de las respuestas a sus interrogantes vitales, sociales y culturales. ¿Qué los inclina a continuar explorando para encontrarse con la obra de sus anhelos? La respuesta está constituida por sinnúmero de lazos que se anudan y construyen el tejido de la idiosincrasia de sus pobladores. El primero y más fuerte, la relación con la tierra. Hasta hace pocas décadas, el campo era su morada y la actividad agrícola su sustento. Luego sobrevinieron los cambios propiciados por los gobiernos que, al ser permisivos con las organizaciones criminales y no invertir en el sector agrícola, violentaron a los campesinos forzándolos a volverse desvalidos transeúntes de las urbes. Ante el desplazamiento forzado y la imposición de asumir nuevos roles, como acto inconsciente de resistencia transformaron las nuevas viviendas para igualarlas al hábitat del cual fueron desposeídos. Colmaron de plantas los pequeños patios, el interior de las viviendas y las partes delanteras de las mismas. Adaptaron los separadores de las avenidas y los transformaron en jardines y sembrados de plantas medicinales y hasta árboles frutales, agregando a esto la crianza de gallinas y cerdos; la instalación de alimentadores para aves, perros, gatos y otros animales. Bien lo expresó Jaime Paredes Pardo: “El parque es la hacienda de los pobres”, *dolorosa* cita que le sirve al poeta Orlando Restrepo para expresar, a su vez:

(...) la patria colombiana es eminentemente agrícola. Las gentes nuevas que hay en las ciudades son de hace unos treinta años para acá, hay mucha gente que nació acá en la ciudad, pero sus padres son campesinos; entonces como todo el mundo no puede tener finca, porque su nivel económico no lo permite; mucha gente se refugia en el parque porque allí encuentra su pequeña finca. (...) el parque tiene que ver con nuestra visión, con nuestra manera de pensar. Restrepo (2.011)

Este espíritu campesino persiste, se actualiza y es noticia, en la obra de Héctor Abad Faciolince, *La Oculta*:

Colombia es un país donde, sobre todo en los últimos años, tuvimos que despojarnos del paisaje, tuvimos que refugiarnos en los sitios más o menos seguros de las ciudades. Y siempre decimos que Colombia es un país muy grande, pero que no conocemos, o no hemos podido conocer bien porque es un país donde no podíamos salir al paisaje... Siempre, incluso en los barrios más pobres de Medellín, yo veía que sembraban en una isleta dos plantas de cebolla o yuca, una mata de cilantro, cualquier cosa que fuera como una relación con esa vieja tierra que tuvieron. (...) Esta no es una novela sobre el desplazamiento, pero sí, en ese amor a la tierra y al paisaje, muchos colombianos se pueden reconocer como desplazados, como gente que se tuvo que ir de un sitio. La infancia todo lo magnifica, pero incluso como adultos hay unos sitios realmente paradisíacos donde bajaban quebradas cristalinas y había pájaros y animales maravillosos, donde el silencio y el aire y la comida tenían unas características muy especiales. (...). Semana. (20 de 11 de 2.014)

Después de mencionar este lazo como fundamento del tejido, se distingue otro de igual manera importante, la religión. En los restantes se encuentran mitos, leyendas, refranes, dichos, coplas y trovas, parte cultural del habitante nortevallecaucano que posibilita acercarse al por qué, quienes escriben, utilizan sus obras como medio para expresar esa represión contenida tras años de escuchar a sus padres y abuelos acerca de la tierra abandonada y los bienes perdidos, el paisaje rural, la paz, los valores que no volverán; parientes abatidos y esperanzas de vida, de trabajo frustradas por aquellas codiciosas familias que se adueñaron de sus tierras. Pero también, en medio de tales desequilibrios, la fantasía de las tradiciones expresándose con historias de duendes, fantasmas, mitos, leyendas, brujas, la patasola, el pollo maligno, la llorona, el duende, el padre Martínez, en un literario registro de creencias y supersticiones heredadas de españoles, africanos e indígenas. Esta memoria colectiva de los pueblos, no permite el olvido y lejos del ahistoricismo, influyen directo en el tejido escritural nortevallecaucano. Encausar esta necesidad de ser escuchado, propia de la tradición oral y verterla en el texto escrito, es tarea que implica proveer de herramientas filosóficas, argumentos socioculturales y las nuevas maneras de concebir el texto poético o el narrativo, para la consolidación del estilo. Con ideologías y visiones del mundo, del

hombre y la sociedad que no iban más allá de la provincia, era difícil lograr un poema cuya temática, cuya fuerza literaria en los contenidos, temas, imágenes y lenguaje, rebasara los límites del pueblo o la región.

El valor de los grupos culturales y literarios, radica exactamente en esto: levantar un mirador que permita el estudio y la crítica de cuanto se escribe no solo en la casa vecina sino en el planeta. Después de ello, como en un laboratorio de prueba y ensayo, dar los primeros pasos. Quien pretende ser poeta, alimenta sus presunciones no solo mediante cuestión de gusto y ensueños, de bellos ideales literarios sino de método y ardua labor, porque la poesía es:

(...) una necesidad vital, una manera de acercarse al misterio que todavía queda, es espiritual, ni siquiera una actividad, es un estado del espíritu, una expresión de verdad más allá de la superficie, una expresión del alma humana que existe en la vida, que existe en el desarrollo de las lenguas, (...)

(...) la poesía no es de la experiencia emocional, es una verdad mucho más profunda que la histórica, (...) expresar otra verdad más adentro, más allá de la historia de mi vida, (...). Pizarro (2.014)

Estos fueron los valores culturales e ideológicos de El búho, y la garza, dos grupos de diferentes niveles económicos pero con un fin: difundir las expresiones artísticas y ampliar el horizonte intelectual de sus integrantes y los asistentes a las actividades que desarrollaron. Son las cualidades socioculturales que caracterizan los grupos del siglo XXI: *Gota de agua* (Véase fotografía 16) y *Cantarrana* con sus recitales y publicaciones; *Albatros*, formándose y buscando instituir un público que comprenda no solo los lenguajes de las obras provincianas, sino que acceda a otros lenguajes, asumiendo posiciones críticas y no condescendientes frente a los textos leídos; *Canto y arcilla*, con desvelo constante por su formación en el campo de la literatura, creciendo cada vez más en su escritura poética; *La crisálida poética*, diligente grupo de mujeres residentes en Cartago, quienes en 2014 invitaron a las participantes del encuentro en Roldanillo a formalizar una estación en el municipio de Cartago para replicar allí sus recitales de poesía, dándole oportunidad a quienes no se podían

desplazar hasta el Museo Rayo. Estos grupos, con todos sus altibajos y contradicciones, con sus puntos de vista y sus maneras de llevar a cabo las tareas culturales que se proponen; enriquecen la cantera poética nortevallecaucana, donde cada quien genera los espacios que se propone, aportando en la medida de sus posibilidades las herramientas para consolidar entre todos lo que pide Alfonso Reyes: “edificios ya construidos.” (Girardot, 2011, p. 132)

Acerca del comentario del crítico literario, es importante escuchar a la poeta Agueda Pizarro Oniciu (Véase fotografía 3), como parte del jurado del concurso de Ediciones Embalaje:

(...) lo que busco es algo diferente, la originalidad, muy difícil porque la poesía está relacionada con toda la poesía anterior; no hay poeta que no tenga influencias: pero hay algo en esa voz que es solamente de ella, que es lo más auténtica; y uno después de muchos años de rumiar poesía, siente cuando es auténtica la voz, mucha, muy buena poesía; que es una construcción basada en lo que han aprendido, por eso todo gran poeta hombre o mujer da algo que es absolutamente su ADN poético, eso es lo que considero un aporte, Hay otra parte de eso, que muchos poetas quedan , y sobre todo mujeres han quedado en la oscuridad, cuando se rescata alguna de esas voces, ojala fuera por una de nosotras, entonces ese también es un aporte, traer una poeta antes desconocida y escucharla. Pizarro (2.014)

Lo expresado por esta escritora, evoca la acepción de gesta: Obtener una victoria en escenarios adversos. En efecto, son muchos los obstáculos librados por quienes se atreven a proponer otras miradas y se apropian otros lenguajes. Sin embargo en este contexto hay quienes pervierten la función del poeta y aprovechan la poesía como escueta experiencia emocional. La poesía no es para un momento, es forma de vida. Peor aún son quienes la aprovechan como captadora de miradas y aplausos. ¿Comprenden por qué se convierte en una gesta, emprender estas búsquedas de voces genuinas referidas por Agueda? ¿Por qué es de valientes dirigir los talleres, grupos y publicaciones de poesía en la región nortevallecaucana?

En dicha gesta poética es un deber reconocer a los gestores culturales que hacen parte de esta cantera poética. Algunos de ellos no residen en la región, pero desde años

atrás, facilitan sus conocimientos y experiencias para brindar formación a los neófitos escritores: Marga López Díaz, antioqueña; Umberto Senegal, quindiano. La primera, vinculada al Encuentro de mujeres poetas colombianas, tiene múltiples seguidores en la región, en los municipios donde cada año esperan sus talleres. Aluna, taller con sede en La Ceja, Antioquia, también se ha desplazado hasta la localidad por intermedio de la gestora cultural Adiela Londoño, con el fin de llegar a la comunidad educativa. En cuanto a Senegal, ha divulgado la enseñanza del haiku, género propio del Japón. A través de la *Editorial Cuadernos Negros*, ha publicado libros de varios autores nortevallecaucanos. Su participación expresiva, crítica, siempre positiva en cuanto se refiere a respaldar y promocionar autores de la región, en reuniones con poetas y versificadores como Antonio Bolívar Cardona, Orlando Restrepo Jaramillo, Fernando López, Onésimo Vásquez, Luz Marina Morales, Luis Pahez y Jorge Díaz, entre otros, ha sido durante años su virtud literaria. En conjunto, han creado vínculos de formación filosófica, sociopolítica y poética lejos de dogmatismos excluyentes, de trágicas y violentas actitudes partidistas e ideológicas que atenten contra la libertad de pensamiento y la libre expresión poética recurriendo a una continua, incluyente dialogicidad tejedora de una red de ductos comunicantes donde se comparten experiencias en torno a procesos escriturales, textos inéditos y publicaciones.

Estas actividades, desplegadas en la cantera poética nortevallecaucana, desde el estudio y los talleres generados en cada uno de los grupos literarios, con énfasis en la poesía, siguen siendo una búsqueda continua de la propia voz, la cual constituye los sillares mencionados por Reyes y forma parte del aporte a la poesía colombiana. ¿Pero... existen o no, edificios ya construidos? Para ofrecer una respuesta, recurrimos a Gottfried Benn, cuyas palabras son atinada guía:

(...) la lírica tiene que ser exorbitante o no es nada. Eso forma parte de su esencia. Y a su esencia todavía pertenece otra cosa más, una experiencia trágica del poeta en sí mismo: ningún poeta lírico de nuestro tiempo ha legado más de seis o hasta ocho poemas plenos, los otros pueden ser interesantes bajo el punto de vista de lo biográfico y del desarrollo del autor, pero sólo son pocos los que descansan en sí, iluminan desde sí y están llenos

de fascinación –así pues, treinta y hasta cincuenta años de ascetismo, de sufrimiento, de lucha por estos seis poemas. (Girardot, 2011, p. 105)

Este signo trágico se encuentra en los poetas José Asunción Silva, del siglo XIX y Alberto Rodríguez Cifuentes del XX, entre quienes había tantos lazos en común, que Alberto decide morir abrazado a un cuadro de Silva. Evidente que ambos pertenecieron a un tiempo agreste para su forma de vivir. Tuvieron carencias económicas. Silva, acosado por acreedores y leguleyos y Rodríguez, evadiendo la posibilidad de convertirse en uno de ellos. Silva perteneció a una familia cuyo apellido estuvo entre aquellos que gozaron de prestigio social. Rodríguez, despreció su apellido por considerar que no le otorgaba la dignidad que reclamaba. Tales situaciones hacen parte de sus vidas personales, desvelando la historia del país en el cual vivieron y que, para un alma sensible, era un árido paisaje rodeado de sombras y muerte. Esas mismas sombras que rondan la poesía de Allan Poe, en cuyas fuentes había bebido otro gran poeta de signo trágico como fue Baudelaire.

En un poema de Cifuentes podemos leer:

La muerte luce su color violento
y se ajusta sus medias de ir a misa,
la muerte está esperándome sin prisa
con un reloj como único armamento. (Rodríguez, 1973, p. 35)

El personaje aquí es la muerte, como lo ha sido tan recurrente en el paisaje literario, narrativo o poético colombiano. Hay una definida y verificable relación de la muerte con la religión que quita la máscara al papel de la iglesia en el desarrollo de los violentos episodios de la historia nacional. Todo ello mediante nuevas imágenes poéticas donde pululan las casas de macetas con flores abandonadas, cenizas y muertos a la vera de los caminos, casas por cuyos patios, pasillos y alcobas trasiegan los espíritus errabundos de la poeta María de Los Ángeles Popov, o la recordada abuela de Agudelo Arcila cuando escribe:

(...) Casa de trajín sin meta alguna.
 El fantasma de la abuela, canguro
 saltando el recuerdo de sus hijos y sus nietos.
 Pasan espectros:
 el perro, el hermano cojo, el mundo que vivió.
 La habitan miles que ingresaron en ella.
 Tropezan. Uñas invisibles escarban el hombre que fueron.
 Casa construida con sombras de memoria
 a la deriva por sus pasillos.
 Muertos por todo lado, rebujo de dioses.
 Muertos que brotan de las paredes y cuelgan
 como cuadros sin sentido alguno (...).¹³
 Pasaba la noche:
 las 8, 9, 11
 se colaban los cuentos con café negro.
 El sueño invadía la boca de los antagonistas,
 se quemaban las últimas arepas,
 los ratones molían el maíz...
 De repente ladraron los perros...
 ¡Llegó el viento
 prendió el fogón
 y se quemaron los cuentos! (Popov, 2007, p. 31)

A estas nuevas imágenes que proveen tanto la poesía de Rodríguez Cifuentes, como la de Agudelo Arcila y Popov, hay que agregar las de Óscar Wilson Osorio Correa, Murillo Castaño y Pizarro Oniciu. En ellos hay autenticidad, plenitud y belleza: *aisthesis*, producto de los cambios de procedimientos que constituyen sus lenguajes poéticos. Estas permutaciones, modifican la manera de escribir como evidencia del cambio en la manera de pensar a través del léxico empleado y la imaginación; y con ello, de aproximarse a desentrañar osadamente la realidad sofocada. Lo cual implica existencia de una relación de la creación poética y la reflexión sobre ella. Con este sentido, debe persistirse en la existencia trágica, o por lo menos de constante brega, del poeta. Si algo acentúa al creador, es el hecho de ser fiel a su tiempo y espacio. Dentro de tal lógica, lo usual es la ruptura de estos con su tiempo y muchas veces con usanzas y rutinas de su entorno, en un continuo forcejeo con el mundo de las tinieblas donde se quiere irradiar una luz; en la cual casi siempre el artista se consume y su vida se hace ceniza que esparce el viento mientras su obra, fragmentaria o total, persiste en el tiempo

¹³ Fragmento del poema inédito: Casa impalpable

según acontece con las obras del poeta suicida Alberto Rodríguez Cifuentes, y del poeta Carlos Alberto Agudelo Arcila, trabajando silencioso e infatigable, con la poesía como supremo ideal de su existencia, en el lugar donde habita, Caicedonia.

Al transcurrir el tiempo, y de acuerdo con la recepción de su obra, la llama de Rodríguez Cifuentes sigue encendida. Es objeto aún de lectura y de la investigación de varios académicos, de los cuales ya se hizo mención. Su obra puede considerarse un edificio ya construido y, como tal, un aporte a la poesía colombiana.

“Uno escribe a base de ser un minero de sí mismo.” Sampedro (s.f.)

Capítulo 3 ALBERTO RODRÍGUEZ CIFUENTES, HIJO DE LA MODERNIDAD

Se evidenciará en la obra del poeta cartagüeño, Alberto Rodríguez Cifuentes, el influjo del romanticismo y la presencia de una ética y estética que se identifican con la modernidad, empleando como referentes de análisis poético el libro: *El alma romántica y el sueño*, del escritor Albert Begüin; los libros *La poética de la ensoñación* y *La poética aérea*, del filósofo y poeta francés Gastón Bachelard, el capítulo I: Tópicos generales de estética moderna del libro *Estética y posmodernidad-Nuevos contextos y sensibilidades*, del escritor Carlos Fajardo Fajardo. Palabras claves: poeta, ensoñación, poesía, ética, estética, modernidad, Alberto Rodríguez Cifuentes,

Nominado en su época por quienes leían su obra y observaban sus actitudes cotidianas, como El Nadaísta de Cartago, Alberto Rodríguez Cifuentes (Véase fotografía 19), igual que otros notables poetas colombianos, latinoamericanos o europeos, está signado por el odio y el amor de quienes le rodearon. Varios son sus admiradores, a pesar del irrisorio conocimiento regional y nacional sobre su obra, un trabajo literario de incalculable valía generacional para los académicos que han tenido la oportunidad de acercarse a ella. Una poética singular, definida en todas sus constantes temáticas y estilísticas, de estimación para aquellos que conociéndole se atrevieron a valorarle con tal entusiasmo que se conculen por la falta de conocimiento de su obra. Es el caso del escritor y maestro Marco Fidel Chávez para quien Rodríguez Cifuentes y Antonio Llano son los principales poetas vallecaucanos.

El maestro Chávez, en entrevista realizada el 18 de febrero de 2011, manifiesta al referirse a Rodríguez Cifuentes y en relación con otros poetas: “(...) no están a la altura de Alberto, porque él era un gran poeta, además un profundo conocedor de la literatura, un gran lector, (...)” . Chávez (2.014). Cifuentes, fue incesante lector de los griegos y los poetas malditos y surrealistas: Charles Pierre Baudelaire, Arthur Rimbaud, Paul Marie Verlaine, Tristan Corbière, André Breton y Guillaume Apollinaire. Lecturas que influyeron en la vida y obra del poeta cartagüeño en quien se encuentran rastros de lo

expuesto por Begüin acerca del romanticismo alemán y la poesía francesa intransigentes contra el espíritu racional y crítico de la Ilustración y el Clasicismo. De esa lucha de las ideas por predominar en la explicación del mundo, surgen personalidades, como Lichtenberg, Moritz, Hamann, Herder y Diderot. Algunos pietistas y fideistas quienes vuelven sus ojos a la metafísica mediante la experiencia interior. Lo afirma el texto de Begüin: “comienzan a percibir el mundo como una prolongación de sí mismos, y su propio ser como inserto en el flujo de la vida cósmica” (Begüin, 1937, p. 77) Este período metafísico que acaba de renacer, trae consigo varios mitos y crea otros como la Unidad universal, el Alma del mundo, “(...) la Noche guardiana de los tesoros, el inconsciente, santuario de nuestro diálogo sagrado con la realidad suprema, el Sueño, en que se transfigura todo espectáculo y en que toda imagen se convierte en símbolo y en lenguaje místico”. Begüin

Un sueño nocturno proveedor de imágenes prolongadas en las “ensoñaciones naturales” (Bachelard, 1994, p. 269), las cuales facilitan el dinamismo que permite emprender el viaje de la imaginación, donde el poeta persigue “(...) el hechicero sueño. Un hermoso poema (...)” (Bachelard, p.12-13). El ser trasiega por diversos caminos, entregado en su contemplación; inmerso en el recogimiento interior, espiritual, psicológico o filosófico de su creación poética y en esa exaltación surgida desde su interior, espacio subjetivo de donde prorrumpen imágenes nuevas, aquellas que “(...) Corresponden a esa necesidad esencial de novedad que caracteriza el psiquismo humano (...)” (Bachelard, p.10). Ese ser que aprende a “animarse desde su interior” Bachelard (p. 227) y posee la facultad de contemplar la creación y la entiende y la asimila a su manera, a su gusto y libre albedrío. Ha logrado comprenderse a sí mismo al entrar en su interior. Este es el simbólico descenso a los infiernos. Descendimiento hacia un lugar que tiene como puerta de entrada los sueños, su carga de sentidos, evocaciones y significados. El inconsciente, “esa región particular, irreductible a las facultades del alma, donde nacen nuestras ideas, de donde surge el genio, ese lugar “subterráneo” (Begüin, p. 81). En este escritor nortevallecaucano capaz de penetrar consciente en su interior, toman forma el mito y la poesía. El primero, germina como medio catalizador

para explicar aquellas cosas que le causan asombro. Y penetrado de esa luz obtenida en el *inferus*, es premiado con la mirada poética enaltecíendolo por sobre el trabajo literario de otros poetas. Este posee en sus manos el instrumento más valioso: la poesía y con ella, a semejanza de Dios, goza del poder de crear y es invisible: “El cuerpo, exterior velado, el rostro y las manos son el esquema visible en que estamos envueltos, pero todo esto no es más que el signo que revela al hombre escondido (...)” (Begüin, p. 83) Ese hombre recóndito, es el poeta iluminando la realidad a través de excelsas imágenes las cuales, obsequio de la ensoñación, ayudan a comprender “mejor la filiación de ciertos mitos” (Bachelard, 1994, p. 269)

Mitos recurrentes entre los escritores, provenientes de las imágenes primeras en un eterno retorno, arraigadas en lo subterráneo a la espera de quien las restaure en imágenes literarias. En Cifuentes se descubre lo prometeico e icárico. Roba, como Prometeo, el fuego escondido en ese lugar subterráneo y se ilumina para iluminarnos. Encuentra, también, la salida del laberinto de Minos donde estaba recluido por los dioses. Un laberinto que desentraña al liberarse del temor a perder la eternidad, tan anhelada por los judeocristianos. Al autorredimirse, se convierte en creador y dueño de su tiempo porque están en su poder “(...) la salamandra mágica, (...)” (Cifuentes, 1973, p. 109) y “(...) el nigromante espejo sin orillas (...)” (Cifuentes, p. 109): poesía y tiempo. Ambos son las alas de Rodríguez Cifuentes, quien perdió el temor a elevarse y a la caída, como *el Alazor* de Vicente Huidobro. Este poeta-Prometeo se libera y con ímpetu semejante al de Ícaro cuando alza vuelo al lado de su padre remontándose hacia el sol. Es “(...) el azor al asalto de la altura y que desaparece quemado por el sol”. (Paz, 1974, p. 185) Aunque en Alberto las palabras no pierden su peso significativo volviéndose signos como “*huella de una catástrofe estelar*” (Paz, p. 211), sí se encuentra en su poesía la presencia de una poética ascensional y por tanto aérea, la cual lleva anexo el descenso inevitable. Elevación y descenso, lo terrestre y aéreo, son elementos constitutivos del pensamiento y la elaboración poética de Cifuentes, quien reconoció “(...) los tormentos de la eternidad en Prometeo encadenado y las ventajas de los mortales que al morir se liberan de los sufrimientos que padece el hombre cuando su

cuerpo se degrada; (...)” Giraldo et al. (2013), p. 79. Y luego, como el Prometeo liberado, se enfrenta a los dioses y se eleva sobre el destino, se libera de sus determinismos y como todo ser que asciende, es transmutado. Poeta del modernismo, con aura aristocrática siempre en la búsqueda del cosmopolitismo para trascender la realidad cotidiana, anhelando superar el romanticismo. Consideraba a sus contemporáneos tardíos en sus principios morales y sociales. Sus actitudes sociales fueron temidas por sus coetáneos. Parientes, amigos y maestros, se encontraban abrumados por su erudición. Para él, cada uno de ellos hacía parte de una sociedad fallida, esa que desde su cortedad crítica y estética idolatrará a Julio Flórez por su poesía, hostigándole a la vez por sus pensamientos liberales. Sociedad ultracatólica que relegó también al novelista, panfletario y pensador José María Vargas Vila, por sus críticas vehementes a las injusticias sociales, sobre todo aquella que censuró al poeta José Asunción Silva y lo indujo al suicidio. Cifuentes, como ellos, no era un hombre común, gozando como tantos de su época de una felicidad sustentada en el oscurantismo y la simpleza. En el caso de estos poetas citados, ellos no fueron asimilados por la sociedad donde nacieron. Nadaron contra corriente y habitaron poéticamente el mundo, según describe Martín Heidegger en su texto *Poéticamente habita el hombre*.

De manera definitiva, no son una cifra y se salieron del serial y los moldes sociales adquiriendo perfil propio. No son obreros, aunque en ocasiones llegaron a emplearse. Son seres cuya meta es la sobrevivencia: el mendrugo de pan y el techo que los abrigará. Poéticamente no habitan el mundo. Los poetas de la talla humana de Alberto, son seres de las alturas que lograron detenerse, imaginar, observar, contemplar, meditar y pensar a través de sus versos, de cada uno de sus poemas. El hombre-poeta es “(...) intérprete de lo indecible, como si intentara asir rayos de luz procedentes del cielo en la oscuridad de la noche. Ese asir los rayos es, propiamente, poetizar, (...)” Santos (2010). La poiesis se hace presente porque el poeta moderno, desencantado de la organización religiosa del mundo, transgrede la limitante concepción teocéntrica. Desaparecido el destino de los hombres, desaparece la predeterminación del mundo cuyo orden lo estipulan los hombres haciendo emerger el concepto de antropocentrismo.

Tales ideas, nacen con la modernidad y ubican al ser humano en la cúspide de la creación. En este proceso de secularización el poeta intenta

Mediar entre los dioses y el pueblo, estando entre ellos. Se sitúa, por tanto, en un cierto ámbito exterior al pueblo, excluido, en un entre. Pero ese lugar es donde se decide y vislumbra lo que, en el fondo, somos, lo que es el hombre. (...). Santos (2010)

Dicho acto poético posibilita al hombre habitar la tierra. Este verbo poetizar es “(...) la toma-de-medida, entendida en el sentido estricto de la palabra, por la cual el hombre recibe por primera vez la medida de la amplitud de su esencia (...)” (Heidegger, s.f., p. 7). La esencia compartida por los mortales. Este sentido de mortalidad en Rodríguez Cifuentes, ausencia del temor a perder la eternidad como ya se mencionó, circunscribe al poeta en la sociedad moderna, aquella de la cual Consuelo Corredor considera que asume

(...) Un doble ideario: el de transformar el entorno material y el de transformar al hombre como centro del mismo. Mientras el primero alude a la modernización, el segundo a la modernidad: apropiación de la naturaleza por el hombre, la primera, y apropiación del hombre de su propia naturaleza, la segunda. (Corredor, 1992, p. 1)

En ese doble ideario, modernización-modernidad, se establecen las diferencias entre uno y otro. El primero, genera estrategias para alcanzar un crecimiento económico y tecnológico; el segundo, no solo busca este crecimiento sino que pretende mejorar condiciones de vida de los seres humanos. El mínimo vital que viabiliza la existencia digna, modernidad con inclusión de lo sociopolítico. En el Valle del Cauca, lugar donde habitara Cifuentes, se observa lo expresado por la doctora Corredor en su libro *Los límites de la modernización*:

La modernización no consiste tan solo en vivir en la modernidad, sino en asumir todos los elementos que la constituyen y adoptarlos como paradigma mental, utilizarlos como

factores de la práctica. Por esta razón, la modernidad supone una ética y una estética del cambio, así como una técnica de renovación constante (...). Corredor (1992)

Esa “ética y estética del cambio, (...)” Corredor, no comprende el camino de la felicidad trazado en la *Ética para Nicómaco*, escrita por Aristóteles en el siglo IV a.C. a semejanza de un manifiesto de virtudes morales e intelectivas. Mucho menos una búsqueda de la belleza. Tal ética y estética corresponden a las nuevas formas de vida surgiendo por las crecientes urbes y el desarrollo tecnológico. Los paisajes del campo, los gorjeos de las aves y la cantarina resonancia de los riachuelos, mutan en edificios, ruido de multitudes y devenir a prisa de los ciudadanos. Ética y estética mutaron como producto de la secularización, la cual trajo consigo cambios de mentalidad en muchas personas que decidieron introducirse en las capitales, donde abandonaron sus rancios rituales judeocristianos y, de forma tardía, lo mágico hechicero plagado de superchería. La ética no podía seguir asumiendo el mismo concepto, generando entonces una nueva carga valorativa donde se procura la superación individual y social. Proceso relacionado en forma directa con la estética emergente a partir de los conceptos incorporados de nihilismo y la muerte de Dios puntualizada por Federico Nietzsche: “como posibilidad de romper esquemas totales ético-morales.” (Fajardo, 2001, p. 23) Toda racionalización del hombre que se debate entre lo premoderno y la modernidad, acarrea dudas y confusión, las cuales en forma progresiva se van aclarando. La modernidad se hace presente y “(...) las concepciones del romanticismo tardío y del Parnaso colombiano quedan pulverizadas al desacralizar la idea del poeta como un sujeto con aureola, (...)” (Fajardo, p. 54)

Alberto es el poeta que ha perdido su aureola, tal como lo escribe Charles Baudelaire en su poema *Extravío de aureola*. Se entrega a la crápula como simple mortal. “El poeta, entonces, se mundaniza, se seculariza en medio de esta ciudad burguesa en vía de masificación.” (Fajardo, 2001, p. 52). Sin embargo, en medio de la ciudad el poeta no pasa inadvertido. Su aureola se ha transfigurado y se puede encontrar en los objetos y actos más pavorosos. El brillo no pertenece solo a la belleza, a la luz y a

cuanto siempre se consideró sagrado; el resplandor está en la fealdad, la oscuridad y lo imperfecto. De aquí que le cante a las tinieblas en su poema *Oda a la oscuridad*:

(...) Soy el poeta de las tinieblas
 más no quiero ni vengo
 a anunciar la nueva oscuridad
 ni la muerte de los dioses (...). (Rodríguez, 1967, p.31)

En la breve obra de Rodríguez Cifuentes, se halla una estética en correspondencia con la modernidad donde están presentes las rupturas con el fundamentalismo religioso y la búsqueda de las reivindicaciones sociales a través de la exigencia de los derechos humanos. Deja atrás ese onirismo del romanticismo para no solo irrumpir en su interior, sino en el universo donde está inmerso. Abre sus ojos y deja de contemplar la provincia. Es el poeta, no el versificador de los acontecimientos de su terruño. Es cantor del universo y desde este punto de vista ecuménico le canta al Vietnam. *Yo te canto, Vietnam*, hace referencia a una Colombia guerrillera y a un Vietnam heroico:

(...) A todos va, Vietnam, mi voz ardida,
 mi roja voz que con tus muertos sangra
 y que libre de amarras y fronteras
 canta tu dura gesta y tu esperanza. (Rodríguez, 1973, p. 93)

Cifuentes, poeta de la modernidad, racionaliza la sociedad con todos sus acontecimientos, crítico del sistema imperante y sus políticas y del proceso de modernización donde la tecnología se emplea para beneficio de unos pocos; desapareciendo la fábula de progreso para la humanidad. Dos guerras mundiales y la violencia bipartidista y luego la relacionada con el narcotráfico y el paramilitarismo, con los millares de desplazamientos, así lo corroboran. Como en su época, José Asunción Silva describiendo “el pesimismo ante el presente y la falta de fe en el futuro, la sátira amarga y corrosiva de la sociedad, del medio en que vive (...)”. Jiménez, 2005, p. 75) Estos

enaltecidos poetas vivieron una época que no les correspondía, padeciendo la sociedad fallida donde se tejió el mito moderno. Los avatares sociales y económicos de la época les convirtieron en poetas solitarios viviendo el lenguaje instaurado como fundamento de la modernidad.

Se atrevieron a “(...) habitar en poeta, diría Hölderlin” Heidegger, M. (1.994), y ser en-y-para la poesía como “clamaría André Breton”. José Asunción y Alberto “(...) sabían que el poeta es el instrumento del lenguaje. Sabían que con ellos no comenzaba el mundo, pero no sabían sino se acabaría con ellos: habían atravesado el nazismo, el estalinismo y las explosiones atómicas en el Japón (...)” (Paz, 1974, p. 19), igual que la guerra en Vietnam. En la emergente sociedad capitalista, los hombres buscan autonomía y libertad por medio de la razón, conscientes de su participación como ciudadanos. Intentan construir sociedades civiles democráticas en las cuales es evidente el proceso continuo de urbanización, secularización y desacralización. Donde se pasa de la provincia a la urbe y de la vida contemplativa a la activa. Dinámica como la “(...) rama moderna que supera la estética desarrollada por los antiguos. (...)” (Fajardo, 2001, p. 16). El tiempo desacralizado se trasmuta en oro (pérdida y ganancia). De esta manera el individuo se convierte en “*homo faber*”, quien produce y es aprovechado para beneficio de unos pocos en el creciente capitalismo que avanza y devasta. En definitiva: una sociedad en proceso de deshumanización.

Este "desencanto del mundo" (según Max Weber) operado... por la racionalización tecno-científica que desacralizó al humanismo, llevó precisamente a la desconfianza en el progreso, la libertad, el futuro, tantas veces proclamados. (Fajardo, 2001, p. 21)

Ese panorama devastador contemplado por Cifuentes y Silva, les condujo al desencanto de la sociedad moderna de la cual fueron rigurosos críticos y por la cual fueron, a su vez, criticados, subvalorados, marginados e incomprensidos, “extraños en su tierra” introduciéndose cada vez más en la soledad y el silencio. Tales seres

hiperestésicos “habitaron poéticamente la tierra”, como lo refiere Heidegger comentando acerca del poeta Hölderlin:

(...) dice expresamente que el habitar poético es el habitar «en esta tierra». (...) De este modo Hölderlin no sólo preserva a lo «poético» de una mala interpretación, que es fácil que se dé, sino que, añadiendo las palabras «en esta tierra», señala propiamente la esencia del poetizar. Éste no sobrevuela la tierra ni se coloca por encima de ella para abandonarla y para flotar sobre ella. El poetizar, antes que nada pone al hombre sobre la tierra, lo lleva a ella, lo lleva al habitar (...)

Lleno de méritos, sin embargo poéticamente, habita el hombre sobre esta tierra.
Heidegger (1.994)

La actividad literaria de Cifuentes fue la esencia de su existir, de su habitar la tierra, como les ocurrió a Edgar Allan Poe y Charles Baudelaire, poetas a cuya memoria dedicó los poemas: *Futuro* y *Vino*. Tanto el norteamericano como el francés, influyeron en su poesía: desolación, silencio, repudio de la sociedad en la cual habitaron, el espíritu estético de lo dionisiaco, el sentimiento dramático de la muerte y la contemplación del paso irremediable del tiempo, fueron tópicos comunes en sus poemas y sus vidas. La obra de Alberto, conformada por los libros *Nunca habrá otro silencio* (1967) y *Los días como rostros* (1973) así lo evidencia. Leamos el poema *Es tiempo, tiempo*, dedicado a su maestro y amigo Marco Fidel Chávez:

Es tiempo, tiempo

“Tiempo. Soy aquí tu enemigo
mientras tanto”.

Marco Fidel Chávez.

De nuevo estoy perdido entre los días
y creo que es inútil insultarlos
o pasarme las horas rompiendo calendarios
o destruyendo el ojo cíclope del reloj,
¿Por qué me atacas Tiempo y derruyes
los mojonos de amor que me atan a la infancia?
Ayer fue a mi abuela de diciembres y musgos
a la que diste un golpe de silencio en la espalda

y trochaste con Ella la rosa de las fabulas.
 ¿Por qué Tiempo te inquinan con mi vida
 y haces que cada vez esté más lejos
 el mágico sombrero de la infancia,
 el único que puede cubrirme de la muerte
 la última de todas por la que he transitado?
 Afuera, la mujer, el verso, el vino,
 me esperan con la puntualidad de los ocasos
 y de las nieves de imprevisto invierno
 que ya están decorando mis cabellos.
 Es tiempo, Tiempo, que me dejes quieto,
 que dejes de anudarte a lo que amo, a mi infancia,
 a los libros y quites la ceniza que cae en los retratos.
 Es cierto, Tiempo, que no podré vencerte,
 mas haré la jugada de escaparme temprano
 por cualquier puerta falsa,
 antes que la vejez venga silbando
 y me encuentre desnudo de recuerdos. (Cifuentes, 1973, p. 43)

El poetizar de Alberto es impugnación a "(...) la angustia elemental de la criatura prisionera en la existencia temporal" (Fajardo, 2001, p. 41), una escritura donde se haya de manera continua la presencia de la muerte moldeada mediante sugestivas imágenes poéticas. A manera de ejemplo, el poema *Algo sobre la muerte* y el fragmento de *Autodestrucción*:

Algo sobre la muerte

"La muerte es la máscara
 suprema de la vida"

Amadeo Modigliani

La muerte está fumando en mi aposento,
 la muerte está zurciendo mi camisa,
 la muerte está mareada de la risa
 al verse despeinada por el viento.
 La muerte viste su color violento
 y se ajusta sus medias de ir a misa.
 La muerte está esperándome sin prisa
 con un reloj por único armamento.
 La muerte vive aguándome mi vino
 y hurgándome la paz del intestino
 sentada sin permiso ante mi mesa.
 La muerte se ha comido mi retrato,

le ha ganado ya seis vidas al gato
y a mí tres días de vida la tahuresca. (Cifuentes, 1973, p. 35)

Autodestrucción

Yo escogí mi propia autodestrucción
desde un abril de hace no sé qué años
mas no profetizo cuándo llegará:
ni bajo qué figura.
Será cuando se extinga
la rosa despetalada entre mi vino
o cuando mire hacia el lucero
por la ocela de un escarabajo.
O tal vez cuando vuelva
el durazno a darme el paraíso
o la vía láctea de la cocaína
me enredé entre el susurro de sus hilos (...). (Cifuentes, 1967, p. 24)

La muerte regañada, burlada y anticipada en gran parte de su obra poética, lo atrapó, tal vez se puede expresar mejor diciendo que lo acarició definitivamente el 20 de mayo de 1976. Así lo informaron las noticias divulgadas por varios diarios y revistas vallecaucanas:

Falleció el poeta Alberto Rodríguez, Cali, 26 de mayo de 1976. Fernando Cruz Kronfly: Alberto Rodríguez, El semanario de El Pueblo, Cali, marzo 18 de 1980. Herbert Chamat: El nadaísta de Cartago, El Pueblo, Cali, junio 2 de 1976. Ramiro Madrid; El nadaísta de Cartago, Cali, agosto de 2002, inédito. Umberto Valverde: Un poeta ha muerto, El Pueblo, Cali, 28 de mayo de 1976.” (Alvarado, 2014, párr. 11)

Harold Alvarado Tenorio, en su blog *Ajuste de cuentas*, hace una reseña de Rodríguez Cifuentes describiendo el suceso: “(...) Rodríguez se suicidó ingiriendo tapetusa [alcohol de lámpara mezclado con gaseosa] abrazado a un retrato de José Asunción Silva (...)” Toro, H. (Abril, 2009).

Esta muerte de Alberto, abrazado a un retrato de Silva, en su octogésimo aniversario, fue significativa por cuanto en ambos poetas hay elementos comunes conectándolos con una realidad que no pueden aceptar, dignidad ajena a la percepción del hombre promedio. Pero también son la expresión antirreligiosa, transgresora de determinados códigos sociales morales, de la elaboración conceptual alcanzada dando fe

con su suicidio de la desconexión voluntaria de los dictámenes judeocristianos para los cuales la muerte es gobernada por una fuerza externa al hombre. Apoderarse de la muerte, es también de alguna forma apropiarse del tiempo y no permitirle ejercer control sobre lo corpóreo.

El hombre esencia como el mortal. Se llama así porque puede morir. Poder morir quiere decir esto: ser capaz de la muerte como muerte. Sólo el hombre muere, y además continuamente, mientras permanece en esta tierra, mientras habita. Pero su habitar descansa en lo poético. (Heidegger, s.f., p. 7)

Rodríguez Cifuentes heredó del romanticismo, "(...) una moral, una erótica y una política: manera de pensar, sentir, enamorarse, combatir, viajar. Una manera de vivir y una manera de morir" (Paz, 1987, p. 91) y asumió la ética y estética de la modernidad. El vértigo de una modernidad en constante movimiento que no es fácil definir, como lo dice el texto: "(...) la temporalidad en ejercicio, en tanto experiencia epocal que al sujeto acaece y acontece en el sujeto (...)" (Yurkievich, 1986, p. 11) He aquí al poeta Alberto Rodríguez Cifuentes, hijo de esta movediza modernidad y como tal, peregrino en el espacio y el tiempo.

Capítulo 4 POETAS NORTEVALLECAUCANOS DEL SIGLO XX

Fotografía 19 Alberto Rodríguez Cifuentes



Fotografía 20 María de los Ángeles Popov



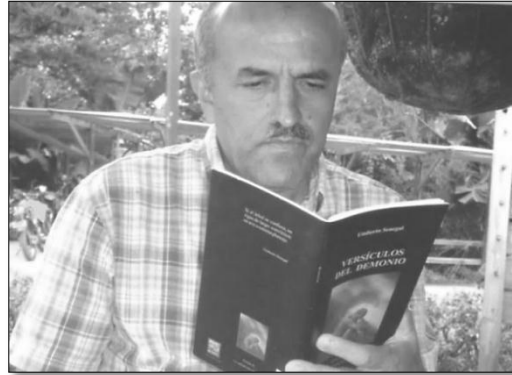
Fotografía 21 Carlos Alberto Agudelo Arcila



Fotografía 22 Oscar Wilson Osorio

4.1 Carlos Alberto Agudelo Arcila

(Calarcá, 1956)



Fotografía 23 Carlos Alberto Agudelo

Como otros poetas norvallecaucanos, el escritor y aforista Carlos Alberto Agudelo Arcila es de ascendencia campesina. Rogelio Agudelo Ramírez y Clarisa Arcila, fueron sus padres quienes siempre se sintieron orgullosos por tener un hijo escritor. En entrevista realizada en junio 30 de 2011, Carlos Alberto rememoró:

(...) mi papá alcanzó a saber que a mí me gustaba escribir; y me tenía como un modelo, hasta con los mismos hermanos míos; prácticamente, me convertí en la persona preferida de él; y cuando llegaba gente importante a hablar con él, lo primero que hacía era buscarme... mi mamá también se dio cuenta, se sentía feliz; de hecho le dediqué libros a ella, (...). Agudelo (2.014)

De esa entrañable etapa de su infancia, trae a la memoria los cuentos narrados por el padre y la declamación de poemas de su madre por la cual tuvo el primer acercamiento a la lectura a través de un libro que le regaló, acerca de la vida de Francisco de Asís, antesala de las variadas lecturas deparadas por ese sino, el del

“camino de los encuentros”¹⁴ donde conocería a los poetas, cuentistas y ensayistas Humberto Jaramillo Ángel y Umberto Senegal. En palabras de Carlos Alberto Agudelo: “(...) tuve un encuentro y me despertó: encontrar dos personas extraordinarias, que me marcaron de por vida (...)” Agudelo (2.014)

Con el fundador y presidente de la Asociación Colombiana de Haiku en Colombia, Umberto Senegal, sostiene más de cuarenta años de amistad. A través de su orientación y confianza, accedió a la copiosa biblioteca de Humberto Jaramillo Ángel, por aquellos años con cerca de 20.000 títulos diferentes. A Senegal le solicitaba en préstamo de diez a catorce libros, para llevar a casa, los cuales devolvía para acceder a otros. Por esas fechas, década de los años 70, se enamoró de la filosofía de Nietzsche y empezó a escribir breves frases en torno a muchos temas. Estos primeros escritos le fueron mostrados a Senegal, quien le preguntó: “¿Sabe qué está escribiendo? Usted está escribiendo aforismos”, a lo cual respondió Carlos: “(...) aforismos, ¿y eso qué es?” Conversación que terminó con la aclaración respectiva:

Eso es una frase breve, es una sentencia, una recapitulación..., es un mundo microscópico dentro de las letras, acá en dos o tres palabras como lo decía Nietzsche, se puede decir lo que no se dice en cincuenta palabras, en cien palabras o en un libro, (...) Agudelo (2.014)

Sus primeras publicaciones fueron dos libros de aforismos: *Antidiario* y *Desentrañismos*. El primero lo terminó de escribir a los diecinueve años y lo publicó después de los treinta. El tercer libro escrito, está a la espera de su publicación y lleva por título “*1.111 aforismos que olvidó Bretón*”. Así se inicia Carlos como escritor. Una labor, un arte de gran estima para él y del cual suele expresarse con respeto y pasión. Por eso emprende el estudio de las obras de Bretón y Tristán Tzara, adentrándose en el mundo del surrealismo y el dadaísmo. Aprehende los manifiestos e incorpora muchas de sus ideas y consejos literarios en su propia labor escritural. Su novela inédita *Martes de*

¹⁴ Refiere la relación entre el cronotopo del camino y el motivo de los encuentros (Planteamientos teóricos de Mijail Bajtín en su libro *Teoría y Estética de la Novela*).

Nunca Llegar, da cuenta de ello. En esta obra intimista, el autor hace uso de la escritura automática y de forma eminente emerge en ella esa esencia, ese mundo de la conciencia manifiesto en el surrealismo. En su prólogo escribe:

Este libro es un consenso conmigo mismo, donde arrojé hacia las alturas y, a la vez, contra el abismo, desde la levedad de mi subconsciente, todas las injerencias del alma, de mi ser biológico, que luego de bosquejar, línea a línea, mi paraíso perdido y el que encuentro en el extra-muro de la hierba, del rocío y el vapor, deja que la palabra se pose con un ademán que da la bienvenida o un sereno adiós a quien desee inmiscuirse, con su juicio de animal perdido, o alejarse con una decepción lógica del raciocinio (...). Agudelo

Queda claro en el prólogo lo dicho por el poeta: “(...) me encanta el surrealismo, me nace, lo hago simplemente (...)” Agudelo (2014). Su poesía, afín a este movimiento artístico y literario surgido en Francia a partir del dadaísmo, logra una autonomía correspondiente con la búsqueda de la identidad de los pueblos latinoamericanos. La realidad del ser poeta, emerge en la hoja en blanco y todo lo primigenio, su ser mítico, con él. El lector de los libros *Perros metafóricos* (inédito) y *¿De qué color es el azul?*, encontrará a Carlos en cada verso y será sujeto de provocaciones y cuestionamientos donde se ve impelido a desvelar las imágenes de la cotidianidad transmutada en riquísimas metáforas.

En cuanto concierne a la obra de Carlos Albero Agudelo Arcila, quien tiene la autoridad para proferir afirmaciones acerca de ella es su amigo Senegal, Director del Centro de Estudios Robert Walser. Así lo evidencia en el ensayo publicado en su Blog el 18 de diciembre de 2011, titulado: Carlos entre Tzara y Bretón, donde formaliza un recorrido crítico por sus aforismos, poemas, minicuentos, cuentos atómicos y la novela *Martes de Nunca llegar*. Allí presenta y explica al lector la relevancia del escritor:

Tristán Tzara escribió: “Hay una literatura que no le llega a la masa voraz. Obra de creadores, procedente de una verdadera necesidad del autor, y para él. Conocimiento de un supremo egoísmo, donde se ajan las leyes”. La de Carlos Alberto Agudelo Arcila no

está lejos de esa poesía que se escribe no para buscar editores sino por necesidad vital del autor. Sus poemas se acumulan hace más de 20 años y en el reciente lustro han aumentado en cantidad y calidad, en decantamiento y profundidad filosófica de su expresión verbal. Es uno de los poetas, en este sector de Colombia, con disciplina, vocación y búsquedas dentro del lenguaje, más prolíficos y menos publicados. Senegal (2011)

En efecto, Agudelo Arcila es escritor comprometido con la palabra y reconoce el pulimento del cual debe ser objeto la obra literaria, donde llega a haber un paternalismo con la escritura poética gestada en ese mundo interior del autor. No le interesa la fama. Solo desearía poder publicar sus trabajos literarios. Carlos, sin lugar a duda, es escritor consagrado de hondura literaria que suele encontrarse en pocos textos. El imperativo de su oficio está por sobre la egolatría de quienes no han brindado el reconocimiento merecido por el valor estético de una obra cuyo contenido evidencia el estudio y las lecturas, las indagaciones poéticas del verdadero poeta.

Acerca de la fructífera obra de este aforista, cuentista, novelista y poeta, hay largo camino por recorrer para los dedicados investigadores literarios. En sus escritos plenos de ritmos multicolores, se percibe la necesidad imperante de autor-creador manifiesto en el poema *Ecuatorial* de Vicente Huidobro donde

Sobre el arcoíris

Un pájaro cantaba..." (Huidobro, 1918., p. 284)

El poeta-pájaro-Carlos, sigue cantando: "Este gris desprevenido, esta penumbra atacada por fauces del sol, este tiempo donde el silencio zanja la lluvia, este así en mí que procuro." Huidobro (1916)

"Versículos del demonio:

Los lee el poeta en el templo de los daimones, escuchándolo en un mismo instante Pitágoras, Homero, Sócrates, Jesús de Nazaret, Aristóteles, la rana de Basho, el

dinosaurio de Monterroso, el escarabajo de Kafka, la hormiga mascota de Senegal, mi padre, mi madre y yo con mis siete hijos fantasmas, que sueltan la carcajada, porque sólo ellos saben la respuesta del por qué las bicicletas blancas”. Agudelo Arcila, C. (s.f.)

“No intentes disminuir tu admiración por el minotauro, así seas llevado al laberinto para ser sacrificado como alimento.” Agudelo Arcila, C.

“Voy en busca de mi otro rostro, de mi máscara que me ha abandonado y que ahora huye refugiándose en el platanal.” Agudelo Arcila, C.

Del libro *¿De qué color es el azul?* (Véase fotografía 24)

Sobre el tejado de la noche

I

En cierta casa hecha de bruma
una vaca poetiza pasto
de alguna estrella sin descubrir.

II

Desde una estrella el pasto brama
la vaca que produce sobre el mundo
un diluvio universal de leche.

III

El viento de la casa de bruma es espejo
de un cielo azul que mastica la hormiga
sobre el tejado de la noche.

IV

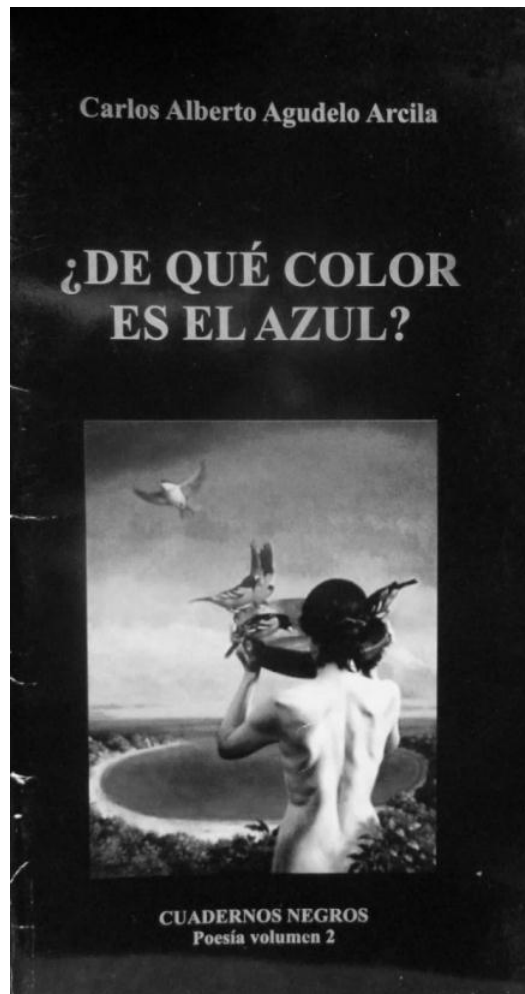
El viento y la bruma persiguen a la vaca
entre un azul que se ilumina de pasto.” (Agudelo, 2007, p. 17)

Poema inédito:

Casa Impalpable

Miro la casa.
De nuevo observo y es la casa.
Sin embargo es sólo su nombre.
Me embruja, penetro en ella y termino sintiendo
lo inmemorial del tiempo.

Nadie la habita. Pertenece a la brega
del recuerdo.
Anciana de madera, con ojos que son clavos
sosteniendo años de entradas y salidas.
Su mundo es cadáver de luciérnaga,
sin sepultar.
Casa donde los recuerdos son semillas
arrojadas a diestra y siniestra sobre el suelo,
con huellas de pasos despavoridos.
Semillas germinando en el reflejo roto,
bajo el techo en ruinas por donde exhaló su alma
la ceniza,
por donde flotan ánimas de nubes,
estrellas y firmamento.
Casa de trajín sin meta alguna.
El fantasma de la abuela, canguro
saltando el recuerdo de sus hijos y sus nietos.
Pasan espectros:
El perro, el hermano cojo, el mundo que vivió.
La habitan, miles que ingresaron a ella.
Tropiezan. Uñas invisibles escarban el hombre que fueron.
Casa construida con sombras de memoria
a la deriva por sus pasillos.
Muertos por todo lado, rejujo de dioses.
Muertos que brotan de las paredes y cuelgan
como cuadros sin sentido alguno.
No hay quien resuma una gota de sudor.
No hay manos que sangren nostalgias,
no hay quien empuñe esperanzas
de nuevos amaneceres.
La casa.
Sólo paredes que son de una casa.
Una casa de una casa, la casa.
¿Dónde está la casa?



Fotografía 24 Carátula del libro ¿De qué color es el azul?

4.2 Mario Alberto Agudelo

(Calarcá, 1978)



Fotografía 25 Mario Alberto Agudelo

El poeta Mario Alberto Agudelo, nació en Calarcá, Quindío el 17 de noviembre de 1980, hijo del poeta Carlos Alberto Agudelo Arcila (Véase fotografía 26) y de Sandra Estrada, su madre biológica, quien lo acompañó hasta la edad de cinco años. En entrevista efectuada el 31 de marzo de 2014, acerca del nombre de su madre, detalla:

Tiene dos nombres en mi infancia: se llamaba Senobia, luego Sandra, ella es mi madre biológica; pero tuve otras dos madres: Clarisa, la mujer que encantaba con sus ojos azules y Nancy que era hermana, tía y finalmente madre. Las dos últimas me siguen observando desde el cielo. Agudelo (2.014)

A la edad de cinco años, después de escapar de su casa, encuentra en su camino al pedófilo y sádico, asesino serial de 192 niños, más conocido de Suramérica: Luis Alfredo Garavito Cubillos, situación de la cual sale ileso en un hecho que le atribuye a designios divinos. Se traslada luego a Caicedonia en compañía de su padre. Cercano al mundo de los escritores, en especial de los poetas amigos de su padre, terminaría

impregnándose de los ritmos y las imágenes poéticas. Precoz en la poesía como lo define su padre, inicia su labor creativa a corta edad no solo en la escritura de versos, sino en la difusión de las letras. En 1992 crea la Casa de poesía de Caicedonia, apoyado por la escritora María Mercedes Carranza quien dudaba, según relata Mario Alberto, si su pequeño amigo tenía 11 años o 111. Fue una de las personas significativas en su trayectoria poética, entrañable amiga de Mario Alberto, al lado de personajes como el gran bardo colombiano Raúl Gómez Jattin y Umberto Senegal.

Para adquirir la relevancia de los poetas mencionados, es indispensable hacer escuela, un camino de estudio tal como lo hace sin descanso Agudelo Estrada desde su infancia hasta la actualidad. Ha sido antologado en la región y la nación. Su disciplina y sus lecturas acuciosas, se descubren en su poesía. Un joven poeta que ha alimentado su espíritu en los versos de Baudelaire, Rimbaud, Mallarme y Verlaine; en Yehuda-Amijai, el escritor israelí, nacido en Alemania; y en Neruda, a quien dedicó el poema *Quisiera morir de Neruda*; del cual dice: “(...) fue ampliamente publicado en Chile (...)” Agudelo (2.014) En Colombia ha sido lector de los piedracielistas y de los nadaístas, sin ser admirador de estos últimos; también de la Generación Golpe de dados; y de muchos otros movimientos literarios, lo cual trae a la memoria las palabras, del maestro y escritor Carlos Alberto Castrillón:

(...) Pareciera que nuestros poetas actuales estuvieran convencidos de que la poesía llega por gracia pura, y por ello evaden y desprecian el estudio, el esfuerzo y la disciplina, condiciones necesarias para el logro de una expresión poética coherente y fecunda. Todos quieren ser poetas sin haber sido nunca lectores (Castrillón, 2000, p. 30)

Existen otras facetas en Agudelo Estrada, como la dramaturgia; donde también ha desarrollado su actividad escritural, con más de treinta obras, muchas de las cuales ha dirigido inspirado en Shakespeare, Lorca, Wilde, Chejov, Brecht y Enrique Buenaventura, a quienes considera sus maestros. Y como gestor de la fundación Comando de los sueños, en Sevilla, Valle, pueblo donde reside desde hace varios lustros atrás desarrollando actividades culturales de amplia trascendencia para la región, para el

país y dentro de ideas latinoamericanas sobre los derechos humanos, a través de la Organización sociocultural promotora de los derechos humanos, la cultura y la paz. En sus obras denuncia problemas vigentes en el Valle del Cauca: la trata de blancas por parte de la mafia Japonesa, el paramilitarismo y los abusos de poder de los gamonales. Encontramos en Mario Alberto al artista fiel a sus convicciones con compromiso social quien, de modo sencillo y sin el murmullo habitual, propone un aire fresco para la poética cuando nos plantea:

Una de las cosas que me alejó de los poetas y sus actos pintorescos de adulación (no hablo de todos, de la gran mayoría sí), como lo diría Raúl Gómez Jattin: “Los poetas amor mío son seres horribles, son monstruos de soledad” (...) es precisamente, creer que la poesía es un perfume fino y exclusivo, cuando la poesía en esencia es un acto social, de denuncia, de inconformidad. Es un poco el papel del pan en una tertulia de mendigos.

En lo personal considero que es un acto de resistencia, de posibilidad de decir en medio de los silencios de otros, de leer el mundo de una forma particular. En términos generales ser poeta es lo más inoficioso y a la vez la manera más sutil de cachetear la injusticia. Agudelo (2.014)

Su poesía es un acto de entrega que podemos evidenciar en su cotidianidad. *Amir* (Véase fotografía 27), uno de sus poemas más queridos escrito a los niños de la calle, está inspirado en el infante que encontrará bajo un puente viviendo en las calles de Buenos Aires, Argentina. En ese devenir entre la poesía, la dramaturgia y la intensa labor cultural desarrollada, ha creado y dirigido las revistas *Caicedonia literaria*, *Desagüe de luna* y *Sophia*, esta última como homenaje a una de sus hijas, donde publicaron sus textos escritores de varios países. Ha publicado los libros de poesía: *Palabra desnuda* (1995), *Sombras del viento*, compilación poética y *Una cruz para el infierno*, teatro. Algunos de sus poemas han sido traducidos al vietnamita por el escritor Nguyen Trug Duc y al inglés por el dramaturgo Rod Wooden. El poema *Mohamed Chukri*, en recuerdo al corpóreamente extinto poeta marroquí, se puede leer en la *Antología poética del siglo*, (2000) publicada en el Quindío por el escritor y crítico Carlos Alberto Castrillón. En el libro *Poéticas del desastre/Aproximación crítica a la*

poesía del Valle del Cauca en el siglo XX (2000) de Julián Malatesta, se incluyen sus poemas *Me gustaría morir de Neruda* y *Extraño acontecer*.

Extraño acontecer

La calle donde habita mi casa
después de media noche
es un barrio chino en su juventud.

Todo un concierto de violencia,
sin testigos; sólo la vecina de enfrente,
la luna y yo.
Personas se golpean hasta convertir
al suelo en su pañuelo,
personas ebrias se disputan
el honor en no dejar vencer
frente a los búhos nocturnos
-mi vecina y yo-
lo de hoy es extraño
dos veces se asomó mi vecina
dos veces me asomé yo
lo raro es que sólo una vez
se asomó la luna. (Malatesta, 2000, p. 326)

Raúl

A Raúl Gómez Jattin

Hay rostros
Como estrellas tristes
Iluminados en el vacío
De la soledad
Ya tus ojos Raúl
Son la memoria
Eso que llaman recuerdos
Es algo así como la alegría
Que no fluye

Y te has vuelto loco
Para ver con el corazón
Los hombres a veces
Somos de piedra Raúl
Y el tiempo nos oxida

Nos olvidamos de ser niños Raúl
Y por eso hay rostros

Como estrellas tristes. Agudelo (1995)



Fotografía 26 Los poetas Carlos Alberto Agudelo Arcila y Mario Alberto Agudelo Estrada, padre e hijo



Fotografía 27 Encuentro en Argentina, con el niño Amir, a quien localizó sobreviviendo bajo un puente en Buenos Aires. El chico fue el inspirador de su poema Amir.

4.3 Julio Roberto Arenas Saavedra

(Ansermanuevo, 1943 - Cali, 1973)



Fotografía 28 Julio Roberto Arenas

El escritor Julio Roberto Arenas Saavedra se destacó por su pasión literaria y formación académica, convirtiéndose en 1973, con su fallecimiento, en una de las pérdidas más ostensibles para la poesía Vallecaucana. Realizó estudios de básica secundaria en el colegio San Luis Gonzaga y de educación terciaria en Literatura y Letras en la Universidad del Valle, donde fue docente. Ejerció esta misma labor en la Universidad Santiago de Cali y en el Liceo Francés. Contemporáneo de Harold Alvarado Tenorio, se destacó entre sus coetáneos por su producción poética y la inmanencia de sus ideas revolucionarias, sin caer en el panfleto.

Julio Arenas constituye con Tomás Quintero, Fernando Cruz Kronfly, Eduardo Serrano y muchos otros escritores, una generación de destacados intelectuales cuyos escritos demuestran su acervo de conocimientos y la defensa de los ideales en una época turbulenta con la pretensión de cambios políticos radicales. Todos participaron, con estudiantes de la Universidad Santiago de Cali, de grupos de estudio acerca de esos acontecimientos sociales y políticos en la Colombia de los años 70. En la Universidad del

Valle, aparecen de nuevo Tomás Quintero y Julio Roberto Arenas como miembros del Comité Ejecutivo de la Federación de Estudiantes y de su Comisión Cultural, quienes publican el periódico *Gaceta*. Esa camaradería entre ambos poetas duró toda su existencia. Primero falleció Julio Arenas a los 29 años y luego Tomás Quintero a los 33 años, en 1978.

La producción poética de Julio Arenas se encuentra en el *Canto de hoy y Viñetas* (Véase fotografía 29), obra publicada en forma póstuma con los *Poemas de la Ausencia y otros textos*, de Tomás Quintero, por la Universidad del Valle en 1993. El escritor y dramaturgo Carlos Vásquez Zawadzki, fue el encargado de seleccionar, editar y presentar la obra. En esta última parte, se quiere resaltar la gran estima de Quintero por el poeta Ansermense, cuando opina: “(...) Porque como profesor, como poeta, como hijo, como padre y esposo, como amigo, Julio Roberto con su ejemplo enseñó siempre que no somos simples caminantes, pasajeros de momento, sino constructores de nuestra libertad o de nuestras cadenas.” Arenas (1993)

Itinerario

Ando por el mundo con mis pasos de río
 Cacheteando la dura mejilla de las piedras.
 Unas veces desgarran mis bolsillos
 Donde guardaría los esquivos vientos de Ulises,
 Otras veces, allí donde la mano inicia su caricia
 Emerge el calambre de una mueca.

Ando por el mundo con mis pasos de piedra roma
 Por la perenne agua del río de los días amasada.
 Agua negra en la pesadilla de una traición.
 Calavera del agua en la muerte del amigo
 Florescencia del agua en la pupila del niño.
 En todo caso: trago amargo o dulce del agua río de los ríos.

Ando por el mundo con mis anochecidos pasos
 Tras la oscura lámpara que ni bajo el sol orientó al heleno,
 A la luz de las intermitentes sombras de mis contradicciones.
 Anochecidos pasos en la vigilia de un verso o de mis sueños,

Ando con mis pasos por el anochecido mundo.

Ando por el mundo con mis pasos veletas
 -Ave de paso que no pasó-
 Hoy sí, mañana no. Sobreaguó al menos.
 Hoy sí, con altas alas denuncio la injusticia.
 Mañana no. Miente el silencio de mi boca
 Y mi paz de muerto engaña cuando pasa por el mundo.

Ando por el mundo con mis pasos al trote de la muerte.
 El eco del galope deja su huella en el papel.
 Mañana el alba de hoy asistirá al entierro de una rosa
 mas otro hombre como yo, lo contará.
 Es la misma muerte de Samarcanda
 La que anda al trote por el mundo y llega.

Ando por el mundo con mis pasos de río.
 Ando por el mundo con mis pasos de piedra roma.
 Ando por el mundo con mis anochecidos pasos.
 Ando por el mundo con mis pasos veletas.
 Ando por el mundo con mis pasos al trote de la muerte,
 la que anda al trote por el mundo y llega. Arenas (1.993)

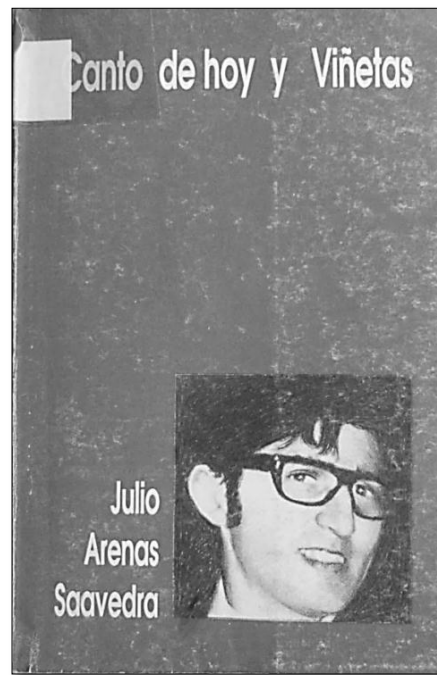
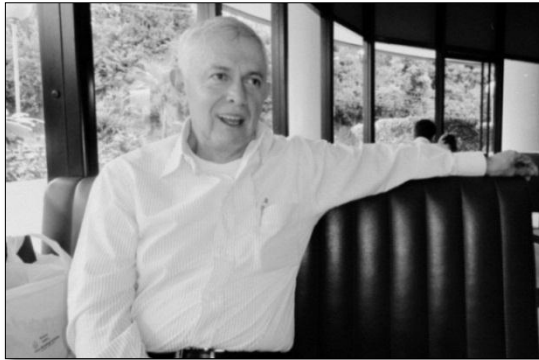


Ilustración 29 Carátula del libro Canto de hoy y Viñetas

4.4 Antonio Bolívar Cardona

(El Cairo, 1948)



Fotografía 30 Antonio Bolívar Cardona

La heredad de su padre Moisés, las *Claves del silencio*, se convirtió en el título del libro publicado en 2009 por el poeta Antonio Bolívar Cardona. Un nombre que nos presenta a su vez los ignotos elementos literarios y humanos para conocer a este poeta con la virtud de saber escuchar, aprendida en los primeros años de su infancia y que aún le acompaña. Su padre fue el maestro que le enseñó los primeros seres que descubrió mientras recorrían el paisaje de Albán, municipio donde nació el siete de diciembre de 1948. En entrevista que se le hizo el 19 de febrero de 2011, narró una anécdota significativa de su infancia, cuando conoce a través de los ojos de su padre la presencia de los peces: “Alguna vez caminando con él por una de las orillas del río de Las vueltas, me enseñó que había unos seres vivos que tenían como elemento natural el agua”. Así obtuvo Antonio Bolívar, de manera sencilla y directa de su padre, la enseñanza que le permitiría más adelante sumergirse como poeta en cada cosa y ser su confidente, su lírico receptor, hasta escucharles sus secretos para luego plasmar sus sentimientos e íntimos deseos en las *Claves del silencio*:

Tengo mucho de árbol
y de la humedad propia
de los ríos.

Un ejército de hierbas
depositó en mis manos
gotas invisibles de poesía.

Conocí también
las casas de madera
-mi padre- artesano,
recreó en ellas
el rito de los clavos
y el amor a las puertas.

Era mi padre
un ser humano
de agua y tierra.

Una espiga
de luz
que me entregó
las claves del silencio.

Sigo siendo del campo
en el cuerpo
llevo trozos
de arrayanes y naranjos.

Aquí en la ciudad
-prisión de adobe y de cemento-
siento nostalgia
del olor a café,
del vuelo de los pájaros
y la canción del viento. (Bolívar, 2009, p. 19)

Antonio Bolívar, como tantos campesinos de Colombia, vivió en carne propia el desplazamiento. Por eso es de relevancia su comentario acerca de la última estrofa de este poema:

Aquí en la ciudad prisión de adobe y de cemento... Eso hace relación al acto violento del desarraigo. Yo creo que todos somos desplazados y por eso extraño la naturaleza, lo ecológico, lo elemental, lo primario, lo que vi cuando era pequeño. Luego pues viene la

ciudad y tiene que acomodarse a otras circunstancias... Allá está la libertad plena, allá está el silencio y acá está la ambición, el acoso, el encierro, cuando mi papá salía, decía: ¿En qué momento me tapiaron el mundo, en qué momento levantaron esta pared? Le cuento que una de mis grandes aspiraciones era, terminado el ciclo laboral, regresar al campo, yo estoy haciendo eso con mi esposa hace unos 25 años, tenemos una parcela que es como rescatar lo que es el departamento del Cauca, aquí en Caloto, es la manera de volver a integrarse a la naturaleza, con una particularidad y es que tenemos unos árboles frutales, pero es una zona completamente quieta desde hace 25 años, queda absolutamente de propiedad de los insectos, los reptiles, los peces; a eso le llamamos, el bosque tropical húmedo. Bolívar A. (2011)

Antonio, amante del campo, con su padre Moisés Bolívar y su madre Carmen Cardona, se vio forzado a dejar sus tierras y sobrellevar un injusto desplazamiento que le condujo hasta el departamento del Cauca, después de haberse asentado por un tiempo en el municipio de Cartago, con el propósito de terminar los estudios de secundaria para luego emprender los de derecho en Popayán. Allí se encontró con el poeta Orlando Restrepo Jaramillo y compartieron apartamento. Bolívar se expresó así de su amigo: “Orlando ya estaba estudiando cuando yo llegué y me recibió con una generosidad extraordinaria.” Ambos ya se conocían. Habían sido compañeros de colegio en los grados cuarto, quinto y sexto. Este reencuentro universitario trajo consigo en forma inevitable la poesía. Ella sí que los uniría. Como lo expresó él mismo: “Hicimos más de una locura en la cosa de la poesía. Organizar un grupo cultural y auspiciar fomentar y apoyar la publicación de la primera obra de Orlando” Bolívar (2011). En el año 1972, ambos poetas escribieron un libro a cuatro manos con el título: Pasos, en cuyos textos juveniles es notoria la protesta ante la crisis social. El poeta expresa, acerca de este primer texto: “Aparece muy rudimentaria la expresión, es esa voz de los dieciocho, de los veinte años que corresponde al momento histórico, que en otros textos irá bajando lo panfletario (...)”. Leamos uno de estos poemas:

La noche

La noche es una niña pequeña
a quien le han cerrado los ojos

y pierde lentamente el ruido
de las fábricas.
La noche es una niña ciega
y pálida que ríe cuando
la gente muere
atravesada
por los cuchillos silenciosos.

La noche es una niña de luz
a quien le han estallado los ojos
con dos balas doradas
y sigue viendo estrellas
con sus órbitas.

La noche es una niña cansada,
muerta de hambre, con un pie
en la prostitución de las galaxias.

La noche es una niña
con mucho aire entre sus pechos.

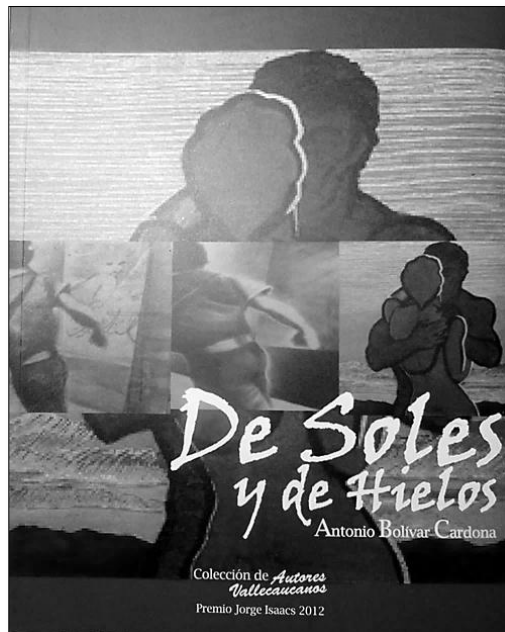
La noche es una niña
es sólo una niña,
cansada,
una niña
tímida,
que duerme, que duerme. (Bolívar, 2000, p.15)

Este y otros poemas del citado libro, evidencian la persona presente en el poeta Antonio Bolívar; su preocupación por los desposeídos, por la clase obrera y los indígenas. De aquí su respuesta al interrogante siguiente, ¿cuál considera en este momento la función de la poesía?:

La poesía es siempre un instrumento de verdad, lo es de denuncia; para otros es una actividad de compromiso político, para el panfleto, pero la función que cumple es la función que creo cumple toda actividad estética, que es la de descubrir al hombre, la de plantear las grandes incógnitas de su existencia. La función como muchas veces lo han dicho las personas que saben de esto, es escribir poesía y ojala buena poesía, esa es la función más importante. Bolívar (2011)

Cuando Bolívar afirma acerca del libro *Pasos* que: “(...) en otros textos irá bajando lo panfletario” Bolívar A. (2011), no se equivoca. Su poesía se metamorfoseó

hasta llegar a convertirse en una mariposa que lleva en sus alas las claves del silencio. No sin antes forjar el camino con otras obras: *Fruta a fruta llevo mi corazón a tu boca*, (1974); *Flor de agua*, (1977); *El aire sembrado de señales*, (1987); *De nuevo la canción*, (1992) y *De piel a piel*, (1998). Poemarios que son la evidencia de su trashumancia por diversas épocas y actividades, entre las que se encuentran las de Asesor jurídico, durante veinte años, del Ministerio de defensa nacional. Miembro de la Unidad de trabajo legislativo de la Cámara de representantes, entre agosto de 2002 y julio de 2006. Especialista en instituciones jurídico-penales de la Universidad Nacional de Bogotá y San Buenaventura de Cali. Doctor en derecho y ciencias políticas y sociales de la Universidad del Cauca. Además de ser partícipe de varios concursos y de obtener varias distinciones y premios como ganador del Concurso de poesía Ecos 67. (1968); segundo premio en el II Concurso departamental de poesía, Casa de la cultura de Jamundí (2007) y finalista en el Concurso de poesía Red de bibliotecas públicas, convocado con motivo del Festival Internacional de Arte de Cali (2007).



Fotografía 31 Carátula del libro De soles y de hielos

4.5 Aníbal Manuel Cedeño Vanegas

(Roldanillo, 1950)



Fotografía 33 Aníbal Manuel Cedeño

La infancia descrita por Aníbal Manuel (Véase fotografía 21), está acorde con su carácter y su obra: transcurrió su niñez jugando en las calles de su pueblo y soñando con ser un bandido, inspirado por las historias escuchadas en su escuela cuando apenas tenía seis años, acerca de la leyenda del famoso forajido de los bosques de Sherwood, Robín Hood, y por las narraciones en el lar familiar tal como lo señala en su texto: *Diario ínfimo*:

Yo quería ser un poco como él, ir por los caminos solitarios asaltando recaudadores de impuestos y viajeros con la bolsa abundante, llegar a la aldea con la cabeza bien erguida, ... repartir un poco del botín... Pero no tuve las agallas. Me faltó decisión para dar el primer paso y alcanzar la fama de esos bandidos que mi tío Felicio magnificaba en los relatos que de tarde en tarde nos entregaba dejando notar en su voz la admiración que sentía por ellos. “Es que otro como Gentil Prieto no vuelve a haber (...) ése sí era una varón a carta cabal” (...) Esa sí que era gente con pantalones (...) En todo caso la imagen que de ellos dibujó mi tío Felicio fue tan inalcanzable que, sin quererlo, truncó de una vez por todas mi vocación al punto que ya no tuve más remedio que aceptar vestirme con trajes formales y sentarme tras un escritorio, el mismo desde donde ejerzo, desde hace veintisiete años, como escribiente del Juzgado Quinto de Instrucción Criminal.” Cedeño (2014)

Su ánimo de héroe salvador y justiciero se hace presente también en su ilusión de ser bombero y quizá en la elección final de hacerse abogado y maestro. Estudió en la Universidad Central del Valle, Tuluá, donde se ha desempeñado como profesor de derecho. Fue director del Museo Rayo en 1982. Entre las actividades desarrolladas, siempre ha estado presente la escritura, ya sea como columnista del diario *El Pueblo* y con la colaboración de su Semanario Cultural, o escribiendo relatos y poemas. Este roldanillense, se puntualiza generoso, tranquilo y callado, de pocos amigos. Cuenta además en el texto publicado en su Blog que “(...) un día se me ocurrió la idea de ser poeta” Cedeño (2014). Desde entonces le han publicado en diferentes periódicos y revistas y ha participado en múltiples eventos literarios. En 1985 ganó el Concurso departamental de narrativa, Recuerdos de mi pueblo, con la novela *Full 65*. Ha sido publicado en las antologías: *Estravagario*, (1976), bajo la coordinación de María Mercedes Carranza (Colcultura); *Diez poetas colombianos*”, seleccionado por Fernando Garavito, (1976) (Colmena); *Poesía militante en América Latina*, (1977), Universidad de Cambridge, Estados Unidos, *Álbum de la nueva poesía colombiana*, escrito por Juan Gustavo Cobo Borda, 1980 (Universidad de Carabobo, UC, Venezuela); 21 poetas escogidos, (1982) (Editorial Altazor); *Poéticas del desastre*, (2000) (Aproximación crítica a la poesía del Valle del Cauca en el siglo XX) de los investigadores Julián Malatesta y Maritza Donado Escobar; y en *Poetas siglo XXI Antología de poesía*, donde se registran 11.500 poetas de 185 países, bajo edición de Fernando Sabido Sánchez. Ha publicado los poemarios *Diario de la ausencia*, (1972); *Canto del proletario*, con el cual obtuvo la Mención Especial en el II Concurso Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus, (1975); *Tiempo de obstinación*, (1981) y *Cotidiana*, (1983). Tiene entre otros, los libros inéditos: *Sinfonía de la arrancia* y *Prolongación de los espejos*.

Inventario

Teníamos una casa común
junto a los prostíbulos del pueblo.

Panorama de la poesía nor Vallecaucana en el siglo XX

Teníamos un caballo llamado Zepelín
y una perra casi ciega.

Teníamos un violín cedido en préstamo
y un par de muletas que fueron del abuelo.

Teníamos un retrato del abuelo.
Teníamos un baúl de madera
y una bola de billar escondida en el recuerdo.

Teníamos un frasco de agua bendita.
Teníamos un azadón y dos peinillas
y mil caminos diarios a los surcos.

Teníamos un anillo de cobre en el meñique.

Teníamos un encendedor de yesca
y un almanaque de Brístol.

Teníamos una mata de sábila
para ahuyentar la mala suerte.
Teníamos una mentira a flor de labios
para engañar la miseria.
Teníamos una miseria
que difícilmente se dejaba engañar.” (Malatesta, 2000, p. 285)

Alter ego

Ya me estoy cansando de cargar
con ese otro que apenas sí se me parece.
Aquel que me mira
no sospecha que un intruso me estropea la humildad,
que me estruja sin consideraciones.
usurpando mi lugar en cada intento.
No soy yo quien se adentra en gestos imprevistos
ni el que a veces se deja sorprender por la prudencia.
Soy eco apenas,
cotidiano ojo ciego,
voz que se repite en una voz que no me pertenece.
Soy tamborileo apenas,
espejo,
destello,
espejo,
canción que gira y gira
mientras el otro se agazapa y arrastra en el sigilo
para arrebatarme lo poco que de mí queda. (Malatesta, 2000, p. 286)

4.6 Hugo Toro Echeverri

(Sevilla, 1920 – 1958)



Fotografía 24 Hugo Toro Echeverry

El sevillano Hugo Toro Echeverri, hijo de los artistas Eduardo Toro y Clara Emilia Echeverri (Véase fotografía 35), fue asesinado en su gabinete odontológico el nueve de mayo de 1958 por la violencia generada por el partido conservador, después de ser elegido Diputado por su municipio a la Asamblea departamental. Sus treinta y ocho años dejaron huella perdurable como músico, escritor y político. En el Colegio General Santander, estudió básica primaria y secundaria; se profesionalizó en la Facultad de Odontología de la Universidad Nacional, de la cual egresó en 1946, graduándose con honores por su laureada monografía titulada: *Interpretación radiográfica*.

Su formación como artista la inició desde la infancia. Su familia siempre vinculada a las artes, entre las cuales se destacó en la música por línea materna, le permitió al igual que a sus hermanos Óscar, Luz, Ligia, Omar, Silvio y Eduardo Toro Echeverri, el estudio de diversos instrumentos musicales, destacándose en el violín. Esta vena lírica metamorfoseó parte de su obra poética en partituras musicales, cantadas

primero por el Conjunto Serenata y luego por todos los campesinos que crecieron escuchando sus melodías. En la actualidad, hijos y nietos de esos hombres y mujeres rememoran la importancia de su obra como compositor y prosista grecolatino. Su música sigue vigente en boleros, como: Madrigal, Siempre te he de querer y Porque te quiero, además de canciones como Mi Sevilla y En el patio, melodías retomadas por el Grupo Bandola, quienes heredaron los instrumentos musicales del Conjunto Serenata.

La actividad artística de Hugo Toro Echeverri no se limitó a la música. Incluyó el dibujo y los medios de comunicación escritos. Fue leído a través de las publicaciones: *Aures*, periódico estudiantil del Colegio General Santander; la revista *Pensamiento y Vida*, del Instituto Universitario de Caldas; *Generación*, suplemento literario de El Colombiano, de Medellín; *Sábado*, hebdomadario de Bogotá; y ediciones dominicales de *La Patria*, de Manizales. Dirigió en su primera época el semanario *Batalla*, de Sevilla, del cual fue jefe de redacción y donde mantuvo con extraordinario valor civil, hasta la víspera de su asesinato, la columna *Flechas en el Blanco*, trinchera de su pensamiento e ideario político.” (Toro, 1975, p. 11)

Hugo Toro tuvo la osadía de hacer la diferencia al manifestar sus pensamientos liberales en una época adversa. Su producción literaria revela la visión de su comarca y sus aconteceres. En sus poemas de profundo lirismo el amor y folclor hacen presencia: *El Romance de la niña muerta*, *el Romance del bien perdido* y *La agonía del pastor*.

Romance del bien perdido

En una mañana limpia,
toita limpia, como l'agua
que baja por la quebrada,
vípo' allá entre los maizales
a mi morena adorada,
la de los ojos oscuros
y la jetica rosada!
Po'encima de las mazorcas
brincaba la madrugada

Panorama de la poesía nortevallecaucana en el siglo XX

con las manitos taquiadas
de frutas y de canciones.
La luna ya se apagaba,
y mi morena cantaba,
cantaba en la madrugada.

Asina mesmo en la vía
temprano cuando pasaba
por una trocha escondía
que dá junto a mis sembrados;
yo dende abajo miraba
y ella pasaba y cantaba
po'eljilo'e la madrugada!

Pero un día no volvió
por la trochita escondía,
y no hubo canción bonita,
pues ella etaba dormía.
Pobrecita mi morena!
Mi morena se murió

bajo aquella madrugada! (Toro, 1975, p. 11)



Fotografía 35 Bodas de Plata matrimoniales de la familia Toro Echeverri, publicada el primero de enero de 1944. Documento histórico encontrado en la Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero. En primera fila de pie -izquierda a derecha: Óscar, Luz, Hugo, Ligia y Omar Toro Echeverry. Sentados de izquierda a derecha: Silvio (Niño), Eduardo Toro, Clara Emilia Echeverry y Eduardo Toro Echeverry.

4.7 Leonel Góngora Torrente

(Cartago, 1932 – Nueva York, 1999)



Fotografía 36 Leonel Góngora (Tomada de la página: Primera Plana (Publicación correspondiente al 10 de abril de 2014).

Leonel Góngora Torrente nació en Cartago, Valle, el 19 de diciembre de 1932. Hijo de Francisco Góngora, telegrafista tolimense y Adina Torrente. Estudió en los colegios Robledo y Nacional Académico. Su gusto por la pintura inicia en la infancia, sin embargo muchos desconocen su presencia de poeta. Dos acontecimientos que incidieron en su orientación por las artes fueron la enfermedad que le obligó a recluirse a temprana edad en su casa, con una vasta biblioteca a su disposición, muestra del nivel cultural de su familia, en una región donde el común denominador eran el analfabetismo y la violencia. Esta tocó la puerta de su familia cuando en una finca de su propiedad, cerca al municipio de La Argelia, sus empleados fueron asesinados. Estos sucesos unidos a la situación sociopolítica colombiana y el ambiente pacato, represor de la sexualidad, le influyeron de tal manera que erotismo y muerte transversalizan su obra. Sobre la evolución y posterior consolidación de esta, como dibujante (Véase fotografía 38), pintor y grabador y a pesar de su trascendencia en diferentes continentes, el

universo de Góngora está por descubrirse. El crítico de arte Edgar Correal, le sitúa como el mejor dibujante de América.

Acerca de su formación artística, en 1951 estudia en el Instituto de Bellas Artes de Bogotá. En 1952, en la escuela de bellas Artes de la Universidad de Washington donde recibe instrucción de los maestros William Felt (surrealista), y Philip Guston (expresionismo abstracto). En 1963 es nombrado catedrático de la Universidad de Massachusetts, en Amherst. En esta etapa de su vida fue fundamental su convivencia con la pintora Italiana Vita Giorgi; posteriormente integrarían en México el movimiento Nueva presencia. En su compañía viajó a Italia y tuvo contacto con importantes pintores: Carlo Levi y Renato Guttuso. Su periplo por Italia le sirve para estudiar en profundidad el primer renacimiento en la obra de sus más grandes representantes:; Zimbabwe, Giotto, Mantegna, Bellini, Crivelli y otros y este estudio le permite afirmar su concepto sobre la forma. También dedica especial atención a la obra de Michel Angeló Merisi, el Caravaggio, de quien le atrae particularmente su manejo de la luz.” Chalarca (2008)

En esta reseña sería imposible exponer su trabajo en relación con la pintura. Algunos críticos de indiscutible trayectoria se expresan al respecto: Miguel González, le define como “uno de los artistas colombianos más audaces e imaginativos” Leonel (2015) y José Chalarca afirma: “Góngora hace con la línea lo que su homónimo de la lírica hispánica del ponderado siglo de oro con las palabras y la sintaxis del idioma castellano: poesía.” Chalarca, J. (2008, 1 de marzo)

Menos conocida, y está por recopilar, es su obra poética de la cual hace parte *El sueño de Gauguin*, poema dedicado a su pueblo natal. Lo recordó su sobrina Victoria Góngora, durante el conversatorio con la poeta Agueda Pizarro y el crítico de arte Edgar Correal, complemento a la exposición de sus dibujos y pinturas en el Centro de historia Luis Alfonso Delgado, en 2015. Pizarro Oniciu en anterior entrevista recordaba la amistad con el pintor, las reuniones en Estados Unidos donde departían en compañía del maestro Omar Rayo. Enfatizó cómo Leonel fue activo participante en las marchas y protestas en medio del fervor de los movimientos que aventuraban al cambio en la

década de los sesenta. El compromiso de Góngora, antes que nada, lo expresa Agueda, fue con “la libertad” Oniciu (2.014). Su acción permite concluir que compartía esta idea con uno de los creadores del cubismo, Pablo Picasso, quien pintó el Guernica, cuadro que lleva el nombre de la ciudad española bombardeada por los fascistas en 1936: “La pintura no ha sido hecha para decorar salones, La pintura es un arma de guerra, de defensa y ataque contra el enemigo” Chalarca (2008) Al respecto, cuenta Agueda, durante el conversatorio:

Leonel no estaba tampoco ausente de las luchas políticas, los cuadros que nosotros prestamos a la exposición, los regaló Vita después de la muerte de Leonel, y los dos tienen que ver con la guerra civil española, hace parte de mi vida, uno se llama “El exilio”, mi padre era republicano, y se exilió en Nueva York, Leonel sabía todo esto, el uno se llama “El exilio” y el otro tiene fotografías de periódicos de la época de la guerra civil española, Lorca y La Generación del 27, a la que perteneció mi padre. Pizarro (2.014)

La revolución de Góngora fue tomar el erotismo como expresión estética de lo vital, y la relación sexo-violencia en un medio hostil a sus representaciones; entre otros aspectos, por hacer de la mujer el centro de su obra, más que objeto deseable, dueña de su deseo alejada del modelo de mujer establecido por las creencias religiosas, refugiada en la sumisión y la actitud servil. El resultado es una mujer en la cual sobresalen sus manos con dedos y uñas muy largas, algunos lo asemejan a garras en actitud felina; otros ven en ello el signo de la liberación y la autonomía. La mirada lejana y neutra de estas mujeres gongorinas ignora la mirada del observador de la obra; conservando un universo propio alejada de la idea de mostrar o vender.

Esta revolución no fue solo del contenido sino de la forma, pues Góngora participa en conjunto con los pintores

Icaza, Corzas, Sepúlveda, Belkin, Muñoz, Cuevas, Medina y Gironella y Ortiz, del figurativismo mexicano en 1960, y que se conoce según el escritor y pintor José Chalarca, -un gran conocedor de su obra- con los nombres de “Interiorismo” o “Nueva

Presencia”, fue con Cohen pionero del performance en México y precursor del performance en Colombia. Chalarca (2008)

Antes de acercarse a su obra poética, es importante destacar la relevancia de este artista cuya obra es exhibida en las galerías más significativas del mundo, en las ciudades de Nueva York, Massachusetts, Ciudad de México, Seúl, Río de Janeiro y en museos de Colombia. Su otra pasión, la poesía, se afirma en las serigrafías acerca del libro *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* y *La vida onírica y nunca revelada de la María*, la cual obtuvo difusión en la prensa neoyorkina e incluso fue portada del *Village voice*. En 1973, después de su presentación en el palacio de bellas artes de México, adquiere gran recepción entre los círculos culturales e intelectuales de entonces. Sin embargo, la misma obra fue censurada en la inauguración de la Bienal de Medellín con protesta de los artistas locales. Luego, fue reprobada por el padre García Herreros, mientras se exhibía en el Museo Contemporáneo del Minuto de Dios.

Su amistad con la familia del escritor Jorge Isaacs le permitió acceder a la correspondencia inédita del autor, que posibilitó la publicación del libro: *Soñé Vagar*, donde se publican poemas inéditos de Isaacs. Entre la realidad y la ficción, Góngora pintor da vida al Góngora poeta. Los poemas rescatados se complementan en un valioso juego de equilibrios imagen-palabra, poesía-pintura, de Góngora. Un trabajo que le demoró al pintor varias décadas de elaboración y se publicó con prólogo de Rafael Patiño Flores.

Del libro *Soñé vagar*.
Fragmento del poema I:

I

“El peregrino errante que moraba
cómica casa súbito decide
 abandonar todo por la alcoba
do su soledad sufre luego escribe

De rustica cabaña a la profunda selva

donde en lianas feraces se desliza
 de montaña en montaña sierra a sierra
 en vastas playas y en lejanas tierras
 vuelve en su valle a recrear la vista
 su inquieta pluma entre líneas agoniza

y los montes descubre entre las nieves
 que el volcán de Cartago
 le entrevede
 y el raudo cauca
 en ondas le acaricia.

II

En torre de marfil
 era el deseo
 cual cerrado volcán
 que gime y ronca
 un claro manantial que fluye diáfano
 de las firmes fisuras de la roca
 y los helechos cardan hilos que manan de tu frente
 y acarician tu boca.
 Tálamo era toda tu
 ternura
 tus blancos dedos dibujaban ondas
 era el valle entre palmas dibujado
 siluetas de las ramas

 al fondo la quebrada
 no tiene fondo de honda
 y tu rama
 hacía círculos bordados
 y con sus ritmos
 esculpió
 una concha. (...)” (Góngora, s.f., p. 18)

En la obra de Leonel Góngora confluyen el lápiz, el color y la poesía, enriqueciendo la expresión creadora de tal autor donde el mayor valor estético es él mismo. Su filosofía, su visión del planeta le hace merecedor de una investigación en la cual se rescate para Colombia su obra pictórica y poética. Su poesía, la pasión que cultivó desde su infancia transformando también la luz en palabras, está por recopilarse. Se tienen noticias de libro de poemas: *Ungüentos tristes*, (1983). Se pueden leer y consultar varios de sus poemas publicados en *La chicharra*, de Orlando Restrepo

Jaramillo en 1984 y al poema *El sueño de Gauguin*, 1988, publicado en Arte Dos Gráfico. En el lanzamiento de la revista literaria Astrolabio (Véase fotografía 37), en 1983, se publican algunos de sus poemas.

“POEMA No. 1”, publicado en La Chicharra No. 23, 1986

POEMA No. 1

... Sombras suele esconder
de bulto bello...
y en el ícubo
casi alborotada
y enchinada la piel
corriente toda
de cabeza a los pies
casi flotante
se siente como potro
que desboca
espumoso tropel
en furia loca.

Espejo eres de vida
vida toda
... en su teatro sobre el
viento armado.
Reflejo que refleja
de otras horas
dicha, ensueño, ternura,
desmorona
de otros tiempos quizá
fuertes pesares
y a otros tiempos quizá
fuertes congojas
el sueño autor de representaciones
me consignó en sus bancos
el olvido
retribuyó recuerdos
a montones
suprimió de sus guiones
lo perdido
y editó de otros sueños
los borrones
magnificó cien veces
los sentidos

para un final
 de fuertes
 sensaciones
 ... espejo
 sobre el viento armado...
 sombras suele vestir...
 y en tu reflejo
 una doncella
 que mi mano toca...
 y mi labio recorre
 en ese sueño
 otro labio,
 otro cuello...
 ... sombras suele vestir de bulto
 bello...
 y no son sombras.

Poemas *El sueño de Gauguin*, publicado en un plegado bajo el título:

Uno de dos poemas para hablar de una sola nostalgia: Leonel Góngora, 1988.

El sueño de Gauguin

“... Ahora podría dar fácilmente
 todas sus pinturas a
 cien francos para poder
 realizar mi sueño...”
 De una carta a Van Gogh

Todos estos paisajes de Gauguin me recuerdan
 que el paisaje es sólo uno
 cuando viene del alma
 que se busca y se busca
 pero nunca se encuentra
 pues no estaba lejano
 sino dentro y en calma
 y resurge en la mente
 y se hace en la retina
 y en la paleta mezcla
 los colores que surgen
 no estaba en los ojos
 ni en la luz vespertina
 estaba en el cuerpo
 cuando el sudor nos cubre

estos paisajes griegos

para ojos timoratos
 que pestañean al aire
 y a la luz que encandila
 estaban siempre ocultos
 en la memoria innata
 y frotados con rabia
 con su tinta amarilla

Gauguin es un rebelde, siempre será un rebelde
 como un gato sin causa
 que permanece quieto
 solo lo mueve el alma
 cuando le pesa el cuerpo
 y se levanta y vuela
 cuando duerme despierto
 Todos estos paisajes de Gauguin me recuerdan...
 cuando estábamos todos
 a la orilla del Cauca
 y mi abuela en un manto
 luciérnagas tejía
 un vestido de fiesta
 que después fue sudario

Todos estos paisajes de Gauguin me recuerdan
 un Cartago encendido
 de arreboles y palmas
 un niño en una cerca
 con un vestido de gala
 una cerca de guadua...
 su perra capitana

Todos estos paisajes de Gauguin me recuerdan. Góngora (1.988)

Comentario acerca del poema *El sueño de Gauguin*: Victoria Góngora, su sobrina, refiere la existencia de una foto del pintor y poeta junto a una cerca de guadua, vestido de gala; también la mascota de la familia: una perra de nombre Capitana.

Se lanza "Astrolabio"

Se lanza hoy a las 6:30 p.m., en la Cámara Colombiana de la Industria Editorial (Cra. 7a. No. 17-51, piso 4o) la nueva revista cultural "Astrolabio", que dirigen los escritores Hugo Ruiz y Alvaro Hernández, con un comité editorial integrado por Darío Ruiz Gómez, Germán Espinosa, César Pérez y Jesús Antonio Bejarano. Dentro del material incluido en la primera edición está un artículo de Darío Ruiz Gómez sobre la obra de Carlos Granada, ensayos de Pedro Gómez Valderrama, Germán Espinosa, Alvaro Hernández y Hugo Ruiz y poemas de Juan Manuel Roca y Leonel Góngora.

Fotografía 37 Noticia acerca del lanzamiento de la revista Astrolabio con publicación de poemas de Leonel Góngora y Juan Manuel Roca. Periódico El Tiempo, 1.983.

4.8 Fernando López Rodríguez

(Cartago, 1963)



Fotografía 39 Fernando López Rodríguez

Fernando insiste, de manera anecdótica pero también como símbolo de amor por su ciudad, cuando se le pregunta su fecha y lugar de nacimiento, que lo correcto debe ser siempre escribir en sus reseñas el nombre del municipio de Cartago. En Pereira sólo nació, manifiesta: “fundamentalmente soy de Cartago y quiero que mis huesos abonen la tierra de Cartago”. La infancia es el paraíso perdido al cual se refieren con nostalgia las personas al llegar a su adultez. Fernando, cuando recuerda dicha etapa, afirma no haberlo conocido puesto que le deparó conflictos emocionales trascendentes. En entrevista realizada el 21 de marzo de 2014, cuando se le solicita narrar una anécdota de su infancia, responde con un conmovedor relato exorcizando los momentos de dolor padecidos ante el duelo provocado por la separación de sus padres Alberto López y Amanda Rodríguez:

(...) yo estaba entre Buga, donde se fue a vivir mi papá y Cartago, donde vivía mi mamá;... estaba entre esas dos ciudades yendo y viniendo, dependiendo de mis emociones, y con esto les digo más o menos la dimensión del drama que para un niño implicaba esto; y es que los cinco años de mi primaria los hice en siete escuelas

diferentes (...) pero era tal mi inestabilidad emocional porque yo a mi papá lo amaba, lo adoraba profundamente, de tal suerte que yo estaba en Buga; y cuando me aburría, mi papá me montaba en el tren y me ponía aquí en el pecho una escarapela que decía: Yo soy Fernando López Rodríguez, si me pierdo por favor llame a este teléfono, me mandaba como en guacal, (...) esa fue mi infancia, una errancia continua. López (2014)

Prosigue con su narración de lo acaecido en esos años. Las experiencias en compañía de su hermana Patricia (Véase fotografía 40) y sus otros dos hermanos, fueron puerta de ingreso a la asombrosa herencia de su tío: la lectura. Esos primeros acercamientos se dieron al radicarse en casa de su abuela, cuando les fue concedida la habitación del tío, quien se había casado. En esa habitación todo estaba permitido, excepto abrir el guardarropa. Fernando refiere:

(...) no había televisor, no había radio, y el tío dejó un armario herméticamente cerrado, y uno niño, que tiene solamente los juguetes de Dios. Los palitos, las llavecitas de unas salchichas, entonces esa llavecita un día la saqué y comencé a meterla en la cerradura del armario, y casi me mato, porque cuando logré abrir, se me vino un arrume de libros y de revistas, y ahí se me salvó la vida, se nos salvaron las horas,... y yo tenía una bisabuela: Margarita que siempre que me veía por ahí ocioso, no me decía hágame un favor, no pierda el tiempo. Ella me decía: “Vaya lea”, entonces uno estaba con esos imperativos en todo momento (...) ahí se inician los procesos de hacerme lector. López (2014)

La lectura no solo de la enciclopedia acerca de los griegos; las biografías de Abraham Lincoln y Marco Fidel Suárez; la obra completa de Tomás Carrasquilla; *La isla del tesoro* y *Las mil y una noches*, las revistas Life y Selecciones del Reader's Digest; sino también la lectura cinestésica de los paisajes vallecaucanos y su geografía, en esa errancia de niñez y juventud, le concedieron la comprensión de ver “*como cambiaban las diferentes siembras, el algodón, el girasol, el maíz*”. Una infancia, según Fernando, “*...en la cual no hubo caña a lo largo de la ruta del tren, pero sí había muchos granos, muchas pepas y mucho trabajo de muchos campesinos*”. Este recorrido por el Valle, cesó en la adolescencia cuando ingresó a realizar estudios secundarios. Primero, sexto y séptimo en un colegio privado. Desde octavo hasta undécimo, en la Institución Educativa Pública Nacional Académico. Egresó como Licenciado en

Ciencias Sociales de la Universidad Tecnológica de Pereira. Efectuó un diplomado en Derechos Humanos y en Diseño de Proyectos Educativos, estudios que le permiten ejercer la docencia en la misma institución oficial donde se graduó, y desempeñarse a la vez como catedrático en la Corporación de Estudios Tecnológicos del Norte del Valle. En forma simultánea a la profesión, inicia su interés por la poesía posiblemente influido por varios textos de La Chicharra, publicación de los años ochenta, como ya se describió, cuya periodicidad y selecto rango literario logró capturar a un sinnúmero de lectores, entre profesores y estudiantes.

En la historia escritural de López Rodríguez, como en la de muchos otros escritores de este departamento y de los vecinos, Caldas, Risaralda y Quindío, hace presencia Umberto Senegal, como mecenas, guía, y consejero amistoso en el arte de escribir. Fernando hace parte de los miembros iniciales de la Asociación del haiku colombiano y a lo largo de varias décadas ha sido uno de sus exponentes y difusores, en el país y en el norte del Valle del Cauca. En palabras del haijin cartagüeño: “ha sido bien Zen en la formación que ha tenido conmigo”. Sin lugar a dudas es apodíctica la relación entre la filosofía zen, el haiku y Senegal. Las enseñanzas no se hacen esperar: “¿Usted ya está manejando el quiebre, el silencio, y la forma de terminar? Mire este guión, mire esta coma, estos dos puntos; porque en la primera parte es la quietud, la rana en el estanque ¿cierto?; la segunda parte es para romper, entonces, eso se llama kireji en japonés” enseña Fernando con admiración:

(...) yo no lo manejaba, y en algún momento me dijo: Mire esto, porque te gusta este (...) la esencia de este haiku, está aquí en este guion, entonces luego me ponía a mirar, me enseñó la teoría del vacío, me ha entregado libros de zen, de budismo, autores relacionados con esta vía poética y si yo hubiera sido disciplinado de obrar todo cuanto Umberto me ha entregado, mi escritura sería mucho mejor, (...). López (2014)

El haiku llegó a la vida de Fernando, para caminar de su mano y sus perplejidades, en la búsqueda del satori¹⁵. Cultores de esta forma de poesía, lo fueron: Matsuo Bashō, Den Sute-jo, Ogawa Shushiki, Yosa Buson, Kobayashi Issa y Masaoka Shiki. Fernando nos recuerda que uno de los gestores de este avivamiento oriental fue el mexicano José Juan Tablada quien, en viaje a Japón en 1900 se dedicó a estudiar la cultura y estética de la poesía oriental y cuya contribución a la poesía latinoamericana en general, y a las vanguardias de principios de siglo, de acuerdo con Héctor Ramírez Gómez (Profesor universitario egresado de Filosofía de la Universidad del Valle) es “(...) el ejercicio de los principios estéticos orientales aplicados a nuestro entorno” (Ramírez, 2004, p. 152) De estos, se expresa con gran fluidez y a semejanza de Tablada conserva el espíritu del haiku japonés, el cual “(...) se basa en los principios de su estética, aunque utilice, no la flora y la fauna niponas, sino la latinoamericana”. Y en forma aclaratoria, a través de la experiencia, explicita su proceso como poeta al mencionar sus equívocos y aciertos en su escritura:

En la jaula el jilguero
todavía canta
pero olvidó tejer nidos. (López, 2011, p. 33)

Respecto al anterior haiku comenta:

(...) y que las aves sean de tu jardín, luego me di cuenta que ese jilguero no es nuestro, que había que meter ahí al cucarachero; por eso yo tengo dentro de mis materiales de trabajo un diccionario de símbolos, tengo un libro con el nombre de las aves de Colombia y tengo una relación de cincuenta árboles del Valle del Cauca. López (2014)

Reanuda sus explicaciones, como si orientara uno de sus talleres acerca del haiku: las ilustraciones van desde la importancia de nominar todo cuanto existe, ejemplificando: “(...) yo no digo árbol, digo guayacán, písamo, yo digo gualanday;

¹⁵ Estado de conciencia de la mente búdica que ayuda a ver en la propia naturaleza esencial.

porque si tú dices: el árbol, bajo la sombra del árbol, estás negando la poesía.” López (2014)

Fernando Rodríguez Izquierdo, teórico y traductor español de dicha forma poética, pertenece a la Orden del Sol Naciente, que se otorga en nombre del emperador del Japón, es estudioso de esa cultura y conocedor del haiku. Senegal lo cita en el prólogo del libro *Vecino del viento y las chicharras*, para enfatizar por qué Fernando López es un heterodoxo en el tratamiento silábico del haiku al usar de acuerdo con el experto: "*La medida silábica de 5-7-5, tomada con ciertas licencias que la hacen aproximativa, es básica y necesaria para que exista cierta unidad en el mundo del haiku*" López (2014) Agregando:

Soy partidario de cualquier ruptura que no desfigure la tradición del haiku. Considero básicos los tres versos porque, en lo referente a las 17 sílabas de la forma nipona, recordemos que dicho esquema no funciona en español. Es necesario encontrar la síntesis que reproduzca en parte el efecto formal de aquel. López Rodríguez lo lleva a cabo en sus haikus (...). López.

La mayor parte su obra está constituida por esta forma de poesía: *Tocarte y huir* (1996), *Vecino del viento y las chicharras* (2006) y *Luciérnagas en las manos*, (2011) *Castañuelas en los labios*, inédito. En la actualidad tiene entre sus proyectos escribir un libro que llevará por título: *El aguijón de la abeja*, homenaje a Kuniharu Shimizu, quien trabajó todos los insectos. Los libros son una parte de su obra. La otra, es de gran valor académico y pedagógico porque ha contribuido a la formación de un sinnúmero de estudiantes cartagüesños. Fue coordinador de Gota de Agua, taller de poesía, desde 1990 a 1996 con la entrega de 17 plegados y recitales. Director de Cantarrana, gaceta de poesía, cuya publicación comienza en 2007 y continúa hasta la fecha (2016) con la participación de un grupo de estudiosos de la literatura. Fernando, es promotor de conversatorios y encuentros de poesía en la ciudad y la región. Asiduo asistente al Festival Hana Matsuri junto a Senegal y el maestro Carlos Alberto Castrillón (Véase fotografía 41).

Ha sido antologado en los libros: *Poetas de corazón japonés*, 2000; antología de autores de El rincón del haiku, Comunidad virtual, con selección de 36 haikines a cargo de Luis Corrales y Vicente Haya. *Hojas en la acera*, España 2013; selección de Frutos Soriano y Susana Benet, con prólogo de Fernando Rodríguez Izquierdo. *Un viejo estanque*, 2014; con selección de Luis Corrales y Vicente Haya. *Word Haiku*, 2012 - N°8, editado por Ban'ya Natsuishi, libro en el cual Raúl Henao escribe un ensayo titulado Presencia del haiku en la poesía colombiana, citando recalcados haikines colombianos: Umberto Senegal, Marga López Díaz y Fernando López Rodríguez.

Del libro *Luciérnagas en las manos*:

Llevan su propia luz:
las estrellas y esta
fugaz luciérnaga. (López, 2.011, p. 13)

Del libro *Vecino del viento y las chicharras*:

¿Leo las hojas del libro
o me detengo entre
las del guayacán? (López, 2.011, p. 14)

Domingo.
Esta acacia no tuvo
el día libre. (López, 2.011, p. 17)

Del libro *Tocarte y huir*:

Una mariposa
es una flor
que aprendió a volar. (López, 2.011, p. 14)

Vuelo

El canto de la garza que

Panorama de la poesía nortevallecaucana en el siglo XX

cruza reclama el camino
hecho de viento nubes y
silencio. Luego
fue una soledad terrible.
Soledad
de garza perdida. (López, 2.011, p. 35)



Fotografía 40: Los hermanos Patricia y Fernando López Rodríguez (Facilitada por el poeta).



Fotografía 41: Los escritores Carlos Alberto Castrillón, Fernando López y Umberto Senegal, reunidos en el festival Hana Matsuri.

4.9 Elizabeth Marín Beitia

(La Unión, 1979)



Fotografía 32 Elizabeth Marín Beitia

La joven poeta Elizabeth Marín Beitia estudió en el Instituto Agrícola del municipio de Toro y egresó de la Universidad del Valle, Licenciada en literatura en 2004, destacándose por su trabajo de grado *Memorias de piel para leer sobre la hoguera*, poemario; y luego obteniendo su título como Magister en Literatura Latinoamericana. En la actualidad, es docente de la Escuela de Estudios Literarios de esta universidad y coordina el Programa de Licenciatura en Literatura, en el municipio de Caicedonia.

Al IV Encuentro Nacional de Escritores Luis Vidales, celebrado en 2011 en Calarcá, Quindío, fue invitada en el marco del ciclo literario Literatura y periodismo, la realidad es lo que cuenta, donde participó al lado de figuras como Adalberto Agudelo, Alfredo Molano, Fabio Martínez, Carlos Alberto Castrillón, Leidy Bibiana Bernal y Rigoberto Gil entre muchos otros destacados autores y periodistas. Ese mismo año, en la Uceva, Tuluá, fue jurado en el VII Concurso de oratoria Enrique Uribe White. De sus libros inéditos se han publicado poemas en revistas nacionales e internacionales, entre las cuales se destacan: *Voces y diferencias, poesía*, 2009 (Colección La Tejedora,

Escuela de Estudios Literarios, Facultad de Humanidades); Vericuetos, 2013, París; dirigida por el escritor Efer Arocha y cuya edición fue dedicada al Encuentro de mujeres poetas de Roldanillo, Colombia. De igual manera, le han publicado en las revistas Clave, Caligrafías y Luna Nueva. G Ha sido antologada en Universos, de Ediciones Embalaje, Roldanillo. Y *Oficios* (Véase fotografía 43), su única obra publicada (2011) hace parte de Colección Las Ofrendas, de la Escuela de Estudios literarios de la Universidad del Valle.

Los Oficios, fue prologada por Juan Manuel Roca quien comenta:

Los registros de su poesía son diversos. Pasa de lo auto-referencial en el poema “El espectador”, (...) a poemas donde el estilete de la ironía se hace punzante y lúcido (...)

Su poema “Los callados”, en el que se desacraliza aquello de que el silencio es elocuente, y más bien son vistos como avaros que “no entregan” y sólo “esperan recibir lo que otros dejan”, no solo es una alusión temática directa a su silencio, parece serlo también sin que posiblemente sea su propósito a las llamadas mayorías silenciosas, a los que tienen la lengua mordida para señalar el mundo. A despecho de la infidencia, lo creo su mejor poema, lo encuentro realmente magistral. (Marín, 2011, p. 9)

Los callados

Patéticos

Los insultados del tedio

A los que ni siquiera el odio recibe entre sus filas

Como dioses cansados

Son omnímodos

Los callados no se miran se escancian en los otros

Tienen las orejas envaradas de escucharse

Los callados sólo callan y muerden

la férula en los labios

Se creen la cínica golondrina

Que inicia el invierno

Y se les cansa el trasero de estar de pie

Los callados de dientes cansados

Bocas como cavernas donde

Circula el eco de palabras no natas

Los tendones ¡ay! se les oxidan

Y traquetean con el sonido de los viejos teatros

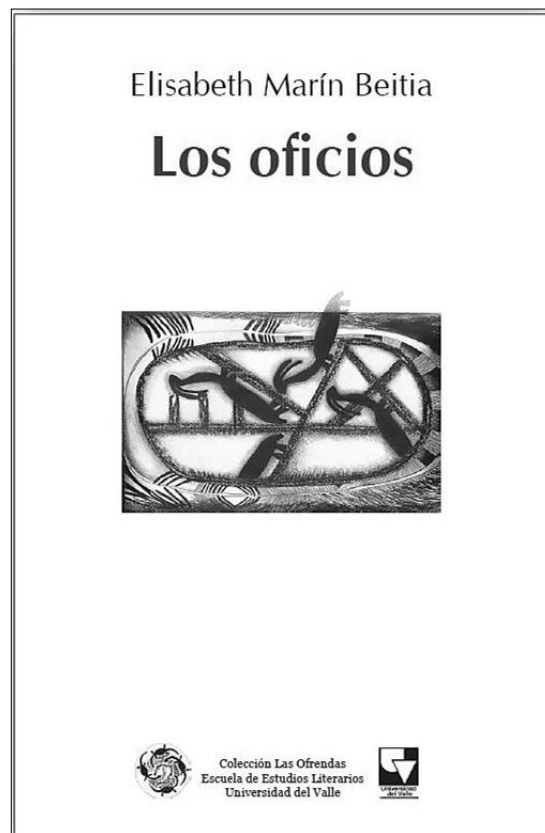
Los callados no aman soportan
No entregan
Esperan recibir lo que otros dejan
La mejor parte del pastel
El corazón de la manzana envenenada
Se espantan de los muertos
Y se abanican el calor del cuerpo
Que les crece sobre el cadáver. (Marín, 2011, p. 15)

Los oficios

Sobre la cómoda almohada de cemento
El mendigo sueña la cabellera de los árboles
Deshecha en las aceras de los parques
Un obrero de la calle
Asfalta las borrosas visiones
Que exhala el pavimento
Como muertos redivivos
La transpiración de los hombres
Rebosa en los andenes
Te devuelve los trozos de sol
Cansados girasoles
En los ojos de los moribundos

Tú de pie observas el conjunto
Qué difícil te parece la tarea de Dios
Cuando metes tus manos en los bolsillos
Y piensas en lo fácil que es morir
Sin que a tu puerta lleguen
Flores o sufragios
Piensas en lo inútil que es la vida de estos seres
Pensar es tu oficio preferido

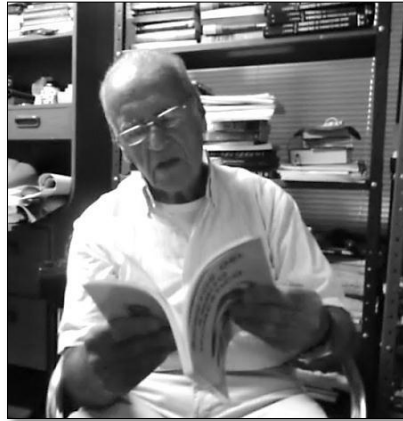
Lo sabes
Y callas
Y piensas nuevamente
Qué difícil es la tarea de Dios. (Marín, 2011, p. 26)



Fotografía 43: Carátula del libro "Los Oficios"

4.10 Aldemar Medina Rodríguez

(Salento, 1925 - Cartago, 2012)



Fotografía 44 Aldemar Medina en su buhardilla

El escritor Aldemar Medina Rodríguez, es un hombre polifacético, sorprende no solo al estudioso literato sino al desprevenido lector. Su vida fue, desde temprana edad, una constante rebelión contra las autoridades establecidas representadas primero por sus progenitores Josefina Rodríguez y Francisco Medina; y luego, por los gobiernos colombianos. Desde siempre, fue un apasionado por la palabra. No fue impedimento para iniciar sus estudios, el hecho de laborar en las montañas de Filadelfia y no contar con la cercanía de instituciones educativas. Medina Rodríguez, en entrevista efectuada en 2011, cuenta cómo fue ese primer acercamiento a la lectura:

A los ocho años me encontré en el camino (en la cordillera occidental, municipio El Cairo) cerca de un cementerio, con un campesino, le dije: ¡Qué caballo tan bonito!, entonces me dijo: No le diga caballo sino percherón, yo nunca había oído eso. Me dijo: “Si no sabe eso, tiene que comprar el diccionario Larousse”, le dije: ¿y eso qué es? También dijo: “Es un libro grande que lo venden en la librería nacional de Bogotá por cinco centavos; uno manda los cinco centavos en un sobre y lo manda con la carta, y el libro llega al mes”. También me conseguí con la biblioteca Aldeana una colección de

historias y comentarios a la gramática muy buena, el libro que más apreciaba era ese, (...). Medina (2.011)

Así refiere su infancia entre la lectura y labores del campo, sin mencionar los nombres de sus padres, de los cuales solo comenta a sus ochenta y seis años, y con tono de agravo, que jamás comprendieron sus requerimientos académicos. De igual manera, recuerda a su primera esposa quien tampoco le entendió ni valoró como escritor:

(...) tenía como cuatro libros (...) los botó, creía que eso era basura; con poesía sobre la vida campesina, sobre los oficios campesinos, sobre los caballos, acabó con todo eso; unas revistas venezolanas que me dedicaron cinco páginas, la revista Elite, de Caracas, en el año 1963 (...). Medina (2.011)

Al proseguir con la entrevista, en casa del poeta, acerca de sus recuerdos persiste en la ausencia de un reconocimiento de su obra como escritor por parte de su familia. Con sentimiento de dolor, dice: “de los hijos... de ellos... porque saben que tengo malos recuerdos, me trataron mal como escritor, como poeta..., el desprecio”. Enfatiza, “(...) el único amor que yo he tenido en mi vida se lo digo, que me ha dejado recuerdos es Estela”. Su actual esposa Luz Stella Gamba Victoria, a quien le ha escrito varios de sus poemas y la cual a su vez ha sido fiel admiradora de su labor escritural, destaca logros, menciones y reconocimientos prodigados por su obra.

Escritura y estudio son indispensables para Aldemar, por ello se formó primero como autodidacta y luego validó estudios secundarios en la ciudad de Cali. Egresó de la Universidad Santiago de Cali, graduándose en derecho y ciencias políticas cuyos resultados no se hicieron esperar: ocupó varios cargos públicos como concejal por el municipio de Cartago y Diputado por el departamento del Valle del Cauca, donde se desempeñó como presidente de la asamblea. Además de participar en uno de los casos con mayor resonancia, la defensa en verso (720 versos) que llevó a cabo del señor Jorge Cardona Grajales. Según el ente acusador, este asesinó a quien le injurió con las palabras maricón hijueputa. Los argumentos expuestos por el defensor, hacen parte de la

biblioteca de la Universidad Libre de Colombia en Bogotá, como texto para enseñar derecho penal. Medina puntualiza, con la siguiente anécdota de la mencionada defensa: “Y lo absolvieron, casi tumban ese edificio, fueron más de mil personas, vinieron de Pereira. Toda la muchachada que estudiaba derecho vino, y de Palmira, (...)” Medina (2.011)

Aldemar como acucioso escritor dedicó la mayor parte de su cotidianidad al trabajo literario con su poesía y sus novelas. Su buhardilla fue el refugio donde leía y escribía en forma incesante. Aunque desde 2012, el mal de Parkinson le aquejó y por momentos restringió su gran amor, la palabra, tan pronto se sentía mejor retomaba la escritura de sus textos. Muchas historias rondaban su creatividad, igual que lo fue profusa su errancia por el país convalidando sus ideales políticos, sociales y económicos. En cada novela y poema suyos hay ficción y también resonancias de su existir. Él sin pretextos se expresa de su vida y de su obra, relacionando los aconteceres que lo impulsaron a escribir cada una de ellas. Descubre su trasegar en el movimiento insurgente de Guadalupe Salcedo, donde fue protagonista con el alias de Capitán Sandino. La conformación en Venezuela del grupo de liberación FOEV; la pertenencia al “Movimiento Obrero Estudiantil de Colombia” (MOEC); su aceptación del cargo como juez en el municipio de Roldanillo, después del asesinato de su antecesor cuando ningún abogado quería asumirlo; tres reclusiones en cárceles nacionales y foráneas, las dos primeras en Colombia, a principios de los 60 y en el 65; la tercera en Estados Unidos en la cárcel de Houston. Cada uno de estos cronotopos vividos, son proveedores del material estético con el cual se escribieron sus obras. Algunos de los títulos de sus novelas y poemas evidencian lo expuesto: *Elegía a la cárcel*, *Confesiones*, *El correo*, *Hoy sábado*, *No me despojen*, *Pesadilla en Manhattan*, entre muchos otros.

Las obras publicadas hasta 2011, cuando se entrevistó a Medina, eran minoría comparadas con el acervo de sus escritos. Sus hijos, a partir de 2012, se han acercado a su obra y apoyado las tres últimas publicaciones, además de crear una cuenta en Facebook, en 2013, con el propósito de permitir al público un acercamiento a la vida y

obra de su padre. Los libros publicados: *Sonetos del ámbito doméstico* (poesía, 1990), *Poemas del amor constante* (poesía 2001); *La casa de las pirañas* (novela, 2003), *Sebastián de Marisancena, el Último hidalgo de la Casa del Virrey* (Novela, 2012), *Sonetos agropecuarios*, (2013) *Vértigos del espejismo* (novela, 2013); *Sonetos post infarto* (2013), *Mi prontuario*, autopublicación, de ella comenta su autor:

Se salvó porque yo le mandaba los originales a Stella. Es una crítica al gobierno de los Estados Unidos pavorosa, desnuda, cruda, brutal (...) a todos esos pícaros, y bien escrita, bien escrita; publiqué diez mil y los vendí en una semana, me conseguí una plata buena. Medina (2.011)

Libros Inéditos: *Pueblo de Niebla* (Novela), *“Péndulo del miedo* (Novela), *Sabor a sangre* (Novela), *Remembranzas de tierra de infancia*, *Territorio del soneto*, *Poemas hipertensos*, *Poemas misceláneos de guerra y amor* y *Los diecinueve alcaldes de la mafia*.

Sus poemas se han publicado en periódicos, gacetas y folletos. En el diario El Tiempo, el escritor y periodista Juan Lozano Lozano publicó en su columna, El jardín de Cándido, un artículo en 1954, donde comentó: “Este Medina Rodríguez es, a juzgar por las breves muestras que me envían, un hombre de alta inspiración y fino y moderno modo de expresarse. Periódico Cartago hoy, 2.011; Diario del Otún, 2011”. En La chicharra, folleto literario bajo la dirección del escritor Orlando Restrepo Jaramillo, aparece en las ediciones uno, siete y quince. La gaceta literaria Cantarrana le dedica dos de sus publicaciones: en la tercera presenta su obra; y en la 19, le rinde homenaje con Una luna llena para Aldemar Medina Rodríguez; en la cual le reseña y registra una muestra de su poesía. En las revistas Puesto de Combate, número 60 y en la edición número once (11) de la revista Santo y seña, con el título Aldemar Medina y el otro nombre de las cosas, el cronista y narrador quindiano Hugo Hernán Aparicio, hace un comentario acerca del reconocimiento del escritor cartagüeño en el ámbito regional. Entre las exaltaciones a su labor: Premio al mérito ambiental, Cerro El Torrá, otorgado por la Corporación Serraniagua relacionada con su novela Pueblo de Niebla en la cual

narra las travesías por la serranía en la primera mitad del siglo XX. De todas las distinciones concedidas, la más acendrada entre quienes conocen su obra poética, se halla la del *Quevedo colombiano* título otorgado por el escritor Umberto Senegal refiriéndose a la poco conocida serie de sus poemas escatológicos, únicos en el ámbito del género en Colombia y los cuales están inéditos y son poco conocidos por su fuerte lenguaje, sus temas y sus imágenes descarnadas para relatar escenas sexuales. Antonio Bolívar Cardona, afirma:

(...) El poeta Aldemar trabaja sobre la estructura dinámica del soneto (...)

Diríase que el lenguaje utilizado en esa orfebrería de palabras se apoya en los términos de una cultura paisa, que corresponde precisamente a las regiones del ayer Viejo Caldas o el Eje cafetero del día de hoy, sumándole el vasto territorio del norte y buena parte del centro del Valle del Cauca. (Medina, 2013, p. 4)

Del libro *Los poemas del amor constante*:

Onfalia

Onfalia,
ya no se muere.
La noche hidráulica
vomita mástiles
por el reloj.
Onfalia vive
dosis de oxígeno
las doce veces
en viva voz.
La muerte arrea
corceles negros
Onfalia vive,
jugó sus ojos,
sus brazos tibios
contra el reloj
sus senos de agua,
La muerte
sufre de vértigos.
Onfalia vive
bien encerrada
en su corazón. (Medina, 2001, p. 61)

Del libro *Sonetos del ámbito doméstico*:

Soneto al humo

¿Es la ascensión amorfa de la llama
o es el escape gris de la agonía
en cuya bruma cálida va el día,
distanciando el azul de la mañana?
¿O es la huella sin peso que se ufana
en unir el color de su energía?
Sopor de la menguada fantasía
que no tiene nivel por lo liviana.
Densa elación alzando sosegada
un alto clima de materia leve
con la fragilidad de su elemento.

Esencia de la forma incinerada
que alcanza a ser en el verano breve,
tallo de luz que morirá en el viento. (Medina, 1990, p. 4)



Fotografía 45 Los escritores William Ospina y Aldemar Medina, al despedirse después de participar en un encuentro de escritores vallecaucanos

MIÉRCOLES 20 DE ENERO DE 1965

Capturado Autor Intelectual de Varios Secuestros en Valle

(Viene de la 1ª página)

investigación, como el cerebro de los últimos secuestros registrados en el Valle, en Caldas y en el Tolima.

Su carrera la empezó hace varios años y culminó con el secuestro del agricultor japonés José Sakamoto, ocurrido el 5 de julio de 1962 en las montañas de Pradera.

En aquella ocasión, Sakamoto hubo de pagar por conducto de su familia fuerte suma de dinero para recuperar su libertad.

Encuentro con las autoridades. Al siguiente día del secuestro de Sakamoto, las autoridades emprendieron una batida contra los secuestradores y confluieron tropas de Cali, Palmira y del vecino departamento del Cauca. El 7 de julio de ese año, una patrulla del batallón Junín, de Popayan, hizo contacto con los secuestradores en el sitio de "Fuerzas" del corregimiento de Llanito, municipio de Florida.

Se da por muerta. — Con motivo de esta refriega y con fines de ocultamiento, se hizo circular la versión en el Valle y otros departamentos de que Aldemar Medina Rodríguez había sido eliminado por las armas oficiales y su cadáver había sido enterrado en sitio desconocido, para ocultar "ese crimen oficial". Muchas gentes prestaron oídos y dieron verosimilitud a la especie. En las campañas políticas de los "petucos" se presentaba a la conciencia de la ciudadanía como unas mártires la memoria de Aldemar Medina y de Melquíades Quintana.

Aparato Aldemar. — Pero meses después en la ciudad de Cúcuta y acompañado de otros sujetos provenientes de Venezuela, fue capturado el mismo Aldemar Medina Rodríguez, alias "El Capitán Sandino", quien al ser interrogado y por los papeles que portaba se supo provenía de Barquisimeto (Venezuela), donde había formado parte de un grupo



Aldemar Medina Rodríguez a. Capitán "Sandino".

de liberación (FOEV) de ese país. Re le inculcó bastante propaganda comunista y dos armas, una de largo y otra de corto alcance.

Capitán del "MOEC". — El "Capitán Sandino" hizo revoluciones a los periodistas santandereanos sobre sus hazañas campesinas en el occidente colombiano, especialmente en el departamento del Cauca, donde en las montañas de los municipios de Corinto y Miranda libró encuentros con la policía y el ejército, a nombre del "MOEC", agrupación que él encabezaba.

Otro rapto. — Aldemar Medina nació en Filadelfia, (Caldas), el 1º de octubre de 1923, del hogar formado por don Francis-

co Medina y doña Josefina Rodríguez. En 1948 formó parte de una pequeña agrupación de estudiantes que a raíz del 9 de abril ostentaron su protesta y rebelión en Cartago. Después, su familia pasó a residir a Palmira, y allí formó con otros jóvenes de esa localidad, un grupo de madalistas, el cual más tarde tomó la forma de Movimiento Obrero Estudiantil de Colombia (MOEC), con el propósito de poner problemas no solo a las autoridades sino a los partidos constitucionales y de tradición nacional. El año pasado, y después de haber recuperado su libertad, se supo que había tomado parte en el rapto del niño Campo Victoria, de Palmira, nieto del millonario Segundo R. Campo. Luego desapareció del panorama vallecaucano Aldemar Medina.

En México. — En 1964, por correspondencia llegada de México, se supo que Medina había visitado a Checoslovaquia, y había concurrido a deliberaciones de un plenum revolucionario. Posteriormente había estado en Cuba y más tarde había regresado a Venezuela.

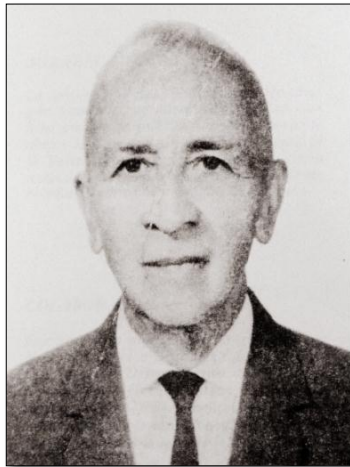
Las autoridades supieron en la semana pasada de su llegada al Valle, procedente de Santander del Norte, y tras de sus buelgas iniciaron gestiones para su captura, la cual culminó ayer en la "Capital Agrícola de Colombia".

Ante las autoridades. — Aldemar Medina se muestra tranquilo y no hace comentarios de ninguna clase con sus carceleros. Mañana será puesto a órdenes del Juez 206 de Instrucción criminal nacional, junto con la propaganda comunista, cartas reveladas a efectuarse en el país en varios días y direcciones de sujetos de diversa estirpe de varios sitios del país. Especialmente se tratará de establecer si Aldemar Medina tomó parte o mandó el golpe de Simacota, Santander del Norte, registrado por los sistemas del "MOEC" y del "FUEC" en aquella localidad.

Mateus, Corresponsal.

Fotografía 46: Noticia tomada del periódico El Tiempo acerca de la captura de Aldemar Medina Rodríguez, alias "El Capitán Sandino" (20 de enero de 1965).

4.11 Antonio Mondragón Guerrero
(Bolívar, 1897 – Santiago de Cali, 1986)



Fotografía 47 Antonio Mondragón Guerrero

El poeta Antonio Mondragón Guerrero, hijo del señor Cosme Damián Mondragón Gómez y la señora Clementina Guerrero, nació en el municipio de Bolívar el seis de enero de 1897. Cursó básica primaria en su pueblo natal e impulsado por el tío Maximiliano Mondragón obtuvo una beca para estudiar secundaria en la escuela Normal de Cali. Se graduó de Maestro superior, continuó su ilustración en Bogotá, en el Colegio del Rosario y en la Universidad Externado, donde recibió en 1923 el título de Doctor en Derecho. Casado con doña Aura Cecilia Perlaza. Murió a los noventa y seis años de edad, en Santiago de Cali, el 17 de julio de 1986.

Cuatro años antes de su fallecimiento, la revista Occidental, de Cali, publicó en el período mayo-junio de 1982 un artículo donde narra su viaje a pie desde la ciudad de Santiago de Cali hasta Bogotá, cuando necesitó continuar sus estudios:

Muy joven viajé a pie desde mi pueblo natal hasta Bogotá, sin más recursos que los absolutamente indispensables para las necesidades del largo camino. Encontré en Bogotá a mi ilustre amigo Absalón Fernández de Soto quien terminaba derecho, y me presentó a Eduardo Santos y a Luis Eduardo Nieto Caballero; estos a su vez me recomendaron al Dr. Diego Mendoza Pérez insigne rector de la Universidad Externado de Colombia, donde el gran maestro me distinguió con un cariño casi paternal. Mondragón (1982)

La academia fue el lugar de los encuentros. Allí compartió espacios e ideales políticos con insignes hombres de la época (Véase fotografía 48), entre los cuales se destacan el poeta Aurelio Arturo y el político Jorge Eliécer Gaitán. Aurelio Arturo empezó sus estudios dos años después del ingreso de Mondragón Guerrero, en 1925. Y con Jorge Eliécer Gaitán sobrellevó su lucha por reivindicaciones sociales del pueblo, acciones que le hicieron acreedor del exilio de su natal Bolívar, municipio conservador. Así lo manifiestan los actuales pobladores. Años después, forzado por el asesinato de su hermano, retornó y con sus gestiones sobre el caso logró hacer condenar a los responsables del crimen. Continuó su ejercicio como juez en Buga y Cali, lugares donde desempeñó cargos, como Fiscal del Tribunal de Buga, Juez del Circuito de Cali, diputado de la Asamblea del Valle, Representante a la Cámara en diversas legislaturas por el Partido Liberal y director, por varios años, del desaparecido periódico Pueblo Liberal, órgano informativo de la casa liberal de Cali, cuando el partido había conseguido el poder después de 45 años de hegemonía conservadora. Entonces, se erigió en un orador elocuente cuyo estilo recordamos al escuchar los discursos de Jorge Eliécer Gaitán.

Tal como afirma el escritor Héctor Fabio Varela, Mondragón Guerrero abandonó su acción política por el predominio de sus tendencias espirituales. Este hombre, otrora declarado antirreligioso, asumió una postura filosófica influida por maestros y gurúes de India. En su recorrido por Europa y algunos países centroamericanos asimiló elementos culturales y poéticos de diversas culturas y personajes. Mantuvo estrecha relación con el poeta mejicano Ramón López Velarde y con el político y escritor mexicano, José Vasconcelos, quien escribe en un carta con fecha del 20 de diciembre de 1951, la gran

estima por su producción poética: “(...) Nada sé de escuelas literarias, pero encuentro en Ud. una capacidad de penetración en los ritmos y misterios del cosmos que lo convierten en un poeta singular y de gran envergadura”. (Mondragón, 1990, p. 12) Nadie quizás mejor que él para describir momentos importantes de su vida:

El pobre hogar

El suave hogar tan bello y tan lejano
Era pajizo... estrellas en sus cielos
Tatuole el sol un ave con polluelos
Era guardando amante, del milano.

Después de la faena, cada hermano
En pan, amor, deber, fuimos gemelos
La oración de la tarde iba a los cielos
Y yo soñaba con un país arcano.

Y, si llovía en las noches, paralelos
Eran mis sueños y el rumor cercano
Del agua en sus divinos ritornelos

Mi madre y él, con amorosa mano
Cubría mi cuerpecito en niveos velos
Y el techo me arrullaba como un piano. (Mondragón, 1990, p. 63)

Mondragón Guerrero fue admirador de la estética e ideas del Uruguayo José Enrique Rodó y de los colombianos Rafael Uribe Uribe y Carlos Arturo Torres. Dio conferencias y recitales de poesía como parte de su actividad cultural en varios países, entre los cuales se destacó México por sus afectos con miembros de la cultura y la política. Su obra inédita fue acopiada por Vicente Torres Fajardo y publicada, en forma póstuma, bajo el título *Obra poética de Antonio Mondragón Guerrero*. En ella se destacan los poemas *El Canto al maestro*, *El canto a la medicina y a Esculapio* y *El Canto del acero*, traducida al checo.

El canto del acero

Fragmento

I

¡Como en los cuentos de la infancia mía
 he vuelto hasta el país de la leyenda
 con el pie alado de mi fantasía!
 ...iba una noche yo, sobre la proa
 azul del mar sin fin...

...y así soñé desde la roja proa
 de mi bergantín!...

...¡Rugía la tempestad huracanada!...
 Un rayo, alfanje de oro, en amplio giro,
 como en los cuentos de la Sherazada,
 del mar partió en zafiro...

...y mi mano tomó genio propicio
 llevándome en instante
 al mágico palacio del arcano,
 ¡fabricado con un solo diamante
 bajo el zafiro inmenso del océano!

¡Simbad medita y Aladino asoma!
 ¡ Y cuenta sortilegios orientales,
 dulce, la flor de Lilolá, en su aroma!
 ¡¡...y todos los metales,
 por medio de reflejos y señales,
 se hablaron en su idioma!!!.

II

Entonces rujo y canto, y creo y vibro
 en otro campo de batalla: El Libro!

Y soy hoz y martillo y podadera
 cuando en la fragua mi carbón inflamo,
 y a la América joven y guerrera
 con la campana de Dolores llamo...
 Soy de toda la tierra la armadura
 que protegerla de la muerte ensaya:
 cruza el tejido de la enrielladura
 como una colosal cota de malla.

Yo a los pueblos daría mis ideales
 si a mis preceptos estuviesen fieles;
 los pueblos andarían como los trenes
 al justas normas mantener iguales
 como en las paralelas de los rieles...

Los metales dijeron por entero:
 Loor a nuestro Rey que es el Acero!!!
 - y proclamando el triunfo del acero,
 sobre la tierra, en esa misma hora,
 pasó cantando la locomotora,
 urgida por un ímpetu salvaje,
 una morena virgen se dijera
 que besaba los labios del paisaje
 bajo la fronda de su cabellera...

Muchos años haría
 que este delirio de metal dormía
 un sueño largo, silencioso y ciego,
 cuando vi que en los cielos escribía
 un enorme bolígrafo de fuego
 la firma de las ciencias en su escudo...!
 guardó silencio la palabra en tanto...!
 solo el ingenio del acero pudo
 ir a la cuarta dimensión del canto! (Mondragón, 1990, p. 31)



Fotografía 48 Antonio Mondragón, con miembros del partido liberal, ocupa el quinto lugar de izquierda a derecha (Foto capturada en 1943)

4.12 Carlos Alberto Murillo Castaño (Sevilla, 1973)



Fotografía 49 Carlos Alberto Murillo Castaño

Carlos Alberto Murillo Castaño, hace parte de una familia de ascendencia campesina. Sus padres, Nivia Castaño y Julio César Estrada (padre adoptivo); sus hermanas, Ayda Luz, Adriana María y Alejandra María. De su niñez refiere, en entrevista realizada el 27 de febrero de 2014:

De mi infancia puedo recordar muchos momentos con tintes de anécdota, unas amargas, y otras felices, pues lo anecdótico no siempre es afortunado o feliz. Podría contarte de la vez que llegó un circo al pueblo y sus artistas se hospedaron en las residencias (La Gran Vía) que tenía una tía materna. Fue mágico estar en contacto con artistas, magos, equilibristas...en fin, fue mágico hasta el momento en que un enano payaso empezó a sentarnos a mí que tenía seis años y a mi hermanita de cuatro en sus rodillas para frotarnos su erección. O contar de los juegos y teatros que mi hermana mayor improvisaba para divertirnos a mí y a mis otras dos hermanitas y que siempre terminaban en accidentes. Episodios de la infancia de un niño humilde en un pueblo del Valle, en los años setenta. Murillo (2.014)

Carlos residió en Sevilla hasta 1982; durante ese período estudió en la Institución Educativa Hugo Toro Echeverry (Véase fotografía 50) (actual biblioteca municipal), hasta el grado cuarto de básica primaria. Al cumplir los trece años, partió hacia el departamento del Tolima donde terminó el quinto grado y la secundaria en los colegios El Carmen y Santander. Sus estudios prosiguieron en la Universidad del Tolima, donde recibió título de enfermero. Las letras lo conquistaron e inició su formación literaria en la Universidad Central y Tecnológica de Pereira (Dos semestres de español y literatura); y finalmente, en la Casa de Letras en Buenos Aires participó del Taller de creación literaria.

Su relación con la escritura poética inició a los diecinueve años, cuando vieron la luz sus primeros versos. *Tríptico íntimo*, publicado en 2012 por la editorial Argentina Dunken, selección de poemas escritos en el transcurso de diecinueve años. De aquí su reparo: “Hoy día reviso el libro y pienso que hay otros poemas que merecían ser publicados” Murillo (2.014). En cada una de esas páginas, va despojando el poeta sus sentimientos, pensamientos y el erotismo de su ser. Por eso expresa: “(...) creo que no volveré a publicar poesía, es un striptease que no quiero volver a hacer, sobre todo porque mi poesía me expone totalmente.” Murillo; Carlos se descubre ante el lector como lo hizo Alfredo Molano y, como él, se atreve a tratar libremente tópicos como el amor homosexual. Una sintonía de dos escritores donde Molano es leído en forma posterior a la publicación de *Tríptico íntimo* (Véase fotografía 51) y su autor es impelido a conocerle, por los comentarios de los lectores quienes encuentran entre ellos varias coincidencias. De igual manera comparte con Irwin Allen Ginsberg y Constantino Petrou Cavafis, experiencias vitales en las cuales existe una ruptura de tabúes y donde se desvelan sus deseos y el erotismo homosexual. Ginsberg en su poema *Esfínter* y Carlos en *Todo es suicidio*, son transparentes, directos con el lector. Quien los lee encuentra una fenomenología trascendental donde hay una dación omnilateral.

Sino

No hay escapatoria posible.
Me hicieron sin salidas de emergencia.
¡Estoy atrapado en mí! Murillo (2012)

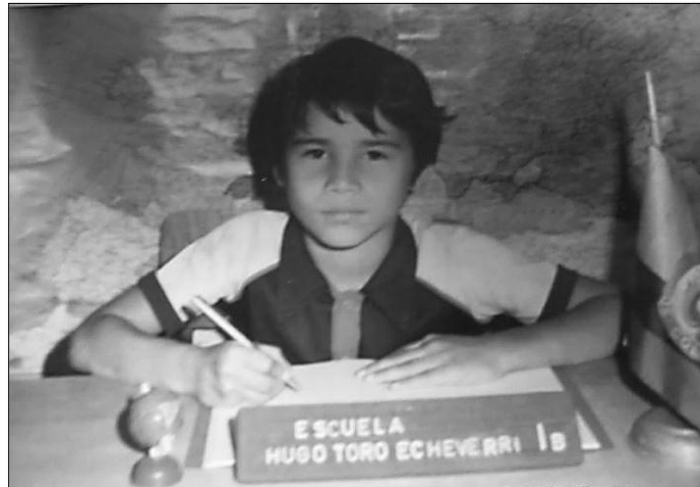
Todo es suicidio

Todo es suicidio:
Las nubes que en lluvia devienen.
El río que hacia el mar corre.
La hoja que desde su rama salta.
El viento que contra los muros choca.
La espalda que te brindo
Niño perverso
Que con tu puñal me acechas.
Todo
Es
suicidio.” Murillo (2012)

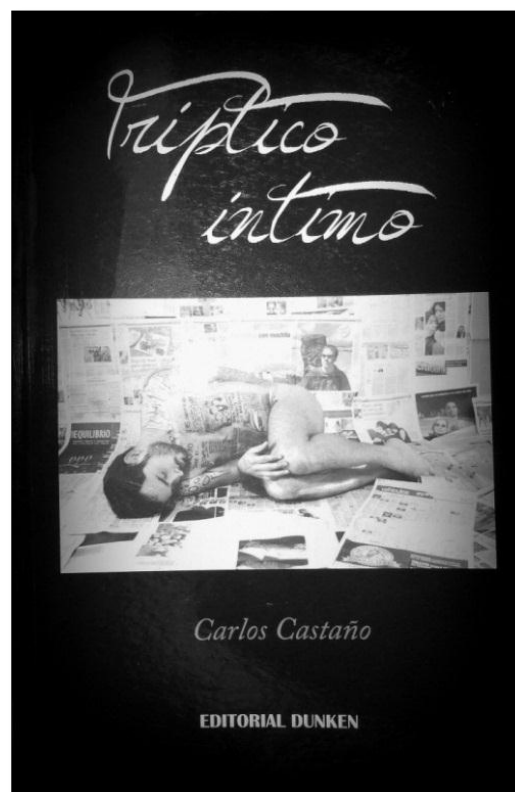
El ave pasa a ras de agua
Hay un pez menos en el lago.
La vida que se alimenta de muerte.

Heterónimo

He sido sujeto de,
Me formaron objeto de,
Hijo de
Hermano de
Amigo de
Amante de
Padre de
Y ahora me encuentro
carente de los de
por fin soy. Murillo (2008)



Fotografía 50 Carlos Alberto Murillo Castaño, estudiando en la escuela Hugo Toro Echeverri (Facilitada por el autor).



Fotografía 51 Carátula del libro Tríptico íntimo

4.13 Oscar Wilson Osorio Correa

(La Tulia, 1965)



Fotografía 52 Tomada de Humanidades, Univalle Comunicaciones

El escritor Oscar Osorio nació en el corregimiento de La Tulia, municipio de Bolívar, Valle, en 1965. Su familia se trasladó a Cali con el fin de que pudiera continuar sus estudios, dado que en su pueblo solo se podía cursar hasta el cuarto de bachillerato. Narra, a través de un vídeo, como su familia llegó a habitar un barrio pobre de Cali, sitiado por la delincuencia mediante fronteras invisibles. Sus compañeros de juegos en la infancia, en su pueblo y barrios de Cali, fueron sucumbiendo ante el avance del narcotráfico y demás factores desencadenantes de violencia en el país. Añora esa infancia, a pesar de que a los cuentos de miedo, provenientes de la tradición oral donde los duendes y los espantos eran los protagonistas, se sumó una época de terror despertada por las historias de los viejos acerca de los crímenes de la violencia. Todo ello lo asimilaba como un producto más de la fantasía vivida por los niños. Le atribuye su gusto por la poesía a las tertulias efectuadas por su padre, donde se recitaba y leía poesía. Lo considera un paraíso perdido y se propone a través de su amor y dedicación a las letras, rescatarlo no solo para sí mismo sino para todos los colombianos. Por estos

motivos, se ha propuesto como labor desentrañar las causas del terrible mal de la violencia, para poder de alguna forma conjurarlo.

Ella le ha marcado no solo a través de las historias, sino de sus vivencias personales. Recuerda, conmovido, los dos hechos que quedaron impresos con fuego en su memoria: El asesinato por parte de un agente del F-2 de un hombre que se hallaba herido y de rodillas. Y el de su primo en Cali, a quien considera como su hermano, durante un atraco. Esta sensibilidad le condujo a evitar tomar el camino doloroso de negarse a mirar la violencia de frente, impidiéndole asumir en este traumático tema como él mismo lo expresa, la conducta del avestruz, común en el hombre promedio colombiano; pero sobre todo, en la vieja clase tradicional que tanto en Cali como en el resto de las ciudades del país, asumió pusilánime actitud frente al flagelo de la violencia mediada por el narcotráfico.

Unos danzaban en la fiesta del narcotráfico, otros se paralizaban por la angustia y el miedo, algotros aplicaban con fervor la estrategia del avestruz y metían sus cabezas en los agujeros de sus propios intereses o se embebían en el horizonte y se deleitaban con el sol de los venados que suele fabricarnos este “paraíso terrenal”. Los gobiernos locales, por su parte, alentaban la indiferencia y ocultaban la catástrofe. (...) nuestros gobernantes sofistican sus recursos de ocultamiento: (...) (Osorio (s.f.))

Oscar Wilson Osorio Correa, quien se ha desempeñado como profesor en las Universidades Santiago de Cali y Javeriana, es director de la Escuela de Estudios Literarios de la Facultad de Humanidades en la Universidad del Valle; escribe motivado por el recuerdo de esa franja de paraíso anclado en el pasado, el cual sueña rescatar como imaginan millones de colombianos atiborrados en las ciudades; un símil de esa *Franja amarilla* de William Ospina o la pequeña finca soñada por ellos y descrita en obras como *La Oculta*, de Héctor Abad Faciolince. Su interés en el tema le llevó a investigar y a escribir *El narcotráfico en la novela colombiana* y *El sicario en la novela colombiana*, obras publicadas por la Universidad del Valle, entidad en la cual labora como docente. También publicó su primera novela corta *El cronista y el espejo*,

seleccionada como ganadora entre 115 obras que se presentaron a concurso en el XXXII Premio Cáceres de novela corta en España, en 2007, por la cual recibió el premio “Gutiérrez Mané a la mejor tesis doctoral del año sobre Literaturas Latinoamericanas y del Caribe Hispánico entregado por el Programa de Literaturas Hispánicas y Luso-Brasileñas de la Universidad de la Ciudad de Nueva York”.

Entre otros premios, recibió el Jorge Isaacs por su ensayo sobre La virgen de los sicarios. Dentro de su producción se encuentra la ponencia *Alba Lucía Ángel y la novela de la violencia en Colombia*, presentada en el XIV Congreso Nacional de Colombianistas: “Colombia: Tiempo de imaginación y desafío, Denison University, agosto de 2005”. En dicha ponencia denuncia el trato dado por la crítica a la escritora colombiana; la falta de análisis de su obra, y los errores de interpretación de la misma, en especial de *Estaba la pájara pinta sentada en su verde limón*, la cual cuenta con cinco ediciones.

Además de la discriminación ya señalada, la complejidad estructural de la novela ha dificultado su recepción. La presentación de La pájara pinta en el Semanario Cultural de El Pueblo con el espantoso titular Pereirana desvirolada gana el Premio Vivencias, inaugura una serie de lecturas que van desde la inicial discriminación hasta notables esfuerzos de comprensión e interpretación. Osorio (2005)

La devoción y estudio de Oscar Wilson Osorio por la obra de Alba Lucía Ángel, es reconocida en el ámbito académico; al igual que sus obras; las cuales han sido publicadas en casi todas las revistas literarias, entre ellas: *Poligramas*, *Revista del Taller de Arte y Literatura*, *Revista Trex*, *Metáfora*, *Luna Nueva*, *Hybrido*, www.ciberayllu.org, www.semana.com; y en los periódicos *El País* y *La Palabra*.

Ha publicado los libros: *La balada del sicario y otros infaustos*, (Cali: Botella y Luna, 2002), (Cali: Universidad del Valle, 2003), *La mirada de los condenados: la masacre de Diners Club* (Cali: Botella y Luna, 2003), *Polifonía* (Cali, Universidad del Valle, 2004), y hace parte de la antología de poesía “*Encuentro: 10 poetas latinoamericanos en USA*”

(Nueva York: Sin Frontera Editores/ Cali: Botella y Luna, 2003). Es editor de la revista *Hybrido* de Nueva York y miembro fundador del Taller Literario Botella y Luna. (Malatesta 2009, p. 228)

En 2008 publicó *Hechicerías*, obra inspirada y construida en el compartir cotidiano con sus tres hijos cuando les contaba cuentos y cuya ilustración es autoría de una de ellas. Su obra incluye una poesía de imágenes urbanas, así se pueden leer en los poemas publicados en *Voces y diferencias, poesía, 2009*:

La ciega

La anciana,
de ojos desleídos por el viejo sol de la indigencia,
mastica el alba desde el alba.
La anciana ya no espera.
Ahora, sentada en ninguna parte,
sólo mastica lenta y triste el alba vieja
(esa espesa bola que se aprieta en la garganta).
La anciana mastica el alba vieja y muda
mientras, al lado, la muchacha,
llena de pájaros y flores,
inventa una erección para el amado.” (p. 110)

Otra nieve

Una leve gasa, hecha añicos por el viento,
abriga inútilmente la ciudad.
Otra lluvia de paraguas cae, lenta,
en las cavernas del subway.
Encogidos transeúntes presurosos
pisotean el múltiple traje de la noche.
Los autos, tontos, se echan su grueso chal de oveja
y se aprestan a dormir sobre un lecho de flores blancas.
La ciudad se humilla al látigo lento
que se acumula en sus espaldas.
Todo se entumece, se aquieta, se silencia.
Tras los cristales de la tibia biblioteca,
yo entiendo el gesto de la noche,
su dura y bella metáfora de hielo,
y agradezco su complicidad
con mi aterido corazón.(p. 101)

El tren 7

El hombre se enjuta, se sume, se enfatiza en su silencio,
se ignora, se desierta,
se apelmaza, se contrae, se achica,
se abandona,
se suprime de sí mismo.

La mujer se toma de la mano
y se acaricia, se llena de besos tiernos,
se abreva de orgasmos antaños,
se acampana de recuerdos.
Entre su abrigo negro hay una densa niebla de silencios.
A su lado el hombre
que la posee sin caricias en la noche después del trabajo
ya no toma su mano.

La niña,
amarrada del collar de perro a la mano ajena del padre,
a la mirada ausente de la madre,
se desnubre de alegrías,
se indigesta de silencios,
se allana de ilusiones.

En la inútil agonía de la tarde,
el hombre, la mujer y la hija se repiten
en cada banco del tren 7. (pp. 112-113)

4.14 Oscar Piedrahita

(Caicedonia, 1933)



Fotografía 53 Tomada de crónicas del Quindío

El escritor Gustavo Páez Escobar, en su columna de El Espectador, escribe el trece de enero de 2010 una crónica titulada El poeta vuelve a casa; en ella relata que la familia González Piedrahita constituye una dinastía poética donde, de acuerdo con sus apreciaciones, se registra la historia de tres generaciones, las cuales dejan huellas en el campo de la poesía. Este legado inicia con Daniel Piedrahíta Arango, incluido en el Diccionario de escritores colombianos, de Plaza y Janés, y prosigue con sus hijos Daniel, William, Oscar, Harold, y su biznieto Juan Daniel Morales: *“La última rama de esta dinastía, con clara vocación por la poesía moderna”*. El poeta, cronista y crítico literario Óscar Piedrahíta, está casado con Melva Galeano con quien tiene dos hijos: Luz Elvira y Carlos Leopoldo, padre del joven poeta.

Oriundo de Caicedonia, Piedrahíta describe las actividades desarrolladas en la infancia y su labor como autodidacta. Relata en entrevista consignada en el *Libro de oro de Caicedonia*:

Describo Caicedonia como lo describo en el poema, un niño descalzo jugando trompo, elevando cometas. Por eso, digo que mis huellas están debajo del pavimento de Caicedonia. Era un niño tremendo, éramos siete hermanos hombres y, como el hermano mayor estaba excluido, entonces yo era el jefe de la pandilla. Éramos tremendos, jugábamos todos los juegos, hacíamos diabluras, pero, nunca hicimos cosas que se pudieran catalogar como delitos (...). (Gualteros, 2010, p. 293)

Además de jugar y realizar pilatunas, se vio forzado por la situación económica a realizar al unísono dos actividades: estudiar en la Escuela Aragón Quintero y laborar desde temprana edad, pregonando la venta de helados, vendiendo cometas, ayudando a detener el ganado y desempeñando diversos oficios. Manifiesta:

Así le ayudaba a mi mamá y compraba revistas y compraba libros. Yo leía Gorrión, que eran las revistas buenas de esa época, compraba libros porque me aficioné a la lectura, leyendo los libros que dejó mi padre, toda la poesía de Barba Jacob (...). (Gualteros, 2010, p. 293)

Continúa sus estudios secundarios en los colegios Bolivariano de Caicedonia y Rufino José Cuervo de Armenia. De contabilidad, por su cuenta, lo cual le permitió ingresar a laborar en el Banco de Colombia. Alcanzó el título de Licenciado en Lingüística y literatura de la Universidad del Quindío. En 1955 partirá hacia Bogotá, siendo aún secretario del Banco de Bogotá. En esta ciudad estuvo vinculado desde 1958 hasta 1978, como funcionario de la Empresa Bavaria. Aquellos estudios y labores diferentes a la literatura y al periodismo, no consiguieron apartarle de su verdadera filiación y pasión por la palabra, aportándole a su economía para estudiarle cada día más. Docente en varias Instituciones de educación terciaria, como profesor de español y lingüística en la Universidad del Quindío desde 1981 hasta 1987; español, lingüística y semiología en la Universidad Incca de Colombia, Bogotá desde 1989 hasta 1996;

español, lingüística y literatura en la Universidad Jorge Tadeo Lozano desde 1996 hasta 1999; de español y expresión oral y escrita en la Pontificia Universidad Javeriana y más tarde como docente de la facultad de periodismo de la Universidad Central, desde 1989 hasta el momento en el cual se pensionó.

Piedrahíta, por su directa beligerancia y su continua posición crítica se ha ganado la malquerencia de un sinnúmero de escritores. En la actualidad escribe una breve columna los miércoles, en el diario La Crónica del Quindío denominada Crónicas de ocasión donde comenta sobre diversos temas, entre los cuales predominan los literarios. En febrero 28 de 2014 comenta despectivo el artículo escrito por el novelista quindiano José Nodier Solórzano Castaño acerca del libro *La misa ha terminado*. “Toda la obra de Álvarez Gardeazábal está llena de errores lingüísticos. No sabe el idioma”, opina Piedrahíta con su característico estilo siempre dispuesto a destacar los errores o falencias de aquellas personas cuyos textos lee. Ejerció la crítica en la prensa y la radio en Santafé de Bogotá, destacándose como creador y director de la sección lengua y habla, del programa Cultural Monitor de Caracol; escribió para El Espectador y para varios suplementos literarios del país.

La producción poética de Piedrahíta da cuenta de su ejercicio escritural a través de su obra constituida por: *Vigencia de la angustia*, *Dónde es cauce la luz*, *Cantos de Dioneo*, *Dinastía poética*, *El poeta le canta a su pueblo*, *Cantos del torturado*, *La casa del hombre* y *Súmmum*. También como prosista, se destacan sus libros *Memorias del mestizaje* y los cuentos *La rana astronauta*, *El tío Eugenio*, *El jefe* y *Míster Perry*, compilados y publicados en 2005 bajo el título *Una diaria batalla*. Esta labor poética, cuentística y de dedicación al cultivo de la lengua castellana, le ha merecido ser premiado con la medalla de oro Baudilio Montoya, Antonio Cardona Jaramillo, y Casa de la Cultura de Caicedonia; y dos premios nacionales (uno del mes y otro del año) al participar en el concurso nacional de literatura, género cuento, de El Espectador en 1971. Además de su inclusión en la Antología de la poesía colombiana, de Rogelio Echavarría, Ministerio de Cultura, El Áncora editores, Bogotá, 1997; Poemas al padre,

Cuadernillos de poesía, de Rogelio Echavarría, Panamericana Editorial, Bogotá, 1997; Quién es quién en la poesía colombiana, de Rogelio Echavarría, Ministerio de Cultura, El Áncora Editores, 1995; Fuentes generales para el estudio de la literatura colombiana, Guía bibliográfica, publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, serie bibliográfica VII y Diccionario de escritores colombianos, de Plaza y Janés.

Este reconocimiento a su trabajo, se sustenta en el valor estético de su obra. Son los suyos una serie de poemas contestatarios que no caen en el panfleto, donde musicalidad y profundidad temática de la poesía comprometida con las problemáticas sociales, atrapan al lector. *Cantos de Dioneo*, es el libro de poemas con el cual participó en el concurso Nadaísmo de poesía 1967 y fue uno de los finalistas. A partir de este concurso, es invitado a pertenecer al Movimiento Nadaísta por Gonzalo Arango y fue uno de los poetas colombianos que firmaron el último manifiesto en la revista del movimiento, "Nadaísmo 70" n° 8.

Gonzalo Arango dice que Óscar “no escribe por azar, sino por libertad. No canta por hacer ruido, sino por comprender, por hacer un poco de claridad en sí mismo y en su época...”. Y se pregunta y se contesta: “¿Óscar es nadaísta? Sí, en el doble sentido: porque es estética e ideológicamente un poeta revolucionario, de vanguardia... Y a propósito de los Cantos de Dioneo: “...Los conocía antes de editados. Fue a raíz del concurso nadaísta de poesía 1967. Era uno de los concursantes y recuerdo que me impresionó admirablemente. Era un libro embarazado de belleza y gran contenido revolucionario, digno de merecer el primer premio entre los mejores poetas de nuestra generación. ¿Por qué no lo ganó entonces? Porque había como diez monstruos apocalípticos disputándose el mismo honor... Entre tanta belleza amotinada, la libertad se disfrazó de verdugo para decapitar estos Cantos y elegir los tenebrosos Poemas de la ofensa de X-504. Piedrahita (2012)

Los libros *Cantos de Dioneo* y *Cantos del torturado* (Véase fotografía 54), son la voz del pueblo sufriente, del obrero, del hambriento y de todos aquellos marginados. En Piedrahíta hay una constante búsqueda que corresponde al contexto de la postrevolución cubana y donde establece vínculos entre poesía y política; por ello uno de los valores estéticos de su poesía es la expresión de su sensibilidad: “la exploración en una nueva subjetividad polifónica y dramática, (...)”; tal como la plantea Óscar Galindo en su

investigación acerca de las Migraciones y mutaciones en la poesía hispanoamericana actual del cono sur (Argentina, Chile, Perú. 1960-2000).

Del libro *Cantos de Dioneo*

Jueves

El mismo pan amargo
de cada día
los mismos ruidos
los mismos transeúntes
las mismas campanas
los mismos lobos
los mismos huevos de la muerte
incubándose al sol
las mismas palabras
las mismas leyes
los mismos doctores
los mismos genios
los mismos poetas
los mismos políticos
los mismos clérigos

–estomacales todos
fecales casi casi-

el mismo quién sabe
el mismo tal vez
el mismo nunca
la misma moral
de corral
–de poder hacer
únicamente
el que puede-
lo mismo todo
toooooooooodo
y la vida chorreando
sudor
llanto
sangre
llanto
orines
llanto
rabia
llanto
hambre

miedo
llanto
la misma vida malparida
y malvvida. (Piedrahita, 1968, p. 27)

Del libro Cantos del torturado

XVIII

Me hundieron agujas en las uñas
clavos eléctricos en los testículos
Siempre al brillo de los tres soles...
Mientras izaban todas las banderas
y en el aire restallaban los himnos patrios

Querrían mi verdad de poeta
que sólo sabe de una pobre patria.

XX

En la casa de los desaparecidos
todos los días
le ponen una silla a la muerte
por si llega

Y en la mesa del comedor
le ponen cubiertos a la vida...

Son las dos grandes ausentes
Que matan la alegría
que agrian el caldo

Pero la incertidumbre
es la ama de la casa. Piedrahita (1996)



Fotografía 54: Carátula del libro *Cantos del torturado*

4.15 Agueda Pizarro Oniciu

(Nueva York, 1941)



Fotografía 55 La primera, de izquierda a derecha, Agueda Pizarro

La poeta Águeda Pizarro es un tejido de lazos culturales desde Rumanía, Transilvania, España, Osaka, Japón, Nueva York, Manhattan y Roldanillo, en el norte del Valle del Cauca de Colombia. O tal vez es más apropiado hablar de huellas e influencias que constituyen su universo y forma de ver y moverse por el planeta, las cuales dejan su cosecha en esta región de la memoria atrofiada y del espacio vedado.

Su padre Miguel Pizarro (Véase fotografía 56) nació en Alájar, España, en junio de 1897 y falleció en Brooklyn, Nueva York, en enero de 1956; dramaturgo y poeta, estudió filosofía y letras en Granada donde fundó la revista Granada e hizo parte de la tertulia El rincón, en Madrid, “trabajó en el centro de investigaciones históricas y colaboró en La Esfera y El Sol (...)” Sabido (2013) ; en este diario publicó los primeros versos a su amigo García Lorca, cuando el poeta aún no era conocido; ambos departieron en el Café Alameda de esa ciudad con otros importantes intelectuales, ideas, conceptos y sobre todo unos fuertes lazos de amistad. Lorca le dedicaría un poema a raíz

de su viaje a Japón en el cual lo llamó “Flecha sin blanco”, por su condición nómada pero también por su libertad en movimiento.

El diario *El sol* lo envía a Osaka, Japón en 1921, allí permanece doce años como docente; en 1934, es enviado a Rumania como agregado cultural y dicta clases en la universidad de Bucarest donde conoce a Gratiana Oniciu, estudiante de filología Románica y, quien sería tiempo después la madre de Águeda. En 1936 está en Barcelona, cuando estalla la guerra promovida por el general Franco. Fernando de los Ríos lo nombra cónsul y lo envía a San Francisco, no sin antes ser contactado por Picasso quien deposita en sus manos el Guernica para preservar su conservación. En los Estados Unidos recauda fondos para la causa republicana y de este exilio surge su obra *El auto de los expatriados*.

La filóloga rumana, Gratiana Oniciu, nació en Transilvania y estudió en la Universidad de Santander en España, donde recibió clases de teatro con García Lorca; luego continuó su aprendizaje en la Universidad de Bucarest; allí conoció a Miguel Pizarro, con quien se casaría después en Nevada, Estados Unidos. Los dos se desempeñaron como docentes de español, y Águeda nacería el 15 de noviembre de 1941; su vida transcurrió en medio de libros, a los cuales tomó gran cariño, al punto de recordar sus texturas y su olor a maderas e “inexplicablemente a chocolate” Oniciu (2.014). Cuenta cómo su madre, a temprana edad, le leyó completo a Don Quijote. A los doce se granjeó la amistad de una niña, compañera de gustos, llamada Esther quién envió a un concurso un cuento suyo, sobre la soledad, inspirado en *El viejo y el mar*, de Ernest Hemingway, obra con la que ganó su primer premio. Pizarro Oniciu evoca de su infancia sus visitas al señor Feguer, un judío que hablaba español en Manhattan, librero que difundía entre otras, las obras de García Lorca; con quien su padre mantenía correspondencia; al igual que con los escritores Jorge Guillén y Pedro Salinas. Su niñez transcurrió entre dramatizaciones teatrales, y lecturas en inglés, español y haiku en japonés.

Estando en el penúltimo año de bachillerato, muere su padre en 1956, y su regalo de grado, un año después, es viajar a España para publicar *El auto de los expatriados*. Allí recibió la colaboración de “un señor que publicaba libros de los exiliados” Oniciu (2.014) A raíz del exilio, numerosos intelectuales y artistas, entre estos la familia de Águeda, se vieron obligados a abandonar sus patrimonios económicos y a recomenzar valiéndose de la calidad de sus obras y de su trabajo académico. Este entorno familiar y social imbuido de diferentes culturas y lenguas, pero sobretodo de la literatura, conforma los elementos que dan forma a la humanista, académica, poeta y promotora cultural Águeda Pizarro Oniciu. Por todo ello es necesario destacar sus lazos con el arte y su familia: sus dos grandes pasiones, lo cual se evidenció en la entrevista: Los alquimistas de la palabra de febrero 18 de 2014. Su saudade constante, en torno a su padre, mientras de su voz y gestos saltaba una catarata de poesía. Al hablar, expresaba con su figura delgada y elevada y sus largos dedos de pianista, cómo el amor de su vida llegó a través de los Intaglios eróticos de Rayo, pintor colombiano nacido en Roldanillo, Valle, el 20 de enero de 1928. Se unen a estas evocaciones las reuniones en compañía de Leonel Góngora, en el pequeño apartamento en Nueva York, donde Omar Rayo preparaba unas latas de frijoles: “Que le quedaban ricos” Oniciu; y los agasajos ofrecidos por Gratiana, a los cuales asistía su novio. Para entonces Águeda tenía 22 años y estudiaba un doctorado en lengua francesa.

En 1968, por primera vez Pizarro Oniciu llega a Colombia y conoce ese lugar común de las letras, El Automático, donde entabla relación con quien llamará cariñosamente el abuelo, el poeta León de Greiff. También recuerda al periodista y escritor Lino Gil Jaramillo, igual que su participación en los recitales que se dieron cuando las capitales del país se movían al ritmo iconoclasta de los nadaístas. Durante varios años la pareja tuvo por residencia el continente americano, pues compartían su relación mientras atendían las tareas de cada uno en Estados Unidos y Colombia. En 1977, nace Sara, la hija de la pareja, y es cuando se casan en Carson City, Nevada. Águeda cuenta sobre algunos momentos difíciles de su relación con el pintor valluno y se muestra comprensiva con algunos momentos irascibles suyos en la medida que los

atribuye a la difícil situación que tuvo que afrontar para sacar adelante sus proyectos, ya que era el mayor de diez hermanos, hijo de un talabartero. Sin embargo la pareja sorteó estos temporales. Se puede afirmar que se mantiene unida hasta hoy, pues ella aún conserva con afecto y nostalgia, en un acto de estético fetichismo, las camisas del pintor, a quien invoca con su canto y distrae al cancerbero, entra en el inframundo y trae de regreso a su amado, sin mirar hacia atrás para que él no desaparezca nunca. Así, los laberintos llenos de resonancias pintados por Omar se llenan de su canto.

Euridicente, es ese canto del duelo por la muerte de Omar en 2010, obra inspirada en el Performance realizado por la actriz de teatro Rosario Jaramillo en homenaje a su hermano Lorenzo. En su poesía conviven la majestad de los cóndores andinos, los samanes frondosos y paisajes líquidos americanos, con imágenes mitológicas griegas que se hacen carne en su vida y sugiere a las sibilas renacidas en su canto bajo el sol de hoy.

Euridicente

Delirio de Eurídice

Para Rosario y Lorenzo Jaramillo

(...)Tatuado de caminos,
de senderos de selvas que me traías para
envolverme.
¿Tu nombre era cóndor,
oscuro navegante del soplo
de la quena?
¿Y yo me llamaba garza o coclí?
Ni mi nombre ni el tuyo me llega a la lengua
y se apagan las letras en pavesas.
Los minerales parpadean a mi pasar.
Todavía estoy encendida por la búsqueda.
Soy la silueta de un abedul
en llamas
todavía erguido
sobre la nevada crujiente.
Compongo tu figura
como los pedazos de una foto

rota por una desconocida celosa.
Tu cabeza blanca se inclina hacia un niño
que te mira con tu mirada y te extiende la mano.
Tu cabeza negra reaparece entre las piedras
de una ciudad escondida entre enormes seres
verdes.
Tus manos largas emiten cintas vibrantes
que me enredan y me recorren
hasta la matriz íntima de mi voz
el mismo laberinto en que te busco. (...). (Pizarro, 2013 p. 46)

Agueda vino al norte del Valle del Cauca para quedarse. Desde entonces la realidad local y regional vivió un verdadero impacto y sufre una transformación incuestionable. A la obra de Rayo, de la cual se realizan innumerables estudios, hay que adicionar la trascendencia del Encuentro de mujeres poetas colombianas, el cual, dados los criterios con los cuales se realiza, ha revitalizado la gestión cultural ya no en la región sino en el país.



Fotografía 56 La niña Agueda y Miguel Pizarro
(Foto toma del blog: poetas siglo veintiuno)

4.16 María de los Ángeles Popov

(Roldanillo, 1969)



Fotografía 57 María de los Ángeles
VII Festival Internacional de Poesía
(2007).

La casa materna de la poeta, María de los Ángeles Popov (Véase fotografía 22), está ubicada en la vereda Usugú; en ella habitaron su madre Ana María Jiménez y ocho hermanos; aquel lugar fue por muchos años el escenario de contemplación, del trino de los pájaros, la flora y la cotidianidad de sus habitantes, razón por la cual sus poemas están irisados e impregnados de olores y sabores, de tal manera que el lector se deja seducir por cada verso. Refiere que escribía, siendo niña, los poemas en chuspas de papel donde envolvían los pandebonos.

María de los Ángeles tuvo un nuevo nacimiento en 1990; esta vez la cuna fue el Museo Rayo y el Encuentro de Mujeres poetas de Roldanillo; sus padres adoptivos: Omar Rayo y Agueda Pizarro. Allí creció acompañada de las asiduas asistentes al evento. Los talleres de escritura poética dirigidos por Marga López Díaz fueron su escuela. En ese espacio del Museo y en las alcaldías de Zarzal y Roldanillo, fue

profesora de teatro y danzas. Por su manifiesta labor en este arte con la obra *Oremos y bailemos con el diablo*, le fue otorgada en 1995 una beca de estudios en Cuba, al ser considerada la mejor teatrera del Valle. Su producción poética ha sido merecedora de invitaciones, premios y homenajes; entre los cuales resaltamos el concurso de Ediciones Embalaje, en el cual obtuvo premio sin edición, con el libro *W de hembra*, en 2000 y Tercer premio para el libro *Agua de tinaja*, en 2002. Además su obra *Envaginarse* (Véase fotografía 58) fue publicada por el Programa editorial de la Universidad del Valle, en 2007 (Colección de poesía Escala de Jacob). Hace parte de varias antologías, entre las cuales citamos: *Cosecha de viento verde*, de Ediciones Embalaje, en 2003; *Antología de mujeres poetas afrocolombianas*, compilación efectuada por los escritores e investigadores Guiomar Cuesta Escobar y Alfredo Ocampo Zamorano. Ha sido publicada en diversas revistas de literatura entre las cuales se encuentran: *Clave* (Número siete-ocho), 2006; *Plenilunio* (Número 16), 2007 y *Letralia* (Número 183), 2008. La citada publicación de la Fundación Plenilunio Grupo de Poesía y Arte, en el marco del VII Festival Internacional de Poesía, hace un homenaje a la poeta donde participa el escritor Leopoldo de Quevedo y Monroy con la lectura de su ensayo “(...) María de los Ángeles Popov, carne y versos de diosa negra” Monroy (2.008); del cual citamos: “María de los Ángeles va por escuelas, auditorios, calles y parques mirando al mundo, con su sonrisa y su sexo adentro. Va llevando ardores, despertando sangres y desmitificando tótems.” Monroy, L. d. Su libro *Envaginarse* (2007) ha conquistado un sinnúmero de espacios; logrando acceder a diversos públicos, como invitada a la Feria del Libro de Bogotá y del Pacífico.

Torta de solterona

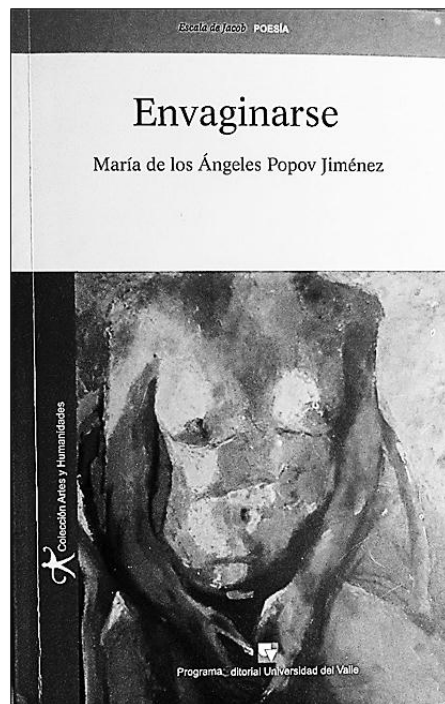
Un beso de limón rallado,
 la cama clara de canela.
 Esencia sin sexo de vainilla.
 El amor no vino
 se quedó esperando nuezmoscada,
 se volvieron longevas las pasas,

el vestido de novia, mantequilla
y harina de trigo las palabras... De Quevedo (2007)

La otra casa
A Gloria María Medina

La casa,
Era,
desmaquillada,
de piel seca,
y,
con una mascarilla de tristeza.
La
comida,
se olfateaba fiada,
de las casas vecinas,
el ambiente,
la servía caliente,
sin colesterol,
sin grasa,
y baja en fibra.
En una de las ventanas,
se encerraba la tristeza,
porque eran dos hermanas,
la violencia y la miseria,
a menudo se barría la pobreza,
y se sacudía el polvo de una mesa
de tres patas.
El miedo pintaba la casa de rojo,
rojo sangre,
de zapatos sin lengua,
porque ella,
la violencia,
no conversa,
sólo camina,
se desplaza a cualquier hora
no usa el reloj,
ni tiene agenda.
La casa era inquietina,
separada de cuatro a cinco días
de haber sepultado un vecino,
los unía,
el dolor sin obituarios,
el abrazo de los pequeños hermanos,
la madre no lloraba de irreverencia.
La casa,
donde vivía Vicente,
hijo de María Dolores,

de padre desconocido, y hermano de
muchos NN.
La casa aún conserva,
la memoria hipoalérgica,
el miedo dermatológico,
la ansiedad humectante,
la soledad sin contraindicaciones.
La casa,
extraña el sexo de Vicente,
un sexo acompañado de burdeles,
con orgasmos despechados,
violentos,
que emborrachan el tiempo,
que viven de segundos,
a campanazos,
misas y descansos,
un sexo que quita los calzones,
y te deja desnudo,
con dos balazos en el vientre,
con los ojos de miedo,
con los ojos fijos en el cielo. (Popov, 2007, p. 64)



Fotografía 58 Carátula del libro Envaginarse

4.17 Alberto Rodríguez Cifuentes

(Cartago, 1938 – Cali, 1976)



Fotografía 59 Alberto Rodríguez Cifuentes

En 1938 nace el poeta Alberto Rodríguez Cifuentes; de su vida familiar hay reiterativas referencias acerca de su relación con la abuela materna y con su madre Manuela (Véase fotografía 60); la primera, es evocada con una imagen poética “(...) exorbitante (...)” de acuerdo con lo manifestado por Gottfried Benn acerca de lo que debe ser la lírica:

¿Por qué me atacas Tiempo y derruyes
 los mojones de amor que me atan a la infancia?
 Ayer fue a mi abuela de diciembres y musgos
 a la que diste un golpe de silencio en la espalda
 y tronchaste con Ella la rosa de las fábulas. (Rodríguez, 1973, p. 43)

Con esta abuela, Rodríguez sostuvo una importante relación. Representaba en sus apellidos, el estatus y toque “aristocrático”, tal como refiere Marco Fidel Chávez: “(...) de ahí viene la palabra “abolengo”, de abuelo, y entonces ahí ve usted porqué Alberto Rodríguez gira alrededor de su abuela, el abolengo, que él quiere. (...)” Chavez (2.011).

Sobre su vida personal hay múltiples comentarios y afirmaciones acerca de las desavenencias con Manuela y su rebeldía con una sociedad a la que jamás se pudo adaptar. Su parte romántica, hizo de él un hombre solitario a quien lo tentaron las sustancias psicoactivas. Lo recuerda Harold Alvarado Tenorio, como: “Bohemio y dipsómano, sufrió del complejo de Edipo con su madre Manuela Cifuentes.” Alvarado (2014). Así se autodescribe el poeta:

Retrato

Este hombre se llama Alberto,
 Ha podido llamarse Juan o Pedro
 -son cosas del azar-
 Tan sólo siete letras tiradas
 al basurero
 donde se desgasta
 diariamente la materia.
 De él dicen que ha cambiado
 sus días, sus semanas, sus meses
 por el dinero oscuro de los vicios,
 que lleva mucha luna
 en el bolsillo delantero del saco
 y entre la niquelera
 el polvillo de algunas alboradas.
 También se cuenta que ha besado
 muchos labios, sin ser jamás besado
 y que los agujeros de su correa solar
 son los ojos por donde se escapa la tristeza.
 Dios se le ha extraviado una tarde
 en una callejuela maloliente
 y nunca ha vuelto a buscarlo.
 Camina mucho, mucho, como un can
 con su sexo alerta
 y un cigarrillo a flor de labios
 y alguien le dice truhán
 por su mirada lineal.
 ¿Pero ha pensado curarse de este mal?
 Oh, sí, como su amigo el pobre Juan de Dios,
 con las cápsulas de plomo de un fusil. (Rodríguez, 1967, p. 23)

Este poema es evidencia de su relación con esa sociedad por la cual fue tan criticado. El trato de “truhán/ por su mirada lineal.” y el verso que le sigue “¿Pero ha

pensado curarse de este mal?” presagian su final. En el mismo poema cuando escribe “*correa solar*”, evoca a Ciudad Solar la editorial en 1973 de su primer libro, lugar emblemático en el Valle del Cauca, fundado en 1971. Esta casa acogió a escritores, cinematógrafos y pintores; entre estos, los mencionados Leonel Góngora Torrente y Omar Rayo.

Ciudad Solar fue un lugar alternativo que se proyectó en los primeros siete años de la década del setenta del siglo XX, gestado por una generación que creía en la acción y en la realización como un empeño personal y grupal. El descubrimiento de lo urbano fue su principal motivo argumental, como se puede constatar en las propuestas fotográficas, literarias, cinematográficas, pictóricas, dibujísticas y gráficas. Ciudad Solar sí les abrió las puertas para siempre a muchos no solo de sus participantes, sino de los que recibieron su influjo. González (s.f.)

Sin disfrutar de las multitudes, se convierte en transeúnte de la capital vallecaucana, dejando atrás sus actividades en el pequeño municipio. Los niños y jóvenes de los colegios cartagües no volverían a escuchar esa “*Catarata de poesía*” como lo llamara el pintor Sansinextilo (Nelson Cortés). Pero no solo Cortés le recuerda, son varios los escritores y académicos que se niegan a borrar de su memoria al denominado “*Nadaísta de Cartago*”, por el contrario, cada día se actualiza su nombre y surgen nuevos lectores; quien le conoce queda atrapado en el mar donde habita su Anadiomena o en su diario trémulo de tedio. De esta manera nos encontramos con cuatro libros donde se hace referencia de él y su obra, como es el caso de *Poéticas del desastre*, de Julián Malatesta, *El parque de los poetas*, de Javier Tafur; donde aparece una nota escrita por Marco Fidel Chávez en ocasión del suicidio de Rodríguez Cifuentes; *Ajuste de cuentas/La poesía colombiana del siglo XX*, de Harold Alvarado Tenorio y *Memorias de un imaginario colectivo*, del semillero de investigación en hermenéutica simbólica de la Universidad Tecnológica de Pereira. Además de varios blogs literarios donde se incluye su biografía y una muestra de su poesía, lo cual permite de nuevo afirmar que existe creciente recepción de su obra.

Hernán Toro escribe en uno de los blogs: “Ignacio Escobar se intoxica de Salsa”, donde plasma sus recuerdos acerca de Rodríguez Cifuentes y “Ciudad Solar”

(...) A Rodríguez Cifuentes le conocía desde hacía algún tiempo, de nuestros encuentros con Umberto Valverde y Ramiro Madrid en una cantina cercana a la Universidad Libre, donde el poeta y dandi homosexual Javier Arias Ramírez suspiraba de amor por los jovencitos y Carlos Mayolo, Hernando Guerrero, Miguel González y una india cotacache se disponían a fundar Ciudad Solar. Alberto sorprendía por su insuperable timidez y ese silencio detrás del cual se amurallaba como si persiguiera peces bajo el agua. Caminaba con Una temporada en el infierno, bajo el brazo, vestido con un atuendo que entraba en contradicción flagrante con el verano canicular de la ciudad, chupando de una pipa anacrónica que colgaba apagada de sus labios. (...).Toro (2009)

En una sociedad donde lo único que se privilegiaba era el conservadurismo, las apariencias y la religión, a este hombre no se le reconoció su talento como artista y poeta. Pocas personas le observaron más allá de sus conflictos y carácter; entre estos, el escritor y maestro Marco Fidel Chávez y la pintora Ofelia Ocampo. Ellos conocieron ambos aspectos de su vida y le recuerdan con enorme afecto; correspondido este por el poeta y evidenciado en las dedicatorias (Véanse las fotografías 61 y 62). Los escritos de Chávez y los comentarios de Ofelia, están plenos de respeto y devoción por la poesía de Cifuentes, sin desconocer su carácter el cual es expuesto por Arbeláez en su columna del diario El País, al referir una anécdota que le involucra junto a estos poetas:

Era el inolvidable año 60, que no termina. En el Café Colombia, esquina de la Carrera 4 con 10, se reunían los intelectuales de entonces, se me concedió un puesto en la mesa de los doctores. Y presidiendo, el brillante científico político y filósofo lírico Marco Fidel, quien imponía en las mesas la ley del poema. Fue el único que pudo sacarme de Vargas Vila, con Thomas Mann; y del pornógrafo Hernán Hoyos, con Henry Miller. ¿Cuánto puede deberle un pichón de escritor a quien le presta el Ulises de Joyce y además le devela todas sus claves? Se lo demoré varios años hasta que cansado de reclamármelo exclamó con toda la razón del mundo: “Si no me trae el Ulises ya mismo, ¡le va a pasar lo mismo que a Polifemo!” Y funcionaron mis botas de siete leguas. Emocionado, en vez de ponerme un ojo negro, como le había aconsejado el intrigante Nadaista de Cartago, me atiborré de vino toda la tarde. Chávez (2010)

Cifuentes, el poeta, temido por su carácter. “(...) Lector de tiempo completo, dotado de un humor negro, que escribía poemas, era especialista en asustar burgueses, utilitaristas y pragmáticos.” Chavez (1976). Su poesía cáustica como él, retrata sus pensamientos y sentimientos. En ella hay poiesis, con lo cual demuestra su capacidad de innovar, plasmar novísimas imágenes poéticas y generar un lenguaje poético donde su voz se hace única. Cuando Ben hace mención al signo trágico del poeta y de los treinta o cincuenta años de sacrificio como requisito para escribir seis poemas, aparece la imagen del poeta Alberto Rodríguez Cifuentes, quien a sus 38 se suicida legando más que estos seis poemas: Es tiempo, tiempo, Algo sobre la muerte, ¿En dónde estás Anadiomena?, Oda a la oscuridad, Los exiliados y Ángeles ebrios.

Esta “poesía dura, tenebrosa, esencial” Chávez (2.011) ratifica su cercanía con la muerte, aquella con la cual intimidaba a quienes le visitaban y para cuyo propósito había obtenido una calavera a la que le adaptó, en cada una de las cuencas, sendos bombillos en colores rojo y verde. Los había adaptado de tal forma que podía prenderlos en forma alterna, a su antojo. Así lo describen sus amigos Ofelia Ocampo y Marco Fidel Chávez:

Entonces él tendía siempre a molestar, o llamar la atención de alguna manera, por ejemplo, recuerdo que un día, más o menos a las seis de la tarde nos fuimos, allá al apartamento de él,... entonces estábamos ahí, tomando, y tenía una calavera,... Él no quiso prender la luz, y todo era medio oscuro, uno de los ojos era verde, de la calavera, y otro rojo, entonces parecía un semáforo, que se prendía y se apagaba, como para asustar a la gente, al que fuera... Él amaba la muerte. El convivía con ella. Chavez (2.011)

Las palabras de sus amigos se confirman al leer en el poema *Algo sobre la muerte*: “La muerte está fumando en mi aposento, / la muerte está zurciendo mi camisa”. La parca por momentos se le tornaba diversión, de igual manera que en la vida del célebre poeta Julio Flórez Roa, quien también solía usar en los encuentros con sus amigos un cráneo que abría y cerraba los ojos y la boca. La muerte y el tiempo son parte fundamental de su poesía,

Tras la muerte de Alberto, Marco Fidel Chávez le reseña e indica: “Esto, en definitiva, es un prólogo tardío que debí escribir para *Los días como rostros*, el segundo libro de Alberto Rodríguez, amigo de muchas horas, a quien conocí al finalizar la década del cincuenta.” Chavez (1976). En el texto, bajo el título *Alberto Rodríguez –O la fidelidad a la poesía*, se hace hincapié en esa estrecha relación con la poesía, aquella a quien le escribiera:

Cómo te he abandonado, poesía

Cómo te he abandonado, poesía,
como he dejado la moneda mágica
de tus cuentos y fábulas
abandonada en bares y silencios. (...) (Cifuentes, 1973, p. 91)

La función del poeta y la tarea de la poesía, se cumplen a cabalidad en la obra poética de este colombiano cuya poesía trasciende lo cotidiano y desvela no solo su ser sino también el ser de la sociedad colombiana. Por ello la mejor descripción de su relación con la poesía se encuentra de nuevo en las palabras del poeta Chávez:

Alberto Rodríguez no vale tanto por sus raíces románticas, ni por su memoria prodigiosa, ni por sus ratos tristes, ni por su libro solitario, ni por sus anécdotas como para escribir una novela de aventuras urbanas. Alberto Rodríguez vale, sobre todo, por algo que lo define más perfectamente: por su infinita fidelidad a la poesía. Chavez (1976)

Prometeo

El hombre primitivo en su visión
de los primeros cielos de sus días,
sintió el bisonte de la tempestad
disgregarse en flamígeras saetas
y en la noche de noches de su cueva
una ocultó para agredir los sueños.
Había robado el oro de los dioses,
la salamandra mágica,

el nigromante espejo sin orillas,
 el elemento original del griego
 y él era sin saberlo Prometeo. (Cifuentes, 1973, p. 109)

POEMA DE SOLEDAD

A Gustavo Espinosa J

Sólo Dios sabe de mi soledad
 por qué hablo de mí mismo,
 por qué escribo y blasfemo,
 por qué ando oscurecido por la calle,
 por qué grito y escupo,
 por qué hay una doncella entre mi vino,
 por qué las tardes son pedradas rojas
 sobre la niebla de mi corazón,
 por qué la lluvia siempre picotea
 mi cuerpo lacerado como guitarra vieja.
 Sólo Dios sabe de mi soledad
 porque su grito es triste y no se escucha
 porque ama desde siglos y no lo aman
 y porque va tan solo como yo. (Rodríguez, 1967, p. 29)

Oda a la oscuridad

A Marco Fidel Chávez

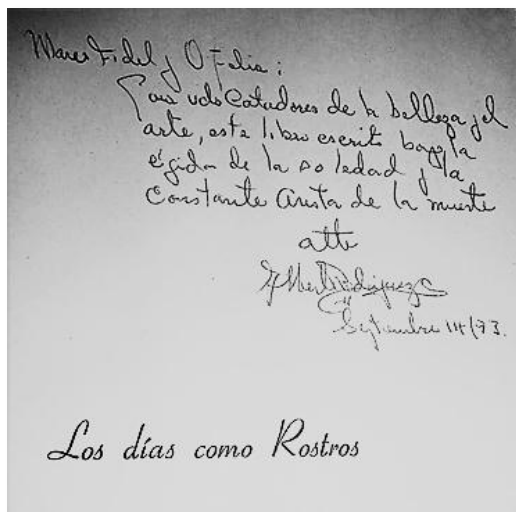
Soy el poeta de las tinieblas
 mas no quiero ni vengo
 a anunciar la nueva oscuridad
 ni la muerte de los dioses
 porque esta la comprobaréis
 por el hedor de sus templos
 y por el luto de sus vestiduras.
 Vengo únicamente a decirme
 que la verdad es un pozo
 de infinitas aguas negras.
 Que la eternidad fue hecha
 bajo las plataneras de Grecia
 y que después la explotaron
 y la vendieron en pública subasta
 los fariseos, los saduceos y los cristianos
 al son de la parábola de su avidez.
 A nadie pues de esto quiero conversar
 Yo, Alberto, el tenebroso, el confuso
 el mendicante de carbones
 el tañedor de insonancias
 y el que tiene las llaves
 del reino de la oscuridad,

aunque vosotros también la tenéis
mas no sabéis usarlas.
La podredumbre de la gloria
no invade mis fosas nasales
ni a mis oídos llega la salobre
música de los rezos estulticias.
Sólo soy un poeta de negociaciones
un juglar de hórridas melodías
y un jugador de vidas en declive.
No me escuchéis pues
que no vengo a ofrecer en la cruz
porque sé que la madera se derruye
en la pequeñez del gorgojo
ni la espada porque esta cae bajo el orín;
por eso seguid pues sordos
que no os hablo,
me hablo a mí mismo
templo mi guitarra de barbarie
y me alejo de aquí con mi incidencia. (Cifuentes, 1967, p. 31)

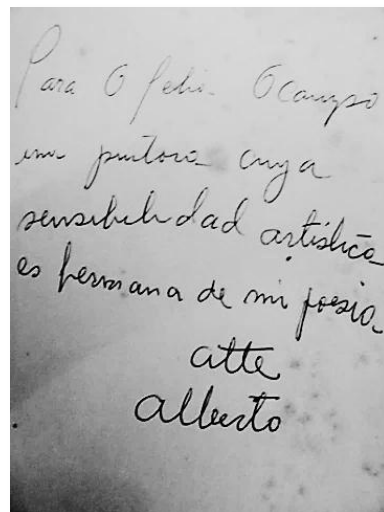


Fotografía 60: Manuela Cifuentes

Panorama de la poesía norvallecaucana en el siglo XX



Fotografía 61 Manuscrito de Alberto Rodríguez
 Dedicatoria a Marco F. Chávez y Ofelia Ocampo



Fotografía 62 Manuscrito de Alberto R.
 Cifuentes Dedicatoria a Ofelia Ocampo



Fotografía 63 Carátula del libro Los días como rostros

4.18 Héctor Fabio Varela Bejarano

(Zarzal, 1917)



Fotografía 64 Héctor Fabio Varela

Héctor Fabio Varela Bejarano nació en Zarzal el 5 de marzo de 1917. Sus padres Efraín Varela Vaca y Amelia Bejarano, eran de origen campesino. Estudió secundaria en los colegios Académico de Buga y Nuestra Señora del Rosario de Bogotá. Se tituló en derecho en la Universidad Javeriana. Se desempeñó como juez, registrador y secretario privado del presidente Mariano Ospina Pérez y de la embajada de Colombia en Roma. Diplomático en Perú, Ecuador e Italia. Desempeñando esta labor conoció a su esposa Anna Falashies, con quien engendró cuatro hijos: Adriana, Mónica, Simón y Andrés. Por su trayectoria destacada en los diversos cargos públicos, fue nombrado alcalde encargado de Cali, el 7 de agosto de 1956, cuando ocurrió la catástrofe por explosión de dinamita que dejó como víctimas más de 1.300 muertos y cuatro mil heridos. Entre otras actividades destacadas se encuentran la cofundación de la Universidad del Valle, catedrático y decano de la Universidad Santiago de Cali; Secretario de Educación del Valle del Cauca; además de rector de la institución educativa Santa Librada. Colaboró en Revistas de Indias y Bolívar, algunas de las cuales dejaron de publicarse.

La obra de este escritor es abundante. Comienza a los dieciocho años, desde el colegio, con sus primeros poemas y se extiende al género narrativo y ensayístico. A partir de 1939 sus poemas fueron incluidos en periódicos, revistas y en forma asidua en los Cuadernos Piedra y Cielo, lo cual refiere Andrés Holguín en la Antología crítica de la poesía colombiana (1979). Su poesía dispersa en varias publicaciones fue compilada en el libro *Saudades*, en las ediciones de 1965 y 1989. Publicó en prosa *La porción conyugal*, *Palabras y visiones* y *Perfiles vallecaucanos* en 1991, *Ensayos Históricos y Poemas*, en 1998 y *Ensayos Cotidianos*, en 2004. En la presentación de esta obra manifestó:

El libro que hoy lanzo, como última expresión de mí quehacer literario, ostenta un carácter testimonial y nacionalista. Testimonial porque en la mayor parte de los ensayos se deslizan, aunque sea sutilmente, referencias a la relación que tuve con algunos de los hechos y autores que reseñó, hay en ellos algo de mi propia autobiografía. Solano, M. (2012, 12 de junio)

Biógrafo destacado de escritores como el político y poeta Antonio Mondragón Guerrero, ha sido antologado en diversas obras regionales y nacionales: *Quién es quién en la poesía colombiana*, de Rogelio Echavarría en 1924, *Poesía en el Valle del Cauca*, de Guillermo Eduardo Martínez Martínez en 1954, *Antología crítica de la poesía colombiana*, de Andrés Holguín en 1979, *Atlas poético de Colombia*, de Gerardo Rivas Moreno en 1994 y *Poéticas del desastre*, de Julián Malatesta en 2000.

En la región y la nación, la vida y obra de Héctor Fabio Varela Bejarano es reconocida. Son diversas las entrevistas, premios y homenajes dedicados a exaltar su desempeño y esfuerzos en favor de una mejor educación, como la dedicación a la literatura (Véase fotografía 65). “En 1964 ganó un Premio Especial otorgado por la revista *Cuadernos*, editada en París bajo la dirección de Germán Arciniegas, por la traducción del poema *Retiro* de Carlos Petrocchi” Malatesta, J., & Donado Escobar, M. (2000). Ingresó a la Academia Colombiana de la Lengua en 1997. Le hacen Miembro de número de la Academia de Historia del Valle del Cauca. La Biblioteca Departamental

Jorge Garcés Borrero, el quince de septiembre de 2010, le destaca junto a catorce poetas vallecaucanos, en el homenaje denominado: La poesía, territorio del alma, evento en el cual se leyó el poema Esencia. En 2012, a sus noventa y cinco años, la Fundación Plenilunio, NTC y Comfenalco (Área Cultural) le entrevistan y realizan una tertulia donde participó con gran jovialidad; cantó y declamó poemas de Julio Flórez, lo señala María Isabel Casas R. en el Blog de NTC donde se aprecian fotos actuales del poeta.

Esencia

Este temblor de acacias en el huerto,
esta voz que se ahonda en el regazo
caliente de la tarde, el fino vaso
de mi desolación, mi olvido cierto,

y saber que mañana estaré muerto
- inactivo el pensar, exangüe el brazo,
el bronce de la tez trocado en raso
blanco, y el corazón cobarde, yerto -

No son sino la esencia de la vida
que me otorga la flor estremecida
de su instante en el goce de las cosas.

Y lo eterno y fugaz del pensamiento,
en el trino del ave y en el viento
que se lleva el perfume de las rosas. (Martínez, 1917, p. 143)

Llueve

Llueve esta noche y a lo lejos suena
como un cansado caracol la vida;
llueve en mi corazón, lenta, escondida,
su agua de soledad mi antigua pena.

Aquí estoy como ayer. La pura vena
de mi cantar se vierte estremecida
sobre este gris paisaje. Ama y olvida,
exhórtame una voz grave y serena.

Llueve y la flor de mi pasión se inunda
de lágrimas y aljófares dolientes.

i Me hiere una saeta vagabunda!

La luz quiebra el cristal de los instantes
y a mi memoria vuelven, insistentes,
amores y dolores ya distantes. (Martínez, 1917, p. 144)



Fotografía 65 Homenaje a quince poetas vallecaucanos. Héctor Fabio Varela Bejarano se encuentra de izquierda a derecha, en la última fila, ocupando el primer lugar (Tomado de NTC Poesía). (Rendido por la biblioteca Jorge Garcés Borrero el 15 de septiembre de 2010)

4.19 Carlos María Villafañe

(Roldanillo, 1881 – 1959)



Fotografía 66 Carlos María Villafañe

Carlos María Villafañe, nació el 5 de abril de 1881 en el municipio de Roldanillo. Muere el 26 de noviembre de 1959. En 1894 viajó con su madre Josefa Villafañe a Bogotá, ciudad en la cual tuvo contacto con intelectuales de la época e ingresa a la tertulia literaria y política, denominada Gruta Simbólica. Desempeñó diversos oficios en el periodismo y la política; en el primero, bajo el seudónimo de *Tic-Tac* publicó crónicas humorísticas y taurinas para la revista *Cromos* y el diario *El Tiempo*; en el segundo, fue secretario del presidente Marco Fidel Suárez y Cónsul en Tarragona, España, bajo la presidencia del mismo; y por último, Juez Nacional de Rentas en el municipio de Cali, cargos políticos que le concedieron por la riqueza de su pluma y las relaciones con políticos como Enrique Santos.

Son muchos los valores del poeta Villafañe, protegido y acogido por varios de sus contertulios por la relevancia de su persona; distinguido por su ingenio en el uso de la palabra se le reconoció bajo el título de Rey del Calambour. Sus biógrafos se

deshacen en elogios, resaltando siempre el espíritu generoso y el “(...) incisivo humor y el carácter melancólico y sentimental de su vena poética, influida claramente por el movimiento del Romanticismo que en forma tardía llegó desde Europa” Solano (2009). Entre los ensayistas y escritores que han hecho referencias críticas a su obra, citamos a Lino Gil Jaramillo, Mario Carvajal y Ricardo Nieto, entre otros. El escritor Fernando Cruz Kronfly refiere en entrevista de 2010: “Hoy no escribiría nadie como Villafañe, es un poeta de época que tiene su modo de ver el mundo; es un poco bucólico, contemplativo del Valle y sus paisajes (...)” Javier Tafur comparte con Kronfly su visión del poeta y explica acerca de los textos: “conlleven un canto a la naturaleza con el toque personalísimo de lo suyo y de sus influencias. Así la flor es la flor y en ella debemos encontrar a veces el arquetipo romántico de la flor como símbolo (...)”. Solano, M. (2009, 29 de noviembre)

Es partícipe de la Generación del Centenario y presenta una producción literaria donde sobresalen sus obras *De sol a sol: 'Pathe journal y Memorias de un desmemoriado*. Su poema más recordado es *La vía dolorosa*.

La vía dolorosa

Yo mismo la enterré, yo mismo un día
 cerré sus ojos a la luz terrena
 y enjuagué de su frente de azucena
 el trágico sudor de la agonía.

Es un recuerdo blanco: todavía
 la nombro en el silencio de mi pena.
 Descanse en el Señor... si era tan buena!
 Duerma en mi corazón... si era tan mía!
 Ojos y boca y manos ilusorias
 todo bajo las sábanas mortuorias
 quedó como una lámpara extinguida.

Y yo de mi locura bajo el peso,
 déjele el alma en el dolor de un beso
 y a duras penas me quedó la vida” (Villafañe, 1982, p. 19)
 Lo que dice la flor

Me quiere mucho, poquito y nada...
así me dice la blanca flor
cuando en la tarde junto a la Amada
yo le consulto cosas de amor.

Y ella, la nena, dulce y bonita
por cuyas gracias suspiro y lucho,
también consulta la margarita,
que a todas horas, fresca o marchita,
le dice siempre: te quiere mucho . . .

Juntos a veces entre las flores,
frente a las matas de su vergel,
hablamos largo cosas de amores,
cosas de amores, de las mejores
como una rosa o algún clavel,

Pero si acaso mi amor deshoja
la margarita recién cortada
se aumenta el peso de mi congoja,
pues siempre acaba la última hoja:
me quiere mucho, poquito y nada . . . (Villafañe, 1982, p. 162)

CONCLUSIÓN

Al realizar el esfuerzo de observar y contemplar a través de los lentes de Bachelard, Girardot, Heidegger y Cruz Kronfly los procesos escriturales gestados durante el siglo XX en el territorio nortevallecaucano, no queda más que asirse a expresiones como: “Poéticas del desastre” Malatesta (2000) y “Como el país, también la poesía colombiana resulta pobre”. (Cobo, 2008, p. 31). La evidencia no da espera, en el recorrido por hojas, plegados, cuadernos, folletos, libros, ferias del libro, “recitales de poesía”, entre otros, ella sale al encuentro. La medianía manifiesta, es abrumadora para quien escucha o lee; ya sea por sus acercamientos a la academia o por estar dotado de una sensibilidad natural. Dicho estado persiste para finales del XX y hasta la actualidad, en quienes consideran que ataviarse con trajes suntuosos, peinados estrafalarios y otra suerte de aditamentos, les convierten como en el cuento de *Cenicienta*, en un espécimen, no de reina sino, de poeta. Cuando se leen los argumentos usados por Girardot en sus ensayos de literatura colombiana acerca de los simuladores; refiriéndose a poetas populares y versificadores, pareciese que estos acontecimientos correspondieran a la primera mitad del siglo XX; pero no, perviven en una sociedad que se dice “moderna”, pero cuya modernidad es mera apariencia.

Para constatar lo anterior en el norte del Valle del Cauca no hay que viajar muy lejos, aunque en zonas rurales de montaña sea más patente “(...) la semicultura irracional, sentimentaloides y menos que provinciana (...)”. (Girardot, 2011, p. 62)

En el capítulo uno ya se detalló las generalidades sociopolíticas y literarias de la región nortevallecaucana, lo cual conduce a preguntarse si en ese medio hostil, ¿se puede hallar, a quien poéticamente mora esta tierra? Aquel que puede descender en su alma a los infiernos interiores “por medio de la palabra y la poesía” (Begün, 1937, p. 82). Ese ser quien realmente se eleva en su *decensus* y por consiguiente es premiado con una imagen “(...) el germen de un mundo, el germen de un universo (...)”.

(Bachelard, 1994, p. 10). Así el poeta renueva la imagen, y puede nombrarla en su lengua. La descubre pero solo para quien habla su misma lengua. Este buen poeta ve

“(...) lo que nosotros no vemos, lo que la gente del común no ve; voy a decirlo de otro modo: La poesía acaba con el sentido común. Afortunadamente. Esa es su misión, ver el mundo distinto a como lo ve el sentido común”. (Kronfly, 2010)

Así algunos seres, desprendidos de las taras que siempre inculca el medio donde residen, emprendieron su viaje interior tras la epifanía de una imagen, de un poema; y lograron ver y escribir de un modo distinto; participando de esa “des-ocultación” (Heidegger, s.f., De la Vega, 2010 p. 3). Alberto, María de los Ángeles, Carlos Alberto y Óscar Wilson han logrado ““significativamente” la comprensibilidad del “ser-en-el-mundo””. ((Heidegger, De la Vega). Sus imágenes no son copias, ni artilugios; sus poemas tienen vida por sí solos y se explican desde sí. De esta manera, los desplazados en Cifuentes, no descendieron de las montañas, ellos “(...) Bajaron de todas las cicatrices del país, (...)”. Así en el poema *La otra casa*, no se usan imágenes comunes para señalar la pobreza y la violencia, léase:

La casa,
 era,
 desmaquillada,
 de piel seca,
 y,
 con una mascarilla de tristeza.
 La,
 comida se olfateaba, fiada,
 de las casas vecinas,
 el ambiente,

la servía caliente,
 sin colesterol,
 sin grasa,
 y baja en fibra (...). (Popov, 2007, p. 64)

De igual manera Agudelo no construye su casa en el poema *Sobre el tejado de la noche* con bareque ni ladrillos, sino que la hace de bruma, así:

I
 En cierta casa hecha de bruma
 una vaca poetiza pasto
 de alguna estrella sin descubrir. (Agudelo, 2007, p. 17)

Osorio, para indicar la ausencia de visión y perenne oscuridad en *La ciega*, escribe:

La anciana,
 de ojos desleídos por el viejo sol de la indigencia,
 mastica el alba desde el alba (...). (Osorio, 2009, p. 110)

El poetizar se hace presente a través de la escritura de los ya mencionados poetas; quienes desde su cosmovisión alcanzan la construcción de lo imperecedero: el poema, cuyas imágenes serán acogidas por quien tiene también la capacidad de habitar poéticamente esta tierra (Heidegger, s.f.). Ese “hacer-creador” que Heidegger nombró “pro-ducir” posibilita afirmar que el aporte de los poetas nortevallecaucanos a la poesía colombiana radica en la medida de sus decensos y elevaciones, de sus continuas búsquedas para obtener la imagen ensoñada; para hacer-crear el poema.

Los poemas incorporados al presente trabajo son una muestra de las creaciones de diecinueve poetas, quienes a través de sus obras dejaron huella en la región enmarcada para la investigación; sin embargo existen en medio de ellos voces que el

tiempo repetirá, aquellas que hoy cobran fuerza y vigencia por originales. Debe detenerse el lector, y contemplar, las imágenes que solo puede proveer Alberto Rodríguez Cifuentes; quien en su trasegar excluyó el mundo decadente e ignominioso que arrebató al hombre su individualidad, que le sume en la indigna sobrevivencia del pan diario, del tedio, ese mundo ajeno a la justicia que bombardea Vietnam, que desplaza campesinos y los condena a errar por las ciudades; aquel al cual Rodríguez le trata con el ácido del sarcasmo, de la intriga; su bandera no es la conciliación, ni rodea su vida de parafernalia alguna para vender una postura o una imagen, no es el vacío escándalo nadaísta, es un ser que ha decidido habitar la palabra y hacer del lenguaje su casa; su sentido de la estética y su rigurosidad investigativa presenta a un ser quien crea no solo animado por un sentido de la belleza, sino por una ética difícil de encontrar en estos tiempos.

Alberto y sus imágenes poéticas son el aporte a la poesía colombiana; él se erige como rey de su propio universo, dispuesto a pagar un precio por ello: el de su vida, el de su soledad, el desamor y miedo de sus amigos y tertulios. En palabras de su amigo y admirador, Marco Fidel Chávez:

(...) Una vida entregada como pocas al cultivo de la palabra. Ni la soledad, ni las duras aristas de la muerte, lograron desviarle de la poesía. Hermano de Villón, de Lautrec, de Utrillo, de Modigliani, también se sentía el espíritu redivivo de Silva. Y a los ochenta años del suicidio del gran enamorado de Elvira, el nadaísta de Cartago se fue con el amor de su abuela a contemplar el mundo desde el paraíso romántico. Yo invito a depositar sobre su memoria, una corona de laurel por su lealtad al trabajo poético” (1976, p. 30)

Se invita al lector a honrar su memoria con la lectura de su legado: *Los días como rostros* y *Nunca habrá otro silencio*.

Bibliografía

- Agudelo Arcila, C. A. (2.007). *¿De qué color es el azul?* Calarcá: Cuadernos Negros.
- Agudelo Arcila, C. (s.f.) *1.111 aforismos que olvidó Bretón*
- Alvarado, H. (2014, 5 de febrero). Una generación desencantada [web log post] Recuperado de, <http://www.antologiacriticadelapoesiacolombiana.com/unageneraciondesencantada2.html>
- Arbeláez, J. (2002). *Nada es para siempre*. Bogotá: Aguilar.
- Árcila, A. P. (2.003). *Obra completa - Poesía y prosa*. Sevilla Valle: Llevo llevo la memoria.
- Arciniegas, T. (2013, 1 de enero). Porfirio Barba Jacob / Uno de los malditos [web log post]. Recuperado de http://eltriunfodearciniegas.blogspot.com.co/2013_01_01_archive.html.
- Arenas J, (1.993). *Canto de hoy y viñetas* (1a. Ed.). Santiago de Cali, Colombia: Centro Editorial de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle.
- Bachelard, G. (1.994). *El aire y los sueños*. Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Begüin, A. (1937.). *El alma romántica y el sueño*. Francia: Cahiers du Sud
- Biografía de Porfirio Barba Jacob*. (2004-2015). Recuperado el domingo de abril de 2015, de Biografía de Porfirio Barba Jacob: http://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/barba_jacob_porfirio.htm
- Bolívar Cardona, A. (1.983). *Flor de agua*. Popayan: Editorial del Departamento.
- Bolívar Cardona, A. (1.987). *El Aire Sembrado de Señales*. Popayan: Talleres editoriales del departamento.
- Bolívar Cardona, A. (2.009). *Claves del silencio*. Santafe de Bogotá : Apidama Ediciones Ltda.
- Bolívar Cardona, A. (2.012). *De soles y de hielos*. Santiago de Cali: Imprenta Departamental.
- Calvo, A. F. (2002). Lengua de Zafiro. En A. F. Calvo, *Lengua de Zafiro* (pág. 42). Cartago: Gráficas Palatino.

- Casierra, M. (s.f.) *Romances del destino*
- Cassiani, J. O. (s.f.). <http://4gatos.co/item.php?id=73>. Recuperado el 17 de mayo de 2.015, de Quien fuera tambo
- Castrillón, A. (2000). *Quindío vive en su poesía / Antología poética del siglo*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Cedeño, A. (2014, 06, octubre). Diario ínfimo [web log post]. Recuperado de http://poemas-anibalmanuel.blogspot.com/p/diario-infimo_7.html
- Chalarca, J. (2008, 1 de marzo). José Chalarca: Leonel Góngora, poeta de la línea [web log post] Recuperado de <http://josechalarca.blogspot.com/2008/03/leonel-gngora-poeta-de-la-linea.html>
- Chavez, M. (6 de junio, 1976). *Alberto Rodríguez o la fidelidad a la poesía*. El Pueblo. p. 30.
- Cobo, J. G. (2.008). *Historia de la poesía colombiana siglo XX De Jose Asunción Silva a Raúl Gómez Jattin* (págs. 1-253). Santafé de Bogotá: Villegas Editores.
- Corredor Consuelo (1992) *Los límites de la Modernización*, Bogotá, Cinep-Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia.
- De La Vega, M. (2.010). Heidegger: Poesía, estética y verdad. *Eidos*, (12), 28-46. doi:85416266003
- De Quevedo, L. (17 de Marzo de 2.008). <http://www.letralia.com/183/articulo08.htm>. Recuperado el 17 de mayo de 2.015, de Una mujer llamada sexo
- De Quevedo, L. (12 de octubre de 2.007). Lanzamiento de la revista Plenilunio no.16 y homenaje a la poetisa María de los Ángeles Popov Jiménez [web log post]. Recuperado de http://plenilunio-grupo.blogspot.com/2007_10_12_archive.html
- Domínguez, O. (4 de Septiembre de 2.010). http://ntcpoesia.blogspot.com/2010_09_04_archive.html. Recuperado el 23 de mayo de 2.015, de UNA METÁFORA LLAMADA AGUEDA
- Durán, J. G. (2011). Recuperado el 16 de mayo de 2015, de <http://www.cucutanuestra.com/temas/escritores/regionales/jorge-gaitan-duran.html>
- Escobar, M. C. (agosto, 1990) El tío conejo y sus cuentos: Literatura de tradición oral de la Costa Atlántica. *Huellas*. Recuperado de http://www.academia.edu/2558285/El_T%C3%ADo_Conejo_y_sus_cuentos_literatura_de_tradici%C3%B3n_oral_de_la_Costa_Atl%C3%A1ntica

- Estética y posmodernidad Nuevos contextos y sensibilidades*. (2.001). Recuperado el 27 de 07 de 2.014, de <https://repository.unm.edu/bitstream/handle/1928/11516/Est%C3%A9tica%20y%20posmodernidad%20nuevos%20contextos.pdf?sequence=1>
- Franco, M. (2010, 13, agosto) Maria Victoria Franco...poeta de calle [web log post]. Recuperado de <http://poesiamafanco.blogspot.com/>
- Giraldo et al. (2013) *Alberto Rodríguez Cifuentes: un hijo del tiempo* Giraldo et al. *Memorias de un imaginario colectivo* (pp. 79-100) Pereira: Klepsidra Editores.
- Giraldo, J. H. (16 de 09 de 2012). Recuperado el 4 de 2 de 2015, de <http://eldiario.com.co/seccion/EDICION+DOMINICAL/la-poeta-de-los-muertos120922.html>
- Girardot, R. G. (2011). *Ensayos de literatura colombiana II*. Medellín: Ediciones Unaula.
- Girardot, R., & Rama, A. (s.f.) *El escritor como sujeto moderno: Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot revisitados*. XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica, Bogotá, Colombia.
- Góngora Torrente, L. (30 de 04 de 1.988). *El sueño de Gauguin. Uno de dos poemas para hablar de una sola nostalgia*. Bogotá, Colombia: Arte Dos Gráfico.
- Gonzalo Arango. Eduardo Escobar, Bogotá, Procultura (Colección Clásicos Colombianos. N° 7), 1989.
- Gordillo, A (2.003) *El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX*. Tesis de diplomado publicada, Fronteras de la Historia, París, Francia.
- Grueso, M. (2.013). <http://africanoexiste.tumblr.com/post/45753031698/entrevista-con-mary-grueso-poeta-afrocolombiana>. Recuperado el 27 de mayo de 2.015
- Gutiérrez Girardot, R. (2.004). *Modernismo supuestos históricos y culturales*. Santafè de Bogotá: Fondo de cultura económica Colombia.
- Heidegger, M. (1.994). *Poéticamente habita el hombre* Recuperado el 30 de junio de 2.014, de http://www.olimon.org/uan/heideggerpoeticamente_habita_el_hombre.pdf
- <http://flechaencendida.blogspot.com/>. (s.f.). Recuperado el 06 de 04 de 2015, de Jotamario Arbelaez
- Hurtado, E. L. (2013). *El camino del arco iris*. Santiago de Cali.

- Lizcano Fernández, E. (2.007). Ser/No Ser y Ying/Yang/Tao. Dos maneras de nombrar: dos maneras de sentir, dos maneras de contar. *Intersticios*, 151 - 161.
- López Rodríguez, F. (2.006). *Vecino del viento y las chicharras*. Calarcá: Cuadernos Negros.
- López Rodríguez, F. (2.011). *Luciérnagas en las manos*. Calarcá: Cuadernos Negros.
- Luna, E. (2014, 06, octubre). Crisantemos en el valle [web log post]. Recuperado de <http://ntc-documentos.blogspot.com.co/2014/10/quotque-la-paz-sea-contigoquot-poemas.html>
- M, J. (8 de octubre, 2013). "Un perfil de Tomás Quintero: La brevedad de la línea de tu mano". *La Palabra*. P. 4.
- Malatesta, J. (2.000). *Poéticas del desastre*. Santiago de Cali: Ediciones Nueva Metáfora.
- Márquez, G. & Osorio, A. (1998). La casa del ojo, *Común Presencia*, 1(12), 7-12. <http://comunpresenciaentrevistas.blogspot.com.co/2006/12/ltima-entrevista-con-leonel-gongora.html>
- Medina Rodríguez, A. (1.990). *Sonetos del ámbito doméstico*. Santiago de Cali: Imprenta departamental del Valle.
- Medina Rodríguez, A. (2.001). *Los poemas del amor constante*. Bogotá: Trilce Editores.
- Morales, L. E. (2005). *Destellos*. Colibrí.
- Muñoz, L. C. (2012, 22, agosto). León de Greiff, entre la soledad y el silencio... [Web log post]. Recuperado de <http://milinviernos.com/2012/08/22/leon-de-greiff-entre-la-soledad-y-elsilencio/>
- Museo Rayo. (s.f.). *Carlos Villafañe*. Roldanillo : Ediciones Embalaje.
- Museo Rayo inaugura la exposición retrospectiva de Leonel Góngora. (2015, 20 de marzo). *El País*, p. 15.
- Pizarro, A. (2.003). *Cosecha de viento verde*. Roldanillo: Ediciones Embalaje del Museo Rayo.
- Ortega T., J. T. (1.935). *Historia de la literatura colombiana*. Santafé de Bogotá: Cromos.
- Ortiz, J. (2015, 17, mayo). Quien fuera tambó [web log post]. Recuperado de <http://4gatos.co/item.php?id=73>.

- Palacios, J. A. (1.986). Pequeña contribución para acabar de sepultar el nadaísmo. *Magazín Dominical*, 10. p.p. 8-9
- Paz, O. (1974). Los hijos del limo. En O. Paz, *Los hijos del limo* (pág. 211). Seix Barral.
- Pérez, S. T. (2014), p. 187. *Inmorales, injuriosos y subversivos: las letras durante la hegemonía conservadora*. Historia y sociedad, (26), 181-208
- Piedrahita González, O. (1.964). *Donde es cauce la luz*. Santafé de Bogotá.
- Piedrahita González, O. (1.996). *Cantos del torturado*. Santafé de Bogotá: Fundación Universidad Central.
- Pizarro, A. (2.013). *Euridicente*. Roldanillo: Ediciones Embalaje.
- Popov, M. d. (2.007). *Envaginarse*. Cali: Universidad del Valle..
- Quintero, L. (1967). *La última molienda*. Cartago: Gráficas Palatino.
- Rama, Ä. (1.998). *La ciudad letrada*. Montevideo: Talleres gráficos de ARCA S.R.L.
- Ramírez, G. H. (2.004). Influencia de Oriente en la poesía de José Juan Tablada. *POLIGRAMAS*, (21), 145 -153.
- Restrepo Jaramillo, O. (2.003). *La chicharra*. Cartago, Valle del Cauca, Cartago.
- Rodríguez Cifuentes, A. (1.973). *Los días como rostros*. Cali: Ciudad Solar "Aquelarre".
- Rodríguez, A. M. (2012). *Biografía novelada de Sebastián de Marisancena*. Manizales: Academia Caldense de historia.
- Rudas, G. (2.012). *El escritor como sujeto moderno: Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot revisitados*. Recuperado el 22 de 08 de 2.014, de El escritor como sujeto moderno: Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot revisitados:http://www.uptc.edu.co/export/sites/default/eventos/2012/cnills/documentos/el_escritor_como_sujeto_moderno.pdf
- Rymel Eduardo Serrano Novoa y Mario Jursich Durán. (1992). http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/2208/2281. Recuperado el 16 de mayo de 2015, de [earch.incredibar.com/search.php?q=Tríptico+Mario+Jursich+Durán%2c+Rymel+Eduardo+Serrano&lang=spanish&source=365179&u=92545012595734105&a=6PR8QlxYWI&i=26&cid=1&loc=skw&did=10963](http://search.incredibar.com/search.php?q=Tríptico+Mario+Jursich+Durán%2c+Rymel+Eduardo+Serrano&lang=spanish&source=365179&u=92545012595734105&a=6PR8QlxYWI&i=26&cid=1&loc=skw&did=10963)
- Sábato, E. (1 de mayo de 2012). *El escritor y sus fantasmas* Recuperado de http://cultura.elpais.com/cultura/2012/05/01/actualidad/1335879436_401778.html

- Sampedro, J. L. (07 de octubre de 2.014). *Frases* Recuperado el 04 de 07 de 2.015, de <http://historiaybiografias.com/citas7/>: Frases Célebres sobre el Arte Pensamientos Celebres de Arte
- Sandoval, A. B. (2.010) *Oralidad, anticanon y conciencia de identidad en la poesía de Candelario Obeso*. Tesis de licenciatura publicada, Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica, Barranquilla, Colombia.
- Sarmiento, M. A. (11 de mayo de 2.014). <http://www.bdigital.unal.edu.co/12268/>. Recuperado el 16 de mayo de 2.015, de Erotismo y literatura manifestaciones del proceso de secularización en la literatura colombiana del siglo XX
- Semana. (20 de 11 de 2.014). Recuperado el 29 de 06 de 2.015, de MIGUEL REYES: <http://www.semana.com/cultura/articulo/lanzamiento-de-la-ultima-novela-de-hector-abad-la-oculta/409570-3>
- Solano, M. (2012, 12 de junio). Héctor Fabio Varela [web log post] Recuperado de, http://ntcblog.blogspot.com/2010_05_31_archive.html
- Solano, M. (2009, 29 de noviembre). Carlos Villafañe, "Tic-Tac". "50 años" [web log post] Recuperado de, <http://ntcpoesia.blogspot.com/2009/11/carlos-vallecilla-50-anos-gaceta-el.html>
- Tafur, J. (1.995). *EL parque de los poetas*. (págs. 269-284). Santiago de Cali: Ediciones La Sílabas.
- Toro, H. (Abril, 2009). "Ignacio Escobar Urdaneta de Brigard se intoxica de salsa". *Revista de Estudios Sociales*, 8(42), 20 – 68.
- Toro Hugo, (1975). Selección de su prosa y su verso, Santiago de Cali, Colombia: Imprenta Departamental
- Torres Fajardo, V. (1.990). *Obra poética de Antonio Mondragón Guerrero*. Santiago de Cali: Imprenta Departamental del Valle.
- Uribe, E. (2.002). *Lengua y poder: el proyecto de nación en Colombia a finales del siglo XIX*. Recuperado de <http://elies.rediris.es/elies16/Erna.html>
- Urrego, M. Á. (Marzo, 1988) "Mitos fundacionales, reforma, política y nación en Colombia". *Nómadas*, (8), 10-18.
- Vélez Morales, L. E. (2.005). *Destellos*. Ediciones Colibri.
- Zalamea, J. (1976, julio, 18). León de Greiff: música e ironía. *El tiempo*. Recuperado de <http://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19760718&id=cU0qAAAIIBAJ&sjid=41AEAAAIAIBAJ&pg=2141%2c711241>